



Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón: Material de preparación para la clase

Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón: Material de preparación para la clase

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah

Se agradece el envío de comentarios y correcciones. Envíe sus comentarios a:

Seminaries and Institutes of Religion Curriculum Services
50 East North Temple Street, Floor 8
Salt Lake City, Utah 84150-0008
EE. UU.

Correo electrónico: ces-manuals@ChurchofJesusChrist.org

Indique su nombre completo, dirección, barrio o rama y estaca o distrito. Asegúrese de incluir el título y la versión del material de
Sel cuando ofrezca sus comentarios.

Versión 2 de Sel: 06/2021

Se podrá imprimir este material para uso personal y no comercial (también si ese uso está vinculado con su llamamiento o cargo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días). Solicite autorización para cualquier otro uso en permissions.ChurchofJesusChrist.org.

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados.

Versión: 2/20.

Traducción de *Teachings and Doctrine of the Book of Mormon Class Preparation Material*.

Spanish

PD60010658 002.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Índice de temas

Unidad 1: El poder de la palabra de Dios	1
Lección 1 — Material de preparación para la clase: El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo	2
Lección 2 — Material de preparación para la clase: Responder a los profetas del Señor	7
Lección 3 — Material de preparación para la clase: El sueño de Lehi sobre el árbol de la vida	11
Lección 4 — Material de preparación para la clase: Escudriñar las Escrituras	15
Unidad 2: El gran plan de redención	19
Lección 5 — Material de preparación para la clase: La caída de Adán y Eva y el don del albedrío	20
Lección 6 — Material de preparación para la clase: La expiación infinita de Jesucristo	24
Lección 7 — Material de preparación para la clase: El poder fortalecedor de Jesucristo	28
Lección 8 — Material de preparación para la clase: La vida después de la muerte	33
Unidad 3: La doctrina de Cristo	37
Lección 9 — Material de preparación para la clase: La fe en Jesucristo	38
Lección 10 — Material de preparación para la clase: El arrepentimiento y el perdón	42
Lección 11 — Material de preparación para la clase: Seguir adelante por la senda de los convenios	46
Lección 12 — Material de preparación para la clase: La necesidad que tenemos de un renacimiento espiritual	50
Unidad 4: El recogimiento de Israel	54
Lección 13 — Material de preparación para la clase: El recogimiento de Israel en los últimos días	55
Lección 14 — Material de preparación para la clase: Llegar a ser instrumentos en las manos de Dios	60
Unidad 5: El ministerio de Jesucristo	64
Lección 15 — Material de preparación para la clase: Prepararnos para la venida de Jesucristo	65
Lección 16 — Material de preparación para la clase: Jesucristo nos ministra uno por uno	69
Lección 17 — Material de preparación para la clase: Pertenecer a la Iglesia del Señor	73
Lección 18 — Material de preparación para la clase: Llegar a ser como el Padre Celestial y Jesucristo	77
Unidad 6: Exponer los peligros espirituales de nuestros días	81
Lección 19 — Material de preparación para la clase: Vivir con rectitud en tiempos de iniquidad	82
Lección 20 — Material de preparación para la clase: Las bendiciones de la libertad religiosa	86
Lección 21 — Material de preparación para la clase: Vencer el orgullo	91
Lección 22 — Material de preparación para la clase: Protegernos de las falsas doctrinas de los últimos días	95
Unidad 7: Pongan su confianza en Dios	99
Lección 23 — Material de preparación para la clase: La obediencia a los mandamientos de Dios	100
Lección 24 — Material de preparación para la clase: El poder del Señor para librar	105
Unidad 8: Venid a Cristo: Convertirse en Sus discípulos	109
Lección 25 — Material de preparación para la clase: La oración y la revelación personal	110
Lección 26 — Material de preparación para la clase: Después de la prueba de vuestra fe	114
Lección 27 — Material de preparación para la clase: Fe, esperanza y caridad	119
Lección 28 — Material de preparación para la clase: Venid a Cristo	123

UNIDAD 1

El poder de la palabra de Dios



LECCIÓN 1 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo

Bienvenido a Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón. El presidente Russell M. Nelson ha enseñado: “Las verdades del Libro de Mormón tienen el poder para sanar, reconfortar, restaurar, socorrer, fortalecer, consolar y animar nuestra alma” (“El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62). Mientras estudias y vives las verdades que se analizan en este curso, sentirás la veracidad de las palabras del presidente Nelson. Tu testimonio del Libro de Mormón y tu fe en el Padre Celestial y en Jesucristo aumentarán y llegarás a ser más semejante a Ellos.

Nota: Este material de preparación te proporcionará una base para tu experiencia en clase. Estudiar el material de preparación antes de cada clase te ayudará a que tu experiencia de aprendizaje sea más profunda y significativa.

SECCIÓN 1

¿Cómo puede mejorar tu vida el estudio del Libro de Mormón?

Al comienzo de la restauración del Evangelio, el profeta José Smith afirmó:



Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la piedra clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de

cualquier otro libro (Introducción del Libro de Mormón, párrafo 6).

Desde la publicación del Libro de Mormón, millones de personas han descubierto la veracidad de esta declaración.

El élder Peter M. Johnson, de los Setenta, compartió un ejemplo sobre cómo el Libro de Mormón bendijo su vida cuando era joven:



Cuando comencé mi programa de doctorado, me sentía desanimado. Solo se aceptaron a cuatro estudiantes en el programa ese año,

y los otros alumnos eran brillantes. Tenían notas más altas y más experiencia laboral en puestos directivos de alto nivel, e irradiaban confianza en sus habilidades. Después de las primeras dos semanas en el programa, los sentimientos de desánimo y duda empezaron a arraigarse en mí, al grado de casi agobiarme.

Decidí que si iba a completar ese programa de cuatro años, terminaría de leer el Libro de Mormón cada semestre. Cada día, cuando leía, reconocía la declaración del Salvador de que el Espíritu Santo me enseñaría y me recordaría todas las cosas (véase Juan 14:26). Me reafirmó que soy hijo de Dios, me recordó que no me comparara con los demás y me dio confianza en mi función divina de tener éxito [...]. Lean y estudien el Libro de Mormón cada día, cada día, cada día (“Poder para vencer al adversario”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 111).

El presidente Ezra Taft Benson enseñó que “debemos hacer del Libro de Mormón el centro de nuestro estudio [...] porque fue escrito para nuestros días” (“La clave de nuestra religión”, *Liahona*, agosto de 1992, pág. 7). Mientras lees la siguiente declaración del presidente Nelson, si lo deseas, marca la forma en que el Libro de Mormón puede bendecir nuestra vida, especialmente en nuestros días.



Mis queridos hermanos y hermanas, testifico que el Libro de Mormón es ciertamente la palabra de Dios; contiene las respuestas a los interrogantes más acuciantes de la vida, enseña la doctrina de Cristo, expande y aclara muchas de las verdades “claras y preciosas” (véase 1 Nefi 13:29–33) que se perdieron a través de los siglos y de numerosas traducciones de la Biblia.

El Libro de Mormón brinda el entendimiento más pleno y autorizado acerca de la expiación de Jesucristo que se pueda encontrar [...]. El Libro de Mormón contiene todo el poder del evangelio de Jesucristo. ¡Punto!

El Libro de Mormón ilumina las enseñanzas del Maestro y revela las tácticas del adversario; enseña doctrina verdadera para disipar falsas tradiciones religiosas, como la práctica errada de bautizar a los niños pequeños; da sentido a la vida al instarnos a que meditemos en el potencial de la vida eterna y una “interminable felicidad” (Mosíah 2:41; véase también Alma 28:12); destruye las falsas creencias de que se puede hallar felicidad en la iniquidad y que la bondad individual es todo lo que se requiere para regresar a la presencia de Dios; abole para siempre los falsos conceptos de que la revelación terminó con la Biblia y que los cielos están sellados en la actualidad (“El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62).



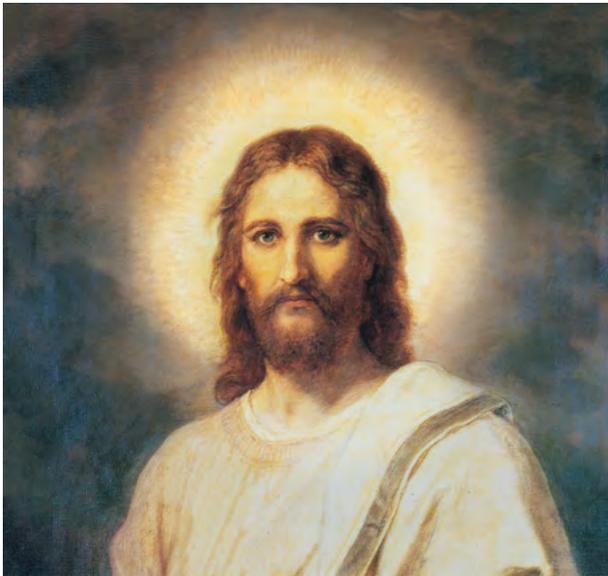
Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué bendiciones has recibido tú o alguien que conozcas gracias al estudio del Libro de Mormón? ¿Qué tipo de bendiciones esperas que el estudio del Libro de Mormón lleve a tu vida en los próximos meses?

SECCIÓN 2

¿Cómo puede fortalecer mi testimonio de Jesucristo el estudio del Libro de Mormón?

En una visión, el profeta Nefi aprendió que el propósito central del Libro de Mormón (y de otras Escrituras de los últimos días) es testificar de que Jesucristo “es el Hijo del Eterno Padre, y es el Salvador del mundo; y que es necesario que todos los hombres vengan a él, o no serán salvos” (1 Nefi 13:40).



A lo largo de su vida, Nefi trabajó diligentemente “a fin de persuadir a [sus] hijos, así como a [sus] hermanos a creer en Cristo” (2 Nefi 25:23). Al final de su registro, proporcionó un último testimonio del poder del Libro de Mormón para llevar a todas las personas a Cristo.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 33:6–10 para averiguar qué impacto esperaba Nefi que sus palabras tuvieran en ti.

El presidente Benson señaló que muchas personas de todo el mundo rechazan la divinidad de Jesucristo y explicó:



[Gran parte del mundo cristiano] pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos

claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación. En verdad, este libro divinamente inspirado es una piedra clave al dar testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo. [El] testimonio del Maestro [del Libro de Mormón] es claro, puro y lleno de poder (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson, 2014, pág. 141*).



Medita a fin de prepararte para la clase

Toma unos minutos para meditar sobre lo que has aprendido y sentido acerca de Jesucristo por medio de tu estudio del Libro de Mormón. ¿Qué puedes hacer para lograr que tu estudio del Libro de Mormón sea una experiencia más centrada en Cristo?

SECCIÓN 3

¿Cómo puedo usar este material de preparación de forma eficaz para mejorar mi experiencia en esta clase?

Cuando Jesucristo se apareció a los nefitas en la tierra de Abundancia, brindó a cada persona la oportunidad de palpar las heridas de Sus manos y Sus pies y después enseñó Su doctrina a la multitud. Declaró que quienes creyeran en Él y vivieran Sus enseñanzas recibirían grandes bendiciones en esta vida y serían exaltados en el postrer día (véanse 3 Nefi 11:29–40; 15:1).



Cuando el Salvador se preparaba para partir al final del día, miró a la multitud y le dio un importante consejo sobre cómo prepararse para lo que le iba a enseñar al día siguiente.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 3 Nefi 17:2–3 para saber lo que el Salvador enseñó sobre cómo prepararse para aprender el Evangelio.



Anota tus ideas

Si lo deseas, selecciona y anota una meta en la que puedas trabajar durante este curso para llegar a ser un alumno más diligente del evangelio del Señor. Si lo deseas, hazte un plan que incluya cuándo vas a estudiar el material de preparación para cada clase.



Comparte con tu maestro

Si es posible, envía en formato electrónico a tu maestro la información siguiente, en parte o en su totalidad. También podrías escribir una nota para entregarla más tarde.

1. ¿Qué opinas acerca del Libro de Mormón?
2. ¿De qué forma esperas progresar al hacer este curso?
3. ¿Qué temas te gustaría tratar en algún momento durante este curso?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puede cambiarme la vida el Libro de Mormón?

En el video “Una historia sobre el Libro de Mormón” (5:15), un joven obispo de Inglaterra describe cómo el Libro de Mormón cobró vida para él y cambió su perspectiva para siempre.

El artículo “El Libro de Mormón cambia vidas” (*Liahona*, julio de 2018, págs. 37–39) cuenta varias historias de conversos que desarrollaron fe en el evangelio restaurado de Jesucristo al leer el Libro de Mormón.

¿Qué bendiciones puedo recibir si estudio el Libro de Mormón y medito acerca de él todos los días?



En su último discurso en una conferencia general, “El poder del Libro de Mormón” (*Liahona*, mayo de 2017, págs. 86–87), el presidente Thomas S. Monson habló de las bendiciones que podemos recibir si cada día estudiamos el Libro de Mormón y meditamos acerca de él con espíritu de oración.

¿Por qué el Libro de Mormón es un testigo tan convincente de la divinidad de Jesucristo y del llamamiento profético de José Smith?



En el discurso “El testigo convincente de Dios: El Libro de Mormón” (*Liahona*, noviembre de 2017, págs. 107–109), el presidente Tad R. Callister, ex Presidente General de la Escuela Dominical, explica cómo el Libro de Mormón es un “testigo convincente de la divinidad de Jesucristo, el llamado profético de José Smith y la verdad absoluta de esta Iglesia” (pág. 109).



LECCIÓN 2 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Responder a los profetas del Señor

Probablemente hayas visto a personas reaccionar de formas distintas a los mensajes que comunican los profetas. Las personas del Libro de Mormón también tuvieron reacciones diversas. ¿Qué podemos aprender de las personas y de los profetas del Libro de Mormón acerca de responder al Señor y a Sus mensajes? A medida que estudies, considera cómo podrías responder con mayor fe y obediencia a la palabra de Dios comunicada por medio de Sus profetas.

SECCIÓN 1

¿Cómo transmiten las advertencias de los profetas el amor que el Señor siente por mí?

El presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, dijo:



Porque es bondadoso, el Señor llama a siervos para que adviertan a la gente sobre los peligros. Ese llamado de advertencia se vuelve aún más serio e importante porque las advertencias de mayor mérito son acerca de peligros que la gente aún no cree que sean reales (véase “Una voz de amonestación”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 37).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 1:4 y averigua a quién envió el Señor para advertir al pueblo de Jerusalén y qué mensaje comunicó.

Como muchos profetas antes que él, Lehi oró por el pueblo de Jerusalén. Luego fue dominado por el Espíritu y vio a Jesucristo en una visión. El Señor le mostró a Lehi un libro y le mandó que lo leyera (véase 1 Nefi 1:5–12).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 1:13–14 y averigua lo que Lehi llegó a entender sobre el Señor. Si lo deseas, marca lo que encuentres.

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



La motivación para elevar la voz de amonestación es el amor: el amor a Dios y a los semejantes. Amonestar es preocuparse (“La voz de amonestación”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 109).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 1:19–20 y busca cómo respondió el pueblo de Jerusalén al mensaje que Lehi compartió.



Hoy en día, el Señor ha llamado a quince hombres (los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles) como profetas, videntes y reveladores. El élder Ulisses Soares, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente acerca de la presencia de profetas en la tierra:



Tener profetas es una señal del amor de Dios por Sus hijos. Ellos hacen saber las promesas y la verdadera naturaleza de Dios y de Jesucristo a Su pueblo (“Los profetas hablan por el poder del Espíritu Santo”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 99).

Nefi también enseñó que el Salvador es fundamental en lo que los profetas enseñan y escriben.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 25:26 en busca de por qué los profetas enseñan y testifican de Jesucristo.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo han ayudado los profetas a aumentar tu fe en el Salvador? ¿Qué mensajes proféticos

recientes te han ayudado a entender mejor la naturaleza de Dios y de Jesucristo?

SECCIÓN 2

¿Cómo puedo saber que el profeta viviente representa al Señor?

Imagina cómo te habrías sentido si hubieras sido uno de los hijos de Lehi cuando este les dijo que el Señor quería que abandonaran su hogar y viajaran al desierto. ¿Cómo crees que habrías reaccionado a este mensaje?



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 2:11–13, 16–17 y busca cómo respondieron sus hijos a Lehi y al mensaje del Señor de huir de Jerusalén. Si lo deseas, marca lo que encuentres.

El presidente Eyring explicó:



De la familia de Lehi, solo los que tuvieron fe y que recibieron para sí la confirmación de la revelación vieron el peligro y también el camino a la seguridad. Para los que no tenían fe, el partir al desierto parecía no solo algo irrazonable, sino también peligroso (véase “Busquemos seguridad en el consejo”, *Liahona*, junio de 2008, págs. 4–5).



Anota tus ideas

Considera escribir en tu diario las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué puedes aprender de los ejemplos de los hijos de Lehi que puedan guiar tus respuestas a las enseñanzas

proféticas? ¿En qué ocasiones has recibido un testimonio del llamado de un profeta o del mensaje de un profeta?

SECCIÓN 3

¿Qué puedo aprender de la forma en que las personas del Libro de Mormón reaccionaron a los mensajes del Señor comunicados por medio de profetas?



Estudia a fin de prepararte para la clase

Elige uno o más de los siguientes ejemplos de un profeta que comunica un mensaje del Señor. A medida que estudies, fíjate en cómo respondió la gente. Determina los principios que aprendas sobre responder a los profetas. Considera escribir los principios que encuentres y traerlos a la clase.

- Rey Benjamín: Palabras de Mormón 1:17–18; Mosíah 2:9; 4:1–3
- Abinadí: Mosíah 12:1, 9; 13:1–3; 15:11; 17:11–20
- Alma: Mosíah 17:1–4; 18:1–3, 14–16
- Nefi, hijo de Helamán: Helamán 7:11–13, 17–20; 8:4, 7–9
- Samuel: Helamán 13:2–5, 8, 11; 16:1–3, 6–7, 15–18

Cuando servía como Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, la hermana Carol F. McConkie enseñó lo siguiente:



Podemos elegir. Podríamos ignorarlas, tomarlas a la ligera o rebelarnos contra las palabras de Cristo pronunciadas por Sus

siervos ordenados; pero el Salvador enseñó que quienes hacen eso serán desarraigados de entre Su pueblo del convenio [véase 3 Nefi 20:23] [...].

Es mi ruego que elijamos apoyar a los profetas y vivir de acuerdo con sus palabras hasta que llegemos a ser unidos en la fe, purificados en Cristo y llenos del conocimiento del Hijo de Dios (“Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 79).

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué enseñan los títulos de *vidente* y *apóstol* sobre la función de un profeta?

Para aprender más sobre la función de un profeta como vidente, estudia Mosiah 8:16–18.

Para aprender más acerca de la función de un apóstol, lee “Llamar a un apóstol de Dios”, que está disponible en LalglesiadeJesucristo.org.

¿Por qué necesitamos profetas vivientes?

¿Cómo puedo reconocer y obtener mi propio testimonio de los profetas modernos?

Mira el video del Libro de Mormón “Nefi ora por Lamán y Lemuel (1 Nefi 2:8–24)” (6:02) para ver cómo Nefi obtuvo una confirmación de que su padre había dicho la verdad.



En su discurso “El profeta de Dios” (*Liahona*, mayo de 2018, págs. 24–27), el élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseña sobre la función de los profetas, el deseo que tienen de llevarnos al Salvador y la capacidad para saber por nosotros mismos que ellos son llamados por Dios.



LECCIÓN 3 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El sueño de Lehi sobre el árbol de la vida

Piensa en las personas, organizaciones, sitios de internet o plataformas de redes sociales que influyen en tus pensamientos, decisiones y acciones a diario. ¿Cuántas de esas fuentes te animan a seguir a Jesucristo? A medida que estudies, considera cómo la palabra de Dios te puede ayudar a aumentar tu capacidad para andar por el estrecho y angosto camino que conduce al Señor y a las bendiciones de Su expiación.

SECCIÓN 1

¿Cómo puedo sentir más intensamente el amor de Dios en mi vida?

Mientras la familia de Lehi “estaba en el desierto” (1 Nefi 8:2) durante su viaje hacia la tierra prometida, Lehi recibió una visión de Dios. En la visión, un hombre vestido con un manto blanco guio a Lehi a “un desierto oscuro y lúgubre” (1 Nefi 8:1–7).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee en 1 Nefi 8:8–12 el relato de Lehi acerca de lo que vio luego de orar al Señor pidiendo misericordia.



Más adelante, Nefi recibió una visión similar a la de su padre. Cuando Nefi pidió que se le concediera comprender el significado del árbol de la vida, se le mostró a “la madre del Hijo de Dios, según la carne [...], llevando a un niño en sus brazos” (1 Nefi 11:18, 20). Luego, un ángel se apareció a Nefi para ayudarlo a comprender mejor el significado del árbol.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 11:21–22 para saber qué dedujo Nefi en cuanto al significado del árbol.

El élder Neal A. Maxwell, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “El participar del amor de Dios es participar de la expiación de Jesús y de [...] los gozos que ella brinda” (“Lecciones que aprendemos de Lamán y Lemuel”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 7).

Asimismo, el élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:



El participar del fruto del árbol también simboliza que aceptamos las ordenanzas y los convenios del Evangelio restaurado: ser bautizados, recibir el don del Espíritu Santo y entrar en la Casa del Señor para ser investidos con poder de lo alto. Mediante la gracia de Jesucristo y al honrar nuestros convenios, recibimos la promesa incommensurable de vivir con nuestra familia justa por la eternidad.

No es de extrañar que el ángel describiera el fruto como “el de mayor gozo para el alma” [1 Nefi 11:23] (“El fruto”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 117).



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en las palabras que Lehi usó (véase 1 Nefi 8:10–12) para describir el árbol de la vida y su fruto. ¿Qué te enseñan estas palabras acerca del amor que Dios manifiesta mediante el don de Su Hijo Jesucristo?

SECCIÓN 2

¿Qué cosas me alejan de Jesucristo y de los frutos de Su expiación?

No todas las personas que aparecían en el sueño de Lehi probaron el fruto o se quedaron luego de comerlo. En este relato aprendemos que, mientras algunas personas se rehusaron a recibir al Salvador y las bendiciones que provienen de Su expiación, otras personas probaron Su bondad y luego se apartaron de Él porque se distrajeron, se avergonzaron o se sintieron tentadas a vivir en pecado.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Estudia 1 Nefi 12:16–18 con detenimiento y busca los elementos del sueño de Lehi que mantuvieron a las personas alejadas del árbol y lo que Nefi descubrió acerca de lo que simbolizaba cada elemento.



Personas asidas a la barra de hierro en los vapores de tinieblas.



Analiza a fin de prepararte para la clase

Con ayuda de un familiar o de un amigo, señala algunos ejemplos actuales de la “fuente de aguas sucias” (1 Nefi 12:16), los “vapores de tinieblas” (versículo 17) y las burlas de aquellos que estaban en el vasto y espacioso edificio. Prepárate para compartir los ejemplos en clase.



SECCIÓN 3

¿Cómo puedo resistir la tentación y permanecer fiel a Jesucristo?

En su visión, Lehi vio tres grupos de personas que procuraban caminar por el sendero estrecho y

angosto que conducía al árbol y al fruto. Lehi también vio una barra de hierro a lo largo del sendero que conducía al árbol.



Nefi enseñó que la barra de hierro representaba la palabra de Dios y que quienes se aferraran a ella “no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario” (1 Nefi 15:24). El presidente Ezra Taft Benson señaló que la palabra de Dios se encuentra “en las Escrituras, en las palabras de los profetas vivientes y en la revelación personal” (“El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 73).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Al leer los siguientes pasajes de las Escrituras, busca las diferencias entre aquellos que confiaron en la palabra de Dios y aquellos que no lo hicieron.

- Grupo 1: 1 Nefi 8:21–23
- Grupo 2: 1 Nefi 8:24–28
- Grupo 3: 1 Nefi 8:30, 33
- Grupo 4: 1 Nefi 8:31–32



La hermana Ann M. Dibb, quien fue consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, brindó palabras de aliento a aquellos que se han soltado de la barra de hierro:



No siempre es fácil aferrarse a la barra de hierro. A veces nos soltamos por culpa de la presión de los amigos o del orgullo, creyendo que luego habrá tiempo de retomar el camino más adelante [...]. Nefi dice: "... y muchos otros desaparecieron de su vista, desviándose por senderos extraños" (1 Nefi 8:32). Cuando pasamos por momentos difíciles puede que nos hallemos desorientados "en senderos extraños". Déjenme decirles con toda certeza que siempre es posible encontrar el camino de regreso. El sacrificio expiatorio de nuestro Salvador Jesucristo hace posible que el arrepentimiento nos permita asirnos de nuevo a la barra de hierro y volver a sentir la amorosa guía de nuestro Padre Celestial. El Salvador nos ha extendido una invitación permanente: arrepíentense, sujétense y no se suelten ("Aférrense", *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 80–81).



Medita a fin de prepararte para la clase

Considera cuál de los grupos que Nefi describió refleja mejor tu situación actual. ¿De qué manera

la palabra de Dios te ayuda a acercarte más al Salvador y a Su poder expiatorio? ¿Deseas hacer cambios para aferrarte más firmemente a la barra de hierro?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más acerca del sueño de Lehi?



El video del Libro de Mormón "Lehi ve una visión del árbol de la vida (1 Nefi 8)" (13:06) contiene una representación del sueño de Lehi.

Podrías también disfrutar explorando la aplicación Árbol de la vida RA (realidad aumentada).



La aplicación está disponible en dispositivos Google y Apple. Busca "Árbol de la vida RA" en las tiendas de aplicaciones.



¿Qué más se enseña en el Libro de Mormón en cuanto al árbol de la vida?

En Alma 5:34, 62 y Alma 32:37–42 puedes aprender más acerca de cómo disfrutar las bendiciones que recibimos al participar del fruto del árbol de la vida.



LECCIÓN 4 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Escudriñar las Escrituras

El élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “No cedas ante la mentira de Satanás de que no tienes tiempo de estudiar las Escrituras [...]. Deleitarse en la palabra de Dios cada día es más importante que dormir, que los estudios, el trabajo, la televisión, los videojuegos y las redes sociales” (“Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 93). Mientras estudias este material, considera por qué el élder Scott desea que le des tanta prioridad al estudio de las Escrituras. Analiza qué función cumplen actualmente las Escrituras en tu vida.

SECCIÓN 1

¿Qué prioridad tienen las Escrituras en mi vida?

Luego de que Lehi y su familia viajaran durante días por el desierto, el Señor mandó a Lehi que enviara a sus hijos de regreso a Jerusalén para obtener las planchas de bronce de Labán. Las planchas de bronce eran un tomo de Escrituras antiguas, comparables con nuestro Antiguo Testamento, que contenían un registro de los judíos y muchos escritos de los profetas (véanse 1 Nefi 5:11–16; Guía para

el Estudio de las Escrituras, “Planchas de bronce”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org).

El Señor sabía que estas Escrituras serían esenciales para la familia de Lehi y sus descendientes. El Señor mandó incluso a Nefi que matara a Labán para obtener los anales, diciendo: “... Es mejor que muera un hombre a dejar que una nación degenerare y perezca en la incredulidad” (1 Nefi 4:13).

Cuando Lehi recibió las planchas de bronce y las “examinó” (1 Nefi 5:10), “fue lleno del Espíritu y empezó a profetizar acerca de sus descendientes” (versículo 17).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 5:19, 21–22 y averigua por qué era esencial que la familia de Lehi llevara consigo las Escrituras en su viaje hacia la tierra prometida.

Al comentar acerca del valor de las Escrituras en su vida, la hermana Julie B. Beck, quien prestó servicio como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó:



He obtenido gozo del hábito de la lectura diaria de las Escrituras que comencé hace ya muchos años. Algunos días tengo mucho tiempo para meditar en ellas y, otros, reflexiono sobre unos cuantos versículos. Del mismo modo que comer y respirar sustentan mi cuerpo físico, las Escrituras alimentan mi espíritu y le dan vida. Y ahora puedo decir al igual que Nefi: "... mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las medita [...]. He aquí, mi alma se deleita en las cosas del Señor, y mi corazón medita continuamente en las cosas que he visto y oído" (2 Nefi 4:15–16) (véase "Mi alma se deleita en las Escrituras", *Liahona*, mayo de 2004, pág. 109).



Anota tus ideas

Anota algunas razones por las cuales piensas que el estudio personal de las Escrituras debe ser una prioridad en tu vida.

SECCIÓN 2

¿Cómo pueden las Escrituras ayudarme a conocer mejor a Jesucristo?

Durante su ministerio, Nefi creó dos grupos de anales: las planchas mayores y las planchas menores de Nefi. Inicialmente, las planchas mayores de Nefi contenían la historia secular del pueblo de Nefi. Las planchas menores se crearon para el "objeto especial" de preservar un registro del ministerio del pueblo de Nefi (1 Nefi 9:3). Nefi declaró que "toda [su] intención" con este registro era persuadir a todas las personas a venir a Cristo y ser salvos (1 Nefi 6:4).

Cuando cedió la responsabilidad de las planchas menores a su hermano Jacob, Nefi le mandó que registrara solo las cosas "más preciosas" (Jacob 1:1–2).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Jacob 1:4, 6–8 y Jacob 4:3–4, y busca qué cosas consideraba Jacob que eran las "más preciosas" (Jacob 1:2).

El presidente Russell M. Nelson enseñó que Nefi, Jacob y el resto de profetas del Libro de Mormón agregaron su testimonio al de los profetas de otras Escrituras. Él explicó:



En una secuencia al parecer interminable de proclamaciones proféticas —el testimonio de “todos los santos profetas” [Jacob 4:4] durante “muchos miles de años antes de su venida” [Helamán 8:18]—, el Libro de Mormón hace la solemne declaración de que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor (véase “Un testimonio del Libro de Mormón”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 82–83).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué has llegado a saber y sentir acerca de Jesucristo al leer las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón? En particular, ¿qué pasajes te han acercado más a Él?

SECCIÓN 3

¿Cómo pueden las Escrituras guiarme a resolver problemas y tomar decisiones?

Luego de que Lehi hubo cumplido con todo lo que se le había mandado, el Señor le proporcionó un instrumento llamado la Liahona (véase Alma 37:38). La Liahona funcionaba como una brújula y servía de guía a la familia de Lehi en su viaje por el desierto. También mostraba mensajes personales del Señor. Nefi aprendió que la Liahona funcionaba “de acuerdo con la fe [y] diligencia” que ellos daban a los mensajes del Señor (1 Nefi 16:28–29).



Unos quinientos años más tarde, cuando Alma confió a su hijo Helamán el cuidado de las planchas de bronce y otras Escrituras, hizo algunas reflexiones en cuanto al funcionamiento de la Liahona.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee y medita las reflexiones de Alma que se encuentran en Alma 37:40–41, 43–45 acerca de cómo las Escrituras se pueden asemejar o comparar con la Liahona.

Cuando servía como miembro de los Setenta, el élder W. Rolfe Kerr enseñó:



Las palabras de Cristo pueden ser una Liahona personal para cada uno de nosotros, mostrándonos el camino. No seamos perezosos por la facilidad que presenta la senda. Con fe, llevemos las palabras de Cristo a nuestra mente y a nuestro corazón, según se hallan registradas en las Sagradas Escrituras y son proferidas por los profetas, videntes y reveladores vivos. Con fe y diligencia deleitémonos en las palabras de Cristo, porque

las palabras de Cristo serán nuestra Liahona espiritual que nos dice todo lo que tenemos que hacer” (véase “Las palabras de Cristo: nuestra Liahona espiritual”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 37).



Analiza a fin de prepararte para la clase

Considera preguntarle a un amigo o un familiar de qué manera las Escrituras y las palabras de los profetas han sido una fuente de guía —como una Liahona personal— en su vida. Durante la conversación, quizás desees compartir una experiencia personal relacionada con esto.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué bendiciones tienes a tu disposición mediante la palabra de Dios?

En el video “Principios sobre la Paz: La Palabra de Dios #Príncipe de Paz” (2:02), una joven enfermera

relata cómo las Escrituras la ayudaron en momentos de incertidumbre en su vida.



En el discurso “La bendición de las Escrituras” (*Liahona*, mayo de 2010, págs. 32–35), el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, analiza formas importantes en las que las Escrituras pueden cambiar nuestra vida.

¿Por qué es importante estudiar las Escrituras y meditar sobre ellas diariamente?

En el video “El pan de cada día: Modelos” (2:51), el élder Christofferson habla de la necesidad que tenemos de sustento espiritual diario.

¿Qué puedo hacer para mejorar mi estudio personal de las Escrituras?

Para obtener ideas sobre cómo mejorar el estudio personal de las Escrituras, repasa la sección “Ideas para mejorar el estudio personal de las Escrituras” en el material de introducción de *Ven, sígueme* — *Para uso individual y familiar*.

UNIDAD 2

El gran plan de redención



LECCIÓN 5 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La caída de Adán y Eva y el don del albedrío

En esta unidad tendrás la oportunidad de considerar de qué forma el plan de redención del Padre Celestial hace posible que Sus hijos sean salvos del pecado y de la muerte. A medida que estudies esta lección, considera de qué forma la caída de Adán y Eva, el don del albedrío y la expiación de Jesucristo son esenciales para el plan que tiene el Padre Celestial para redimirte y ayudarte a llegar a ser más semejante a Él. El presidente Ezra Taft Benson enseñó que “ningún otro libro en todo el mundo explica esta importantísima doctrina [de la Caída y de nuestra necesidad de Cristo] tan bien como el Libro de Mormón” (véase “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 87).

SECCIÓN 1

¿Por qué es necesaria la caída de Adán y Eva para mi progreso?

La expresión “la Caída” hace referencia a las condiciones y consecuencias de la mortalidad que llegaron a Adán y Eva y a sus descendientes por el hecho de que Adán y Eva participaran del fruto prohibido en el Jardín de Edén. Poco antes de su muerte, Lehi enseñó a su hijo Jacob sobre la Caída y la manera en que afectó a la humanidad (véase 2 Nefi 2).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 2:19–25 y considera marcar las verdades que nos enseñan por qué la caída de Adán y Eva es una parte necesaria del plan del Padre Celestial. También podrías ver el video del Libro de Mormón “Lehi enseña cómo podemos tener gozo (2 Nefi 2:16–28)” (3:08).



En 2 Nefi 2:22, fíjate en que, si Adán y Eva no hubieran elegido transgredir, habrían “permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser cread[o]s”. No habrían progresado ni experimentado enfermedades ni la muerte, lo cual habría frustrado el plan que nuestro Padre Celestial tiene para Sus hijos. Cuando prestaba servicio como miembro de los Setenta, el élder Bruce C. Hafen enseñó:



La Caída no fue un desastre; no fue un error ni un accidente, sino una parte deliberada del Plan de Salvación. Somos “linaje” espiritual de Dios [véase Hechos 17:28], enviados a la tierra “inocentes” [véase Doctrina y Convenios 93:38] de la transgresión de Adán; aun así, el plan del Padre nos hace propensos a la tentación y al sufrimiento en este mundo caído como el precio que hay que pagar para comprender el gozo auténtico. Sin probar lo amargo, en verdad *no podemos* comprender lo dulce [véase Doctrina y convenios 29:39]. Se precisa la disciplina y el refinamiento de la vida terrenal como el “próximo paso en [nuestro] perfeccionamiento” para ser como nuestro Padre (véase “La Expiación: Todo por todo”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 97).

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó algunos de los efectos de la Caída:



La muerte física trajo la separación del espíritu y el cuerpo; y la muerte espiritual, la separación de la presencia de Dios, tanto del cuerpo como del espíritu. Como resultado de la Caída, todas las personas nacidas en la tierra iban a sufrir ambos tipos de muerte. Pero debemos recordar que la Caída formaba

parte esencial del plan divino del Padre Celestial; sin ella, Adán y Eva no hubieran dado nacimiento a ningún ser mortal, y no hubiera habido ninguna familia humana que experimentara la oposición y el progreso, el albedrío moral ni el gozo de la resurrección, la redención y la vida eterna [véanse 2 Nefi 2:22–27; Moisés 5:11] (“La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, marzo de 2008, págs. 33–34; véase también Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, pág. 207).



Medita a fin de prepararte para la clase

Considera de qué forma los efectos de la Caída son una parte esencial del plan que Dios tiene para Sus hijos. ¿De qué forma te proporciona la Caída la oportunidad de progresar espiritualmente y de experimentar gozo?

SECCIÓN 2

¿Cómo puede el uso apropiado del albedrío bendecir mi vida?

En relación con sus enseñanzas sobre la Caída, Lehi analizó de qué forma la libertad de escoger es esencial para nuestro progreso en el plan de redención. Determinó que las condiciones siguientes son necesarias para hacer posible el albedrío (estudia los pasajes de las Escrituras que las acompañan y considera marcar palabras y frases que enseñan sobre esas condiciones del albedrío).

- Un conocimiento suficiente del bien y del mal (véase 2 Nefi 2:5)
- Las leyes dadas a la humanidad (véase 2 Nefi 2:5, 10)
- Las atracciones y decisiones opuestas (véase 2 Nefi 2:11–16)

- El poder y la libertad para elegir (véase 2 Nefi 2:16, 26)

Considera cómo influiría en tu capacidad de escoger y progresar el hecho de que faltara cualquiera de estas condiciones del plan del Padre Celestial.

El presidente Thomas S. Monson habló sobre los distintos tipos de decisiones que podemos tomar en esta vida:



Ni siquiera pasa una hora del día en la que no tengamos que tomar decisiones de una u otra índole. Algunas son triviales, pero otras son de mayor alcance; algunas no marcarán ninguna diferencia en el orden eterno de las cosas, mientras que otras marcarán *toda* la diferencia (“Los tres aspectos de las decisiones”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 67).

Recuerda que el Padre Celestial proporciona una guía para ayudarnos a tomar nuestras decisiones, en particular las que son más importantes. Piensa en cómo te ha llegado esa guía en el pasado.



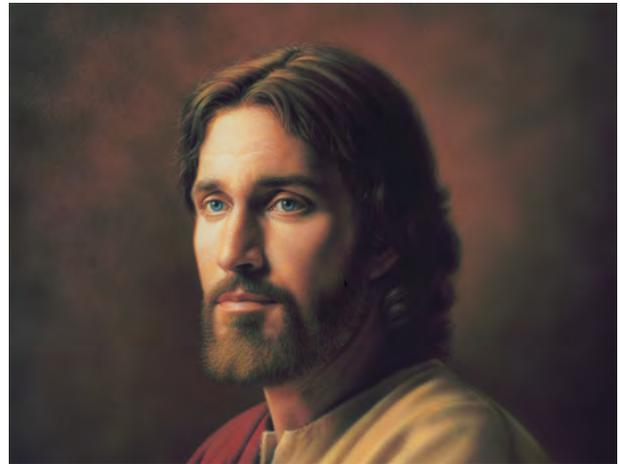
Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en las decisiones que hayas tomado recientemente. ¿De qué manera esas decisiones están teniendo un impacto en tu progreso?

SECCIÓN 3

¿Cómo puede la expiación de Jesucristo traerme la verdadera libertad?

Después de enseñar acerca de la necesidad de la Caída y del albedrío en el plan de redención, Lehi enseñó a sus hijos que la expiación de Jesucristo proporciona libertad a los hijos de Dios para tomar decisiones eternamente significativas.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 2:26–28 y considera la elección que tienes a tu disposición gracias al sacrificio redentor del Salvador.

Al comentar la relación entre la Caída, el albedrío y la expiación de Jesucristo, el élder Hafen enseñó:



Adán y Eva aprendieron constantemente de sus experiencias a menudo difíciles [...]. Aun así, merced a la [e]xpiación [de Jesucristo], ellos pudieron *aprender de su experiencia sin ser condenados por ella*. El sacrificio de Cristo no anuló sus elecciones y los volvió a un Edén de inocencia; eso hubiera sido una historia sin argumento ni crecimiento del carácter. El plan de Él es uno de *desarrollo*: línea por línea, paso a paso, gracia por gracia. Por tanto, si tienen problemas, no piensen que algo anda mal con ustedes; el luchar con ellos es la esencia misma del propósito de la vida. Al acercarnos a Dios, Él nos mostrará nuestras debilidades y, por medio de ellas, nos hará más sensatos y fuertes [véase Éter 12:27] (véase “La Expiación: Todo por todo”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 97).



Anota tus ideas

El presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Si el albedrío hubiera venido al hombre sin la [e]xpiación [de Jesucristo], habría sido un don fatal” (véase “Expiación, libre albedrío, responsabilidad”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 71). ¿De qué maneras la expiación de Jesucristo te ha permitido aprender de tus decisiones? ¿Qué podrías aprender de un pecado o un error que hayas cometido?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre lo que el Libro de Mormón enseña acerca de la caída de Adán y Eva?

Tal como está registrado en Alma 12:20–37 y en Alma 42:1–15, Alma enseñó de qué manera la Caída nos proporciona un estado de probación para que nos podamos preparar para presentarnos ante Dios.

¿Por qué Dios les dio a Adán y Eva lo que parecen ser mandamientos contradictorios en el Jardín de Edén?

El artículo “La plenitud del Evangelio: La caída de Adán y Eva” (*Liahona*, junio de 2006, págs. 8–9) explica verdades importantes sobre la Caída; entre ellas, por qué a Adán y Eva se les dijo que no comieran del fruto prohibido y, al mismo tiempo, se les mandó multiplicarse y henchir la tierra, un mandamiento que no podían cumplir a menos que participaran del fruto.

¿De qué manera la decisión que tomó Eva de comer el fruto bendijo a la humanidad?



En su discurso “El gran plan de salvación” (*Liahona*, enero de 1994, págs. 84–88), el presidente Dallin H. Oaks explicó por qué la decisión que tomó Eva de comer el fruto prohibido se debe celebrar y no condenar (véanse los párrafos 14–18).



LECCIÓN 6 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La expiación infinita de Jesucristo

¿En qué piensas y qué sientes al reflexionar sobre el sufrimiento del Salvador en el Jardín de Getsemaní y en la cruz? El presidente Russell M. Nelson enseñó: “El Libro de Mormón brinda el entendimiento más pleno y autorizado acerca de la expiación de Jesucristo que se pueda encontrar” (“El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62). A medida que estudies lo que el Libro de Mormón enseña sobre Jesucristo y Su expiación, piensa en cómo Él te ha redimido de los efectos de la Caída y ha hecho posible que llegues a ser más semejante a Él y a nuestro Padre Celestial.

SECCIÓN 1

¿Por qué necesito aceptar la expiación de Jesucristo?

Aproximadamente en el año 74 a. C., el profeta Alma encabezó una misión entre los zoramitas, quienes tenían una forma corrupta de adorar y enseñaban que “no habrá Cristo” (Alma 31:16). Cuando Alma y Amulek predicaron a un grupo de zoramitas pobres que habían sido echados de sus lugares de adoración, les enseñaron a adorar a Dios y testificaron osadamente que Cristo vendría y que llevaría a cabo una Expiación infinita.

Sabemos, por las Escrituras y la revelación moderna, que “la [e]xpiación [de Jesucristo] consistió en

Su sufrimiento por los pecados de la humanidad, el derramamiento de Su sangre, y Su muerte y resurrección del sepulcro” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Expiación, expiar”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 34:8–10 y averigua qué enseñó Amulek acerca de nuestra necesidad de la expiación de Jesucristo.



El profeta Jacob también pronunció un poderoso sermón que abordaba nuestra necesidad de la expiación infinita del Señor y cómo Jesucristo nos libera de los efectos de la Caída y de las consecuencias de nuestros pecados.

El presidente Russell M. Nelson enseñó lo siguiente acerca de la expiación infinita del Salvador:



[La] expiación [de Jesucristo] es infinita: no tiene fin. También es infinita en el sentido de que todo el género humano se salvará de la muerte sin fin, y es infinita en el sentido del intenso sufrimiento del Salvador. Es infinita en el tiempo, dando fin al prototipo anterior del sacrificio de animales. Es infinita en lo que abarca: se hizo una sola vez por todos. La misericordia de la Expiación se extiende no solo a una cantidad infinita de personas, sino también a un número infinito de mundos creados por Él. Es infinita más allá de cualquier escala de dimensión humana o de comprensión mortal.

Jesús fue el único que pudo haber ofrecido esa Expiación infinita, dado que había nacido de madre mortal y de Padre inmortal. Debido a ese nacimiento singular, Jesús era un Ser infinito (véase “La Expiación”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 38–39).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Estudia 2 Nefi 9:6–10, 19–22 y averigua qué habría pasado sin la expiación infinita del Salvador.

Podemos tener plena confianza en que, a través de la expiación infinita del Salvador, podemos arrepentirnos de nuestros pecados y quedar limpios. El presidente Tad R. Callister, que fue Presidente General de la Escuela Dominical, hizo la siguiente advertencia acerca de poner límites a la expiación del Señor:



He conocido a buenos miembros de la Iglesia que han tenido dificultad para perdonarse a sí mismos y, en forma inocente, pero incorrecta, ponen límites a los poderes redentores del Salvador. Sin querer, convierten una Expiación infinita en una limitada, que no alcanza a cubrir los pecados o debilidades

particulares de ellos. Pero se trata de una Expiación infinita, porque abarca y engloba todo pecado y toda debilidad, así como todo tipo de abuso o dolor infligido por otras personas (véase “La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 86).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué forma el saber que la expiación del Salvador es infinita influye en la manera en que entiendes tus propias dificultades e inquietudes y respondes a ellas? ¿Crees verdaderamente que la expiación infinita de Jesucristo puede ayudarte y salvarte?

SECCIÓN 2

¿Cómo puede la expiación de Jesucristo ayudarme a vencer al hombre natural?

Cuando el rey Benjamín se acercaba al final de su vida, dio a su pueblo un poderoso sermón centrado en Cristo. Durante ese sermón, compartió lo que un ángel le había enseñado sobre el ministerio y la expiación de Jesucristo. Enseñó que solamente por medio de la expiación del Señor podemos vencer la parte natural, o pecaminosa, de nosotros mismos.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosíah 3:19 y averigua qué puedes hacer para vencer al hombre natural.



El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, hizo las siguientes reflexiones sobre el hombre o la mujer natural:



Hasta cierto punto, el hombre natural descrito por el rey Benjamín vive en cada uno de nosotros (véase Mosíah 3:19). El hombre o la mujer natural es impenitente, carnal y sensual (véanse Mosíah 16:5; Alma 42:10; Moisés 5:13), es permisivo y dado a excesos, es orgulloso y egoísta. Como enseñó el presidente Spencer W. Kimball: “El ‘hombre natural’ es el ‘hombre terrenal’ que ha permitido que las burdas pasiones animales sean más fuertes que sus inclinaciones espirituales” (véase “Corrientes oceánicas e influencias familiares”, *Liahona*, junio de 1984, pág. 5) [...].

De modo que, la naturaleza precisa de la prueba de la vida terrenal puede resumirse con esta pregunta: ¿Responderé a las inclinaciones del hombre natural o me someteré al influjo del Santo Espíritu, me despojaré del hombre natural y me haré santo mediante la expiación de Cristo el Señor (véase Mosíah 3:19)? Esa es la prueba. Todo apetito, deseo, tendencia e impulso del hombre natural puede vencerse por medio de la expiación de Jesucristo y a través de ella. Estamos aquí en la tierra para desarrollar cualidades divinas y para refrenar todas las pasiones de la carne (véase “Creemos en ser castos”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 42, 43).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Alguna vez has sentido que no podías controlar o vencer los apetitos e impulsos del hombre o de la mujer natural? ¿De qué manera pueden las enseñanzas de Mosíah 3:19 brindarte esperanza en que puedes hacer cambios rectos y llegar a ser más semejante al Salvador?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre lo que el Libro de Mormón enseña en cuanto a la expiación de Jesucristo?

En el video “Jesucristo y la expiación en el Libro de Mormón” (2:25), el presidente Russell M. Nelson

explica que el Libro de Mormón contiene muchas enseñanzas acerca de Jesucristo y Su expiación.

Además de los pasajes mencionados anteriormente, los siguientes versículos indican la profundidad y amplitud de las enseñanzas del Libro de Mormón en cuanto a la expiación de Jesucristo: 2 Nefi 2:6–8; Mosíah 3:5–11; 15:7–9; Alma 7:11–13; 42:12–26; Helamán 14:15–19; Moroni 8:8–12.

¿Cuáles son las bendiciones de la expiación de Jesucristo?



En el artículo “La expiación de Jesucristo” (*Liahona*, marzo de 2008, págs. 32–38), el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los

Doce Apóstoles, explica que algunas bendiciones de la expiación del Señor se dan libremente a todos, mientras que otras bendiciones son condicionales y dependen de nuestra obediencia a los mandamientos.



LECCIÓN 7 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El poder fortalecedor de Jesucristo

Reflexiona durante un minuto sobre alguna ocasión en la que hayas tenido dificultades físicas, mentales, emocionales o espirituales. Piensa también en circunstancias que te hagan sentir débil o inadecuado. El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, observó: “... gracias a Su expiación, el Salvador tiene el poder de socorrer —de ayudar— en cada dolor y aflicción de la vida terrenal” (“Fortalecidos por la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 62). A medida que estudies más en cuanto a la expiación de Jesucristo, considera cómo te ha ayudado el Señor y te seguirá ayudando para soportar las aflicciones y vencer las debilidades en tu vida.

SECCIÓN 1

¿Cómo me puede ayudar el Salvador con mis aflicciones y debilidades?

El presidente Tad R. Callister, quien fue Presidente General de la Escuela Dominical, habló de la amplitud de la expiación del Salvador de esta manera:



La expiación de Jesucristo [...] [posibilitó] que podamos volver a la presencia de Dios, llegar a ser más como Él y alcanzar una plenitud de gozo. Eso lo logró tras vencer cuatro obstáculos:

1. La muerte física.

2. La muerte espiritual ocasionada por Adán y por nuestros pecados.
3. Nuestras aflicciones y enfermedades.
4. Nuestras debilidades e imperfecciones

(véase “La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 85).

En la lección 6, “La expiación infinita de Jesucristo”, hablamos de los dos primeros obstáculos. Consideremos ahora cómo la expiación del Salvador vence el tercer y el cuarto obstáculos.

Aproximadamente en el año 83 a. C., Alma, hijo, renunció a ser juez superior para poder enseñar la palabra de Dios por toda la tierra. En la ciudad de

Gedeón, Alma profetizó que el Redentor nacería en la tierra y viviría entre Su pueblo, y que Él experimentaría toda clase de dolores, aflicciones y tentaciones de la vida terrenal.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 7:11–12 y busca razones por las que Jesucristo tomó sobre Sí esas experiencias terrenales.



entiende”. Pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, ya que Él ha sentido y llevado las cargas de cada uno; y gracias a Su infinito y eterno sacrificio (véase Alma 34:14), tiene perfecta empatía y nos puede extender Su brazo de misericordia. Él puede tendernos la mano, conmovernos, socorrernos, sanarnos y fortalecernos para ser más de lo que podríamos ser y hacer lo que no podríamos si nos valiésemos únicamente de nuestro propio poder (“Soportar sus cargas con facilidad”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 90).



En relación con esta enseñanza distintiva del Libro de Mormón, el Obispo Presidente, Gérald Causse, señaló:



Además de soportar la carga de nuestros pecados, el Cristo tomó sobre Sí nuestras penas, dolores, sufrimientos y enfermedades, y toda aflicción propia de la condición terrenal del hombre. No hay angustia, ni dolor ni tristeza que Él no haya sufrido por nosotros [véase Alma 7:11–12] (“Un testigo viviente del Cristo viviente”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 39).

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, también enseñó:



En un momento de debilidad quizá clamemos: “Nadie sabe lo que se siente; nadie



Anota tus ideas

¿Cómo te ayuda el saber que el Salvador comprende perfectamente todas tus aflicciones y debilidades? ¿En qué momentos has sentido que Él te ha tendido la mano, te ha consolado o te ha fortalecido cuando has experimentado desafíos en la vida?

SECCIÓN 2

¿Cómo me puede ayudar el Salvador con mis debilidades e imperfecciones?

Moroni, el autor final del Libro de Mormón, incluyó un compendio de las planchas de Éter, que contienen la historia de los Jareditas y los escritos del hermano de Jared. Moroni se maravilló del poder de los escritos del hermano de Jared y expresó su preocupación por las debilidades que percibió en sus propios escritos y en los escritos de otros profetas del Libro de Mormón.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Éter 12:23–27 y considera cómo se sintió Moroni en cuanto a sus carencias. Medita en cómo podría bendecir tu vida la respuesta del Señor.

Al hablar de ver nuestras debilidades e imperfecciones con una perspectiva eterna, la hermana Michelle D. Craig, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, enseñó:



Por supuesto, ningún[os] alcanzaremos nuestro potencial divino, y hay algo de verdad

cuando nos damos cuenta de que *sol[os]* no llegamos a la altura. Pero las buenas nuevas del Evangelio son que, con la gracia de Dios, *sí* estamos a la altura [...].

La sorprendente verdad es que nuestras debilidades pueden ser una bendición cuando nos humillan y nos hacen volvernos a Cristo [...].

En realidad, los milagros de Jesús a menudo comienzan con el reconocimiento de un deseo, una necesidad, el fracaso o la ineptitud (véase “El descontento divino”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 54).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cuándo has visto, con la ayuda del Salvador, que una debilidad se ha convertido en una bendición en tu vida o en la vida de alguien que conoces?

SECCIÓN 3

¿Cómo puedo propiciar que la gracia del Señor esté más plenamente en mi vida?

En sus escritos, Nefi testificó que Moisés sacó a los hijos de Israel del cautiverio por el poder y la gracia de Dios. Nefi escribió: “... como el Señor Dios vive, no hay otro nombre dado debajo del cielo sino el de este Jesucristo [...], mediante el cual el hombre pueda ser salvo” (2 Nefi 25:20). Nefi enseñó a su pueblo que solo la gracia de Jesucristo, y no únicamente la obediencia a la ley de Moisés podría salvarlos. La gracia es “un medio divino de ayuda o fortaleza que se recibe mediante la abundante misericordia y el amor de Jesucristo” (véase Bible Dictionary, “Grace [Gracia]”).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 25:23, 29 y determina cuál es tu función para propiciar que la gracia del Señor surta efecto en tu vida.

La frase “después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23) puede parecer abrumadora. Considera cómo las siguientes declaraciones de dos miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles pueden ayudarnos a comprender lo que esta frase significa.



[N]o necesitamos alcanzar un mínimo nivel de capacidad o bondad antes de que Dios nos ayude; la ayuda divina puede ser nuestra cada hora de cada día, sin importar en dónde estemos en el camino de la obediencia. Pero sé que más allá de desear Su ayuda, debemos esforzarnos, arrepentirnos y elegir a Dios para que Él pueda actuar en nuestra vida de acuerdo con la justicia y el albedrío moral (véase D. Todd Christofferson, “Libres para siempre, para actuar por sí mismos”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 19).



[E]l Señor, mediante Su gracia, ayudará a cada uno de nosotros a llevar nuestra cruz y aligerará nuestras cargas [...]. Por favor, jamás se den por vencidos tras fracasos

subsiguientes ni se consideren incapaces de abandonar los pecados y vencer la adicción; ¡no pueden darse el lujo de dejar de intentarlo y continuar en la debilidad y el pecado! Esfuércense siempre por hacer lo mejor que puedan, y manifiesten mediante sus obras el deseo de limpiar lo interior del vaso, tal como enseñó el Salvador. A veces, las soluciones a ciertas dificultades llegan tras meses y meses de esfuerzo continuo. La promesa que se halla en el Libro de Mormón de que “es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos” [2 Nefi 25:23] se aplica a esas circunstancias. Recuerden que el don de la gracia del Salvador “no se limita necesariamente, en cuanto al tiempo, a ‘después’ de hacer cuanto podamos. Podemos recibir Su gracia antes, durante y después del tiempo en que ponemos nuestro propio esfuerzo” [véase Bruce C. Hafen, *The Broken Heart: Applying the Atonement to Life’s Experiences*, 1989, págs. 155–156] (véase Ulisses Soares, “Tomar nuestra cruz”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 113–114).



Comparte lo que aprendiste

Podrías compartir con un amigo o un familiar lo que aprendiste de la frase “es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23). ¿Cómo puedes propiciar la presencia del poder fortalecedor del Salvador en tu vida para que te ayude con algunas de tus debilidades o carencias actuales?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre cómo puede bendecir mi vida el sufrimiento del Señor?

En Mosíah 14, Abinadí citó la profecía de Isaías de lo que Jesucristo sufrió a fin de poder sanarnos y salvarnos.



En el discurso de la conferencia general “Fortalecidos por la expiación de Jesucristo” (*Liahona*, noviembre de 2015, págs. 61–64), el presidente Dallin H. Oaks habló sobre cómo el Salvador puede proporcionarnos la fortaleza que necesitamos para vencer todos los desafíos de la vida terrenal.

¿Cómo puede transformar mi vida la gracia del Señor?

Mira el video “Encontrar esperanza y fortaleza en el Padre Celestial y Jesucristo” (5:21) para aprender más acerca de cómo la gracia de Dios puede ayudarnos a vencer los hábitos adictivos y soportar las pruebas difíciles.



En su discurso de la conferencia general “El don de la gracia” (*Liahona*, mayo de 2015, págs. 107–110), el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló en cuanto a la gracia de Dios, la forma en que nos bendice y lo que debemos hacer para recibirla.



LECCIÓN 8 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La vida después de la muerte

El presidente Russell M. Nelson enseñó: “No tenemos por qué ver la muerte como un enemigo. Con comprensión y preparación completas, la fe substituye al temor; la esperanza desplaza al desaliento” (véase “Las puertas de la muerte”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 82). Conforme estudies este material de preparación, considera lo que el Libro de Mormón enseña en cuanto a la muerte y la vida después de la muerte que te pueda ayudar a “prepara[rte] para presentar[te] ante Dios” (Alma 12:24).

SECCIÓN 1

¿Qué sucede después de que morimos?

Después de que Coriantón, uno de los hijos de Alma, hijo, abandonó el ministerio y cometió un pecado sexual, su padre habló con él en cuanto a la gravedad de sus acciones. Alma percibió que a Coriantón le preocupaban la vida después de la muerte y el castigo que esperaba al pecador. Alma enseñó a su hijo que, aunque todas las personas resucitarán, solo los justos vivirán con Dios (véase Alma 40:1, 9–10, 25–26). También explicó lo que le sucede a nuestro espíritu entre la muerte y la resurrección.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Conforme leas algunas de las enseñanzas de Alma en cuanto al mundo de los espíritus en Alma 40:11–14, compara las diferencias entre la experiencia de los justos y la de los inicuos (cuando Alma usó la frase “tinieblas de afuera”, hablaba del estado de los inicuos entre la muerte y la resurrección y no se refería al estado final de Satanás y sus seguidores. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Infierno”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org).



El presidente Joseph Fielding Smith enseñó esto en cuanto a la frase “llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida”:



[Esta frase] sencillamente quiere decir que su existencia terrenal ha llegado a su fin y que han regresado al mundo de los espíritus, donde se les asigna un lugar según sus obras, con los justos o los injustos, para allí esperar a que llegue la resurrección (véase Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, compilación de Joseph Fielding Smith Jr., 1958, tomo II, pág. 85).

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, también dijo lo siguiente en cuanto al mundo de los espíritus:



[S]abemos por las Escrituras que, después de que nuestro cuerpo muere, continuamos viviendo como espíritus en el mundo de los espíritus. Las Escrituras también enseñan que ese mundo de los espíritus está dividido entre quienes han sido “rectos” o “justos” durante la vida y quienes han sido inicuos. También describen cómo algunos espíritus fieles enseñan el Evangelio a los que han sido inicuos o rebeldes (véanse 1 Pedro 3:19; Doctrina y Convenios 138:19–20, 29, 32, 37). Lo que es más importante, la revelación

moderna revela que la obra de salvación sigue adelante en el mundo de los espíritus (véase Doctrina y Convenios 138:30–34, 58) y, aunque se nos insta a no postergar nuestro arrepentimiento durante la vida mortal (véase Alma 13:27), se nos enseña que es posible cierto arrepentimiento allí (véase Doctrina y Convenios 138:58) (“Confía en el Señor”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 26).



Medita a fin de prepararte para la clase

El tener un buen entendimiento del mundo de los espíritus, ¿cómo puede ayudarte a tomar buenas decisiones?

SECCIÓN 2

¿Cómo puede brindarme esperanza el creer en la resurrección?

Cuando Alma y Amulek enseñaron al pueblo de Ammoníah, un abogado llamado Zeezrom intentó tergiversar las palabras de Amulek y socavar sus enseñanzas en cuanto a Jesucristo. Como respuesta, Amulek testificó valientemente que la resurrección y la salvación del pecado solo pueden lograrse mediante Jesucristo.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 11:42–44 y busca las bendiciones que recibiremos mediante la resurrección.



Al testificar de la importancia de la resurrección, la presidenta Susan W. Tanner, quien fue Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, enseñó:



Este sagrado cuerpo, por el que estamos tan agradecidos, sufre de limitaciones naturales. Algunas personas nacen con discapacidades y padecen dolores a causa de enfermedades a lo largo de su vida. A todos nosotros, a medida que envejecemos, el cuerpo nos empieza a fallar y, cuando eso sucede, anhelamos el día en el que nuestro cuerpo se cure y sane. Anhelamos la resurrección, que Jesucristo hizo posible [...]. Sé que por medio de Cristo podremos experimentar la plenitud de gozo que está disponible solo cuando el espíritu y el elemento físico están inseparablemente unidos (véase D. y C. 93:33) (“La santidad del cuerpo”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 15).



Medita a fin de prepararte para la clase

El tener un testimonio de la resurrección, ¿cómo puede ayudarte a enfrentar los desafíos de la vida con mayor esperanza y valor?

SECCIÓN 3

¿Qué puedo hacer para estar mejor preparado para comparecer ante Dios?

Varios años después de enseñar en Ammoniah, Alma y Amulek fueron a otra misión, en esta ocasión entre los zoramitas apóstatas. Alma y Amulek empezaron a tener éxito entre la parte más humilde del pueblo. Luego de enseñar al pueblo a mirar a Jesucristo y creer en el poder de Su expiación, Amulek los invitó a prepararse para comparecer ante Dios.



Estudia a fin de prepararte para la clase

A medida que leas Alma 34:32–34, considera qué puedes hacer para estar mejor preparado para comparecer ante Dios.



Al tratar la importancia de prepararse hoy para comparecer ante Dios, el presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, enseñó:



Hay peligro en la frase “algún día” cuando en realidad significa “hoy no”. “Algún día me arrepentiré”. “Algún día lo perdonaré” [...].

En las Escrituras está claro el peligro de postergar [...]. El “hoy” es un don preciado de Dios. El pensamiento: “Algún día lo haré”, puede robarnos las oportunidades de esta vida y las bendiciones de la eternidad (véase “Este día”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 89).

Cuando Alma, hijo, ministró a las personas de la tierra de Zarahemla, hizo muchas preguntas que invitaban a la reflexión, a fin de ayudarlas a pensar en lo que debían hacer para estar preparadas para estar en la presencia de Dios (véase Alma 5).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 5:15–17, 19, 27, 33 y considera cómo responderías las preguntas de Alma.



Anota tus ideas

Después de meditar en las preguntas de Alma, considera cómo podrías responder la siguiente pregunta del presidente Oaks: “Si supiera[n] que mañana [se] encontraría[n] con el Señor, ya fuese por medio de [su] muerte prematura o de Su inesperada venida, ¿qué haría[n] hoy?” (véase “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 9).

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo me puede ayudar el Plan de Salvación a ver la muerte desde una perspectiva eterna?

¿Dónde puedo aprender más sobre la importancia de la resurrección?

En 3 Nefi 11:1–17 leemos el relato del Cristo resucitado que se apareció a unas dos mil quinientas personas en la tierra de Abundancia.

Los siguientes profetas del Libro de Mormón aportan más enseñanzas en cuanto a la resurrección: Lehi (véase 2 Nefi 2:8), Jacob (véase 2 Nefi 9:10–12), Abinadí (véanse Mosíah 15:20–24; 16:7–8), Samuel el Lamanita (véase Helamán 14:15–17) y Mormón (véase Mormón 7:5–7).

En el video “Cómo hallar esperanza por medio de la resurrección de Cristo” (4:41), unos miembros de la Iglesia comparten cómo la resurrección y la expiación del Salvador les han traído esperanza.

¿Qué debo hacer si tengo preguntas sin responder en cuanto a la vida después de la muerte?



En su discurso “Confía en el Señor” (*Liahona*, noviembre de 2019, págs. 26–29), el presidente Oaks enseñó algunas cosas que sabemos en cuanto a la vida después de la muerte y nos insta a confiar en el Señor en lo que respecta a lo que todavía no conocemos.

UNIDAD 3

La doctrina de Cristo



LECCIÓN 9 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La fe en Jesucristo

¿Alguna vez has sentido un fuerte deseo de mejorar y cambiar a fin de que puedas llegar a ser más semejante al Salvador? El hermano Brian K. Ashton, quien fue Segundo Consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical, enseñó: “La doctrina de Cristo nos permite acceder al poder espiritual que nos elevará de nuestro estado espiritual actual a un estado en el que podemos llegar a ser perfeccionados como el Salvador” (“La doctrina de Cristo”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 106). La doctrina de Cristo se refiere a tener fe en Él y en Su expiación, arrepentirse, bautizarse, recibir el don del Espíritu Santo y perseverar hasta el fin (véanse 2 Nefi 31:2, 10–21; 3 Nefi 27:13–22). A medida que estudias la doctrina de Jesucristo, empezando por la fe en Él, piensa en qué formas te gustaría cambiar y en la persona que te gustaría llegar a ser.

SECCIÓN 1

¿Qué puedo hacer para fortalecer mi fe en Jesucristo?

El resumen siguiente explica lo que significa tener fe en Jesucristo:

Tener fe en Jesucristo significa confiar totalmente en Él: confiar en Su poder, inteligencia y amor infinitos, lo cual incluye creer en Sus enseñanzas; significa creer que, aunque no entendamos todas las cosas, Él sí las entiende [...]. Siempre está dispuesto a ayudarnos

conforme nosotros recordemos Su exhortación: “Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis” (Doctrina y Convenios 6:36) (“Fe en Jesucristo”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org).

El obispo Richard C. Edgley, quien fue consejero del Obispado Presidente, dijo que la “fe es una elección que se debe buscar y cultivar” (“Fe: Tú escoges”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 32).

El profeta Alma enseñó con gran poder sobre el principio de la fe. Alma estaba preocupado por los zoramitas, los cuales habían dejado de creer

en Jesucristo y se habían apartado de Su Iglesia. Cuando Alma y sus compañeros de misión fueron a predicar entre ellos, se dio cuenta de que algunos de los zoramitas se habían humillado debido a su pobreza y eran receptivos a su mensaje. Alma quería que comprendieran la manera en que el Salvador podría cambiar su vida (véase Alma 31–32).

Cuando enseñó a los zoramitas, Alma comparó la palabra de Dios a una semilla y explicó que esta crecerá cuando la plantemos en el corazón y la nutramos cuidadosamente al ejercer la fe (véase Alma 32:26–33).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Al leer Alma 32:21, 27–30, podrías marcar las palabras o frases que te enseñan la manera en que podemos incrementar nuestra fe.

Al comentar la metáfora de Alma sobre la semilla que representa la palabra de Dios, el presidente Dieter F. Uchtdorf, entonces miembro de la Primera Presidencia, enseñó:



Con demasiada frecuencia tomamos el Evangelio como lo haría un agricultor que pone una semilla en el suelo por la mañana y espera tener una mazorca de maíz lista para comer por la tarde [...].

El saber que la semilla es buena no basta; debemos “nutr[irla] con gran cuidado para que eche raíz” [Alma 32:37] [...].

El discipulado no significa ser espectadores. Del mismo modo que no podemos experimentar los beneficios de la salud al quedarnos sentados en un sillón mirando deportes en la televisión y dándoles consejos a los atletas, no podemos esperar recibir las bendiciones de la fe si nos quedamos inmóviles fuera del área de juego (“El camino del discípulo”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 76–77).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué consejo le darías a alguien que esté desanimado porque ha actuado con fe, pero todavía no ha experimentado los frutos de la fe?

SECCIÓN 2

¿De qué manera el nutrir la palabra de Dios por medio de la fe me acerca más a Jesucristo?

Alma enseñó que cuando la semilla brote y empiece a crecer, sabremos que la semilla es buena y que nuestra fe será fortalecida. Después de este crecimiento inicial, Alma nos advirtió que no “deb[emos] dejar a un lado [n]uestra fe” ni desatender el árbol (véase Alma 32:30–38).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 32:41–43 y busca las bendiciones que recibimos cuando nutrimos el árbol con fe continua y durante toda la vida.



Cuando Alma terminó de enseñar a los zoramitas en cuanto a la fe, señaló que la semilla que deseaba que ellos plantaran en sus corazones era el mensaje de que Jesucristo es el Hijo de Dios, quien iba a “expiar los pecados de ellos; y que se levantar[ía] de entre los muertos” (Alma 33:22–23). El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, escribió:



En este brillante discurso, Alma lleva al lector de un comentario general sobre la fe en la palabra de Dios, que es como una semilla, a un discurso centrado en la fe en Cristo como la palabra de Dios, que crece hasta convertirse en un árbol que da fruto, un árbol cuyo fruto se asemeja exactamente a la percepción de Lehi sobre el amor de Cristo [...]. Cristo es la semilla, el árbol y el fruto de la vida eterna (*Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, pág. 169).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera el hecho de actuar con fe y plantar a Jesucristo y Su evangelio en tu corazón ha influido en tu testimonio y conversión?

SECCIÓN 3

¿De qué maneras puedo ser bendecido al ejercer fe en Jesucristo?

Cuando Moroni finalizó su labor en el Libro de Mormón, incluyó un sermón que su padre, Mormón, había dado muchos años antes (véase Moroni 7:1). En ese sermón, Mormón enseñó lo que se puede lograr por medio del poder de la fe.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Moroni 7:25–26, 33 y considera las bendiciones y los milagros que podemos experimentar al ejercer fe en Jesucristo.

El élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó cómo nuestra fe en Cristo trae un mayor poder a nuestra vida:



Obtener una fe inalterable en Jesucristo es inundar tu vida de una luz resplandeciente. Ya no estás solo para enfrentar retos que sabes que no puedes resolver ni controlar, porque Él ha dicho: “... *Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente*” (Moroni 7:33; cursiva agregada).

Si estás desalentado o agobiado por la transgresión, si estás enfermo, solo o desesperado por recibir consuelo o apoyo, testifico solemnemente que el Señor te ayudará si obedeces minuciosamente la ley espiritual en la cual se basa esa ayuda. Él es tu Padre; eres Su hijo. Él te ama. No te abandonará nunca. Sé que te bendecirá (véase “Cómo obtener ayuda del Señor”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 96).



Anota tus ideas

Busca una o dos personas del Libro de Mormón que hayan demostrado fe en Jesucristo y escribe acerca de la manera en que fueron bendecidos. Prepárate para compartir los ejemplos en clase. También podrías considerar las maneras en que has sentido el poder del Señor cuando has ejercido fe en Él.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre la doctrina de Cristo?

Puedes aprender más sobre la doctrina de Cristo estudiando 2 Nefi 31:2, 10–21 y 3 Nefi 27:13–22.



El hermano Brian K. Ashton explicó la doctrina de Cristo en su discurso “La doctrina de Cristo” (*Liahona*, noviembre de 2016, págs. 106–109).

¿Qué se puede lograr por medio de la fe en Cristo?

Tal y como está registrado en Éter 12:3–22, Moroni enseñó sobre la importancia de la fe y dio ejemplos de milagros que se lograron por medio de la fe en Jesucristo.



LECCIÓN 10 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El arrepentimiento y el perdón

El arrepentimiento forma parte de la doctrina de Jesucristo. Es Su don para los que desean cambiar y ser limpiados del pecado. ¿Recuerdas cómo te sentiste cuando pediste perdón sinceramente y te arrepentiste de algo en el pasado? El élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Recuerda, el arrepentimiento no es un castigo; es el sendero de esperanza que lleva a un glorioso futuro” (“La fortaleza personal mediante la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 84). Mientras estudias a fin de prepararte para la clase, medita en cómo el don del arrepentimiento y el perdón del Salvador nos permite aprender, crecer y llegar a ser más semejantes a Él.

SECCIÓN 1

¿Cómo puedo arrepentirme sinceramente y recibir el perdón del Señor por mis pecados?

Alma, hijo, no creía en las enseñanzas de su padre, Alma. Junto a los hijos del rey Mosíah, Alma, hijo, trató de destruir la Iglesia del Salvador de forma activa. Mientras estaban ocupados en esa perversa labor, un ángel del Señor se les apareció y advirtió a Alma que dejara de actuar de esa manera o sería “desechado” (Mosíah 27:16). Abrumado por esa experiencia, Alma no podía hablar ni moverse. Los

hijos de Mosíah llevaron a Alma, hijo, a su padre y le explicaron todo lo que les había sucedido (véase Mosíah 27:8–20).





Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee sobre la experiencia de Alma, hijo, en Mosiah 27:35 y Alma 36:12–13, 17–21, 24. A medida que lees, si lo deseas, marca o haz una lista de los principios sobre el arrepentimiento y el perdón que se enseñan en estos pasajes. Prepárate para compartir estos principios en clase. Recuerda que la experiencia de Alma es más dramática de las que vivimos la mayoría de nosotros cuando nos arrepentimos. Sin embargo, podemos aprender principios poderosos de esos relatos.

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, señaló lo siguiente acerca de la función fundamental del Salvador en nuestro arrepentimiento:



Cristo es el poder que hay detrás de todo arrepentimiento [...]. Alma había quedado impresionado por las enseñanzas de su padre, pero es muy importante, en particular, que la profecía que recordaba era “concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo” (Alma 36:17). Ese es el nombre y ese es el mensaje que toda persona debe escuchar [...]. No importa qué otras oraciones ofrezcamos, no importa qué otras necesidades tengamos, todo depende en cierto modo de esa plegaria: “Oh, Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí”. Él está dispuesto a conceder esa misericordia. Él pagó con Su propia vida para poder darla (*However Long and Hard the Road*, 1985, pág. 85).



Medita a fin de prepararte para la clase

Selecciona una de las siguientes preguntas a las que te gustaría aprender a dar una mejor respuesta:

- ¿Qué significa en realidad arrepentirse? He seguido todos los pasos, pero no siento nada distinto.
- ¿Cómo puedo hallar fortaleza para cambiar verdaderamente? Me siento desanimado porque me esfuerzo mucho por hacer las cosas mejor, pero sigo cometiendo los mismos errores.
- ¿Por qué debería siquiera tratar de arrepentirme? Mis pecados son tan graves que no puedo ser perdonado.

Medita sobre la experiencia de Alma y otros relatos del Libro de Mormón que podrían ayudarte a contestar la pregunta que has escogido. Ven a clase preparado para compartir los principios y pasajes que creas que responden mejor esa pregunta.

SECCIÓN 2

¿En qué manera ofrecer al Señor un corazón quebrantado y un espíritu contrito forma parte del arrepentimiento sincero?

Los nefitas vivieron la ley de Moisés hasta poco antes de que se les apareciera Jesucristo en persona. Como parte de la ley de Moisés, el Señor mandó a Su pueblo que ofreciera sacrificios de animales como símbolo del sacrificio expiatorio que Él iba a efectuar.





Estudia a fin de prepararte para la clase

Cuando habló a los nefitas que habían sobrevivido a la destrucción que se produjo tras Su muerte, el Salvador anunció que ya no iba a aceptar sacrificios de animales. Lee 3 Nefi 9:19–20 para saber cuál era el nuevo sacrificio que el Señor requirió a Su pueblo.

El élder Bruce D. Porter, de los Setenta, explicó el significado de la frase “un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (3 Nefi 9:20):



Cuando pecamos y ansiamos el perdón, tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito significa experimentar la “tristeza que es según Dios [que] produce arrepentimiento” (2 Corintios 7:10). Dicha tristeza sobreviene cuando nuestro deseo de ser limpios del pecado es tan intenso que sentimos dolor en el corazón por el pesar y ansiamos sentirnos en paz con nuestro Padre Celestial. Los que tienen un corazón quebrantado y un espíritu contrito están dispuestos a hacer todo lo que Dios les pida, sin oposición ni resentimiento. Dejamos de hacer las cosas a nuestra manera y aprendemos a hacerlas según la manera de Dios. Al llegar a ese punto de sumisión, la Expiación surte su efecto y tiene lugar el arrepentimiento verdadero (“Un corazón quebrantado y un espíritu contrito”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 32).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puedes hacer para demostrarle al Señor tu deseo sincero de ofrecerle un corazón quebrantado y un espíritu contrito?

SECCIÓN 3

¿Por qué el Salvador está tan dispuesto a perdonarme los pecados?

Durante el reinado del rey Mosíah, “muchos de los de la nueva generación” (Mosíah 26:1) persuadieron a los miembros de la Iglesia a que cometieran pecados graves. Alma, padre, no estaba seguro de cómo abordar esa situación y acudió al Señor para obtener guía.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosíah 26:22, 30 para averiguar lo que Alma, padre, aprendió acerca de la disposición del Señor a perdonar.

El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



Jesucristo *puede* perdonar porque Él pagó el precio por nuestros pecados [véase Isaías 53:5].

Nuestro Redentor *elige* perdonar debido a Su compasión, misericordia y amor incomparables.

Nuestro Salvador *desea* perdonar porque ese es uno de Sus atributos divinos.

Además, como el Buen Pastor que Él es, está gozoso cuando elegimos arrepentirnos [véanse Lucas 15:4–7; Doctrina y Convenios

18:10–13] (“El arrepentimiento: Una gozosa elección”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 123; cursiva agregada).

Asimismo, el élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha asegurado lo siguiente:



Me maravillan los brazos del Salvador llenos de misericordia y de amor que envuelven al arrepentido, sin importar lo egoísta que haya sido el pecado que abandonó. Testifico que el Salvador puede perdonar nuestros pecados y que está ansioso por hacerlo (“Arrepent[í]os... para que yo os sane”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 41).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo puede influir en tu visión sobre el arrepentimiento el creer y aceptar que Jesucristo está dispuesto a perdonar tus pecados y eliminar tu culpa, y que puede y está deseando hacerlo?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué más puedo aprender de las personas del Libro de Mormón que se arrepintieron y fueron perdonadas?

Lee los pasajes siguientes para aprender más acerca de las personas del Libro de Mormón que se

arrepintieron de sus pecados, recibieron el perdón o perdonaron a otros:

Nefi perdona a Lamán y a Lemuel (véase 1 Nefi 7:16–21).

Enós lucha para recibir el perdón (véase Enós 1:1–8).

El pueblo del rey Benjamín recibe el perdón (véase Mosíah 4:1–3).

Zeezrom es perdonado de sus muchos pecados y es sanado (véase Alma 15:1–11).

El padre del rey Lamoni abandona sus pecados (véase Alma 22:15–27).

Cientos de lamanitas escuchan el llamado a arrepentirse (véase Helamán 5:20–52).

¿Puedo ser perdonado si caigo en los mismos pecados continuamente?

En el video “El Salvador desea perdonar” (5:42), un exdrogadicto y exconvicto describe cómo el Salvador lo perdonó una y otra vez, incluso tras volver a cometer pecados anteriores, pero después él seguía esforzándose por arrepentirse.

¿Qué pecados se deben confesar a un obispo?



En “¿Qué debo confesarle a mi obispo y por qué?” (*Liahona*, octubre de 2013, págs. 58–60), el élder C. Scott Grow, de los Setenta, enseña acerca de la función de un obispo en el proceso del arrepentimiento.



LECCIÓN 11 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Seguir adelante por la senda de los convenios

El presidente Russell M. Nelson nos enseñó: “A cada miembro de la Iglesia digo: Manténgase en la senda de los convenios. Su compromiso de seguir al Salvador al hacer convenios con Él y luego guardar esos convenios abrirá la puerta a toda bendición y privilegio espiritual que están al alcance de hombres, mujeres y niños en todas partes” (véase “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 7). A medida que continúas estudiando la doctrina de Cristo, reflexiona sobre cómo el hacer y guardar tu convenio bautismal, recibir el don del Espíritu Santo y perseverar hasta el fin te ayudan a ser más semejante a tu Padre Celestial.

SECCIÓN 1

¿Cómo puede mi convenio bautismal bendecirnos a mí y a aquellos con quienes me relaciono?

El Señor mandó al profeta Abinadí que advirtiera al rey Noé y a su pueblo que, si no se arrepentían, serían llevados cautivos. El rey Noé rechazó el mensaje de Abinadí y lo mandó matar. Alma, uno de los sacerdotes de Noé, registró y luego enseñó en secreto las palabras de Abinadí entre el pueblo. Cuando el grupo de creyentes de Alma creció, se congregó

en las aguas de Mormón y entró en el convenio del bautismo.





Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosíah 18:8–10 y busca qué prometemos hacer y llegar a ser cuando somos bautizados. Fíjate también en lo que enseña Alma que el Señor hará como parte de este convenio.

Al comentar nuestra promesa de llorar con los demás y consolarlos, el élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó:



En la Iglesia, para servir a los demás de forma eficaz, debemos verlos a través de los ojos de un padre, a través de los ojos del Padre Celestial. Solo entonces podremos empezar a comprender el verdadero valor de un alma; solo entonces podemos percibir el amor que nuestro Padre Celestial tiene por todos Sus hijos; solo entonces podemos darnos cuenta de la preocupación del Salvador por ellos. No podemos cumplir plenamente nuestra obligación bajo convenio de llorar con los que lloran y dar consuelo a aquellos que necesitan de consuelo a menos que los veamos a través de los ojos de Dios [véase Mosíah 18:8–10]. Esta perspectiva ampliada abrirá nuestro corazón a los temores, desilusiones y penas de los demás (véase “A través de los ojos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 94).



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en ejemplos que hayas visto de personas que honran su convenio bautismal. ¿Qué ejemplos se te ocurren de la vida del Salvador en los que Él demostró cómo honrar el convenio bautismal? Prepárate para compartir los ejemplos en clase.

SECCIÓN 2

¿Cómo puede el don del Espíritu Santo transformar mi vida?

En sus escritos sobre la doctrina de Cristo, Nefi enseñó que aquellos que siguen el ejemplo de Jesucristo y se bautizan, recibirán el Espíritu Santo del Padre Celestial (véase 2 Nefi 31:12).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 31:13, 17 para averiguar cómo el don del Espíritu Santo puede santificar tu vida.



El presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo lo siguiente con respecto a hablar con lengua de ángeles:



Nefi explicó que los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; y ustedes pueden hablar con lengua de ángeles, lo que significa sencillamente que pueden hablar con el poder del Espíritu Santo. Será algo sereno [...]. Pero el poder se hará sentir (véase “El don del Espíritu Santo: Lo que todo miembro de la Iglesia debe saber”, *Liahona*, agosto de 2006, págs. 21–22).

Y el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó el bautismo de fuego.

Haz una de las actividades siguientes, o las dos:

1. Mira el video *El bautismo de fuego* (1:41).
2. Lee las palabras siguientes:



El Espíritu Santo es el Santificador que limpia y quema la escoria y el mal de las almas de los hombres como si fuera con fuego [véase 3 Nefi 27:19–21] [...].

Por ser miembros de la Iglesia restaurada del Señor, somos bendecidos con una *limpieza inicial del pecado* vinculada al bautismo, así como con la posibilidad de una *limpieza continua del pecado* que es posible gracias a la compañía y al poder del Espíritu Santo [...]; al prepararnos conscientemente y al participar de [la Santa Cena] con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, tenemos la promesa de que *siempre* tendremos el Espíritu del Señor con nosotros. Y mediante la compañía constante del poder santificador del Espíritu Santo, podemos retener *siempre* la remisión de nuestros pecados (“Siempre retendréis la remisión de vuestros pecados”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 60, 61–62).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo explicarías el bautismo de fuego y el hablar con lengua de ángeles a alguien que se esté preparando para el bautismo? ¿De qué maneras has experimentado las bendiciones del Espíritu Santo?

SECCIÓN 3

¿Cómo puedo encontrar más esperanza y gozo a medida que me esfuerzo por perseverar hasta el fin?

Junto con la fe, el arrepentimiento, el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo, Nefi enseñó que perseverar hasta el fin es un principio esencial de la doctrina de Cristo.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 31:15–16, 19–21 y busca qué significa perseverar hasta el fin.

Mira o lee el siguiente mensaje del élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y reflexiona sobre cómo puedes perseverar hasta el fin con más gozo.

Lee el siguiente mensaje del élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y piensa en cómo puedes perseverar hasta el fin con más gozo.



El perseverar hasta el fin o permanecer fieles a las leyes y ordenanzas del evangelio de Jesucristo durante toda la vida es un requisito fundamental para lograr la salvación en el Reino de Dios. Esta creencia distingue a los Santos de los Últimos Días de muchas otras religiones cristianas que enseñan que la salvación se brinda a todos aquellos que simplemente crean y confiesen que Jesús es el Cristo. El Señor afirmó claramente: “Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el

fin, tendrás la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios” (D. y C. 14:7).

Por tanto, perseverar hasta el fin no se trata solamente de tolerar pasivamente las circunstancias difíciles de la vida ni de solo sobrevivir. La nuestra es una religión activa que ayuda a los hijos de Dios a lo largo del camino estrecho y angosto a lograr su pleno potencial durante esta vida y regresar a Él algún día.

Desde esa perspectiva, el perseverar hasta el fin es exaltador y glorioso, no sombrío ni lúgubre. Esta es una religión llena de gozo, de esperanza, de fortaleza y de liberación (véase “¿No tenemos razón para regocijarnos?”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 20).



Anota tus ideas

Busca un ejemplo en la vida del Salvador, en una persona del Libro de Mormón o en una persona que conozcas, de lo que significa perseverar hasta el fin. Escribe cómo este ejemplo ha influido en tu comprensión de lo que significa perseverar hasta el fin.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Por qué La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no practica el bautismo de los niños pequeños?

En una carta dirigida a su hijo Moroni, registrada en Moroni 8, Mormón compartió una revelación que había recibido y que explica por qué los niños pequeños no deben ser bautizados. Estudiar Moroni 8 puede ayudarte a comprender mejor esta doctrina.

¿Qué puedo hacer para tener el Espíritu Santo conmigo más a menudo?

En su discurso “Para que siempre podamos tener Su Espíritu con nosotros”, el élder Bednar advierte de las cosas que nos pueden separar del Espíritu Santo (desde el minuto 4:38 hasta el 7:24).

¿Cómo puedo perseverar en la senda de los convenios cuando enfrento momentos difíciles?



En su discurso “Fortaleza para perseverar” (*Liahona*, noviembre de 2013, págs. 79–81), el élder Richard J. Maynes, de la Presidencia de los Setenta, explica cómo nuestra capacidad para perseverar es proporcional a “la fortaleza de nuestro testimonio y la profundidad de nuestra conversión” (pág. 79).



LECCIÓN 12 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La necesidad que tenemos de un renacimiento espiritual

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, observó: “El Libro de Mormón es nuestro manual de instrucciones al viajar por el sendero que nos lleva de ser malos a buenos y a mejores, y al esforzarnos para que cambie nuestro corazón” (“La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, pág. 12). En el Libro de Mormón, este cambio se describe como un renacimiento espiritual, un cambio de corazón y una conversión. A medida que estudies este material para prepararte para la clase, reflexiona sobre cómo vivir la doctrina de Cristo puede ayudarte a profundizar tu conversión y llegar a ser más semejante a Jesucristo.

SECCIÓN 1

¿De qué manera puede profundizar mi conversión el vivir la doctrina de Cristo?

El resumen siguiente describe lo que sucede cuando llegamos a estar realmente convertidos:

La conversión entraña un cambio de comportamiento, pero va más allá de esto; se trata de un cambio en nuestra misma naturaleza.

Es un cambio tan significativo que el Señor y Sus profetas se refieren a él como un nuevo nacimiento, un cambio de corazón y un bautismo de fuego (véase “Conversión”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesus-Christ.org).

Por ejemplo, luego de que Alma, hijo, fue llamado al arrepentimiento por un ángel, sufrió un intenso pesar por sus pecados. Mientras sufría, Alma acudió al Señor en busca de ayuda, sus pecados fueron perdonados y experimentó un renacimiento espiritual (véase Mosías 27:11–23).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosiah 27:25–26 y descubre lo que el Señor le enseñó a Alma acerca de la necesidad de un renacimiento espiritual.

El renacimiento espiritual, o conversión, no es un evento pasivo. “[La conversión] viene como resultado de nuestros esfuerzos justos por seguir al Salvador; dichos esfuerzos incluyen el ejercitar la fe en Jesucristo, el arrepentirse del pecado, bautizarse, recibir el don del Espíritu Santo y perseverar hasta el fin con fe [llevar a la práctica la doctrina de Cristo]” (véase “Conversión”, Temas del Evangelio, [topics.ChurchofJesusChrist.org](https://www.topics.ChurchofJesusChrist.org)).

La experiencia del pueblo del rey Benjamín demuestra cómo el llevar a la práctica la doctrina de Cristo conduce al renacimiento espiritual y la conversión al Señor.



En su último sermón, el rey Benjamín enseñó que todos somos “servidores improductivos” y estamos “eternamente en deuda” con Dios (Mosiah 2:21–25, 34). Luego testificó que solo podemos ser redimidos por medio de Jesucristo. Abrumado por este mensaje, el pueblo del rey Benjamín cayó al suelo en reverencia y asombro (véase Mosiah 3:17–4:2).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosiah 4:2–3 y averigua cómo llevó a la práctica la doctrina de Cristo el pueblo del rey Benjamín y qué bendiciones recibió.

En Mosiah 4 aprendemos que luego de que el pueblo recibió el perdón de sus pecados, el rey Benjamín les enseñó a creer en Dios y a vivir con fe para que pudieran “siempre reten[er] la remisión de [sus] pecados” (versículo 12). Cuando finalizó su sermón, el rey Benjamín quiso saber si su pueblo creía lo que él había enseñado (véase Mosiah 5:1).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosiah 5:2–7 y busca qué hizo el Señor por el pueblo del rey Benjamín cuando pusieron en práctica la doctrina de Cristo en su vida.

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, observó lo siguiente acerca del renacimiento espiritual:



Se preguntarán: “¿Por qué no se produce ese gran cambio más rápido en mí?”. Deben recordar que los sorprendentes ejemplos del pueblo del rey Benjamín, de Alma y de otras personas de las Escrituras son solo eso: extraordinarios y no comunes [véase Ezra Taft Benson, “Un poderoso cambio en el corazón”, *Liahona*, marzo de 1990, págs. 2–7]. Para la mayoría de nosotros los cambios son graduales y llevan tiempo. Volver a nacer, a diferencia del nacimiento físico, es más un proceso que un acontecimiento, y el dedicarnos a ese proceso es el propósito central de la vida terrenal [...].

Participemos dignamente de la Santa Cena cada semana y recurramos al Espíritu Santo para eliminar los últimos vestigios de impureza en nosotros. Testifico que a medida que sigan en el sendero del renacimiento espiritual, la gracia expiatoria de Jesucristo borrará sus pecados y la mancha de esos pecados, las tentaciones perderán su atractivo y, por medio de Cristo, llegarán a ser santos, tal y como Él y nuestro Padre son santos (véase “Nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 78).

La presidenta Bonnie L. Oscarson, quien fue Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, enseñó:



Todos debemos procurar cambiar nuestro corazón y naturaleza misma para que ya no tengamos el deseo de seguir los caminos del mundo, sino de complacer a Dios. La verdadera conversión es un proceso que se lleva a cabo a lo largo de un tiempo e implica estar dispuestos a ejercer la fe [...]. Requiere constancia y esfuerzo diario (“¿Creo?”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 88–89).



Anota tus ideas

Podrías ver el video “El pueblo del rey Benjamín hace un convenio (Mosíah 5)” (3:41) y luego anotar algo que puedas comprometerte a hacer personalmente para seguir en la senda de la conversión.

Anota un compromiso personal que puedas realizar para continuar en la senda de los convenios.

SECCIÓN 2

¿Cómo puedo mostrarle al Señor que realmente quiero experimentar un cambio de corazón?

Considera qué podemos aprender del ejemplo de los anti-nefi-lehitas acerca de hacer un esfuerzo deliberado por obtener y mantener un potente cambio de corazón. Aquellos antiguos lamanitas habían sido “un pueblo salvaje, empedernido y feroz; un pueblo que se deleitaba en asesinar a los nefitas, y en robarles y despojarlos” (Alma 17:14). Sin embargo, los anti-nefi-lehitas aceptaron el evangelio de Jesucristo cuando Ammón y sus hermanos les enseñaron, y cuantos de ellos “fueron convertidos al Señor, nunca más se desviaron” (Alma 23:6).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 24:9–11, 15, 19, y busca lo que los anti-nefi-lehitas hicieron para fortalecer su conversión al Señor.



Al comentar el potente cambio de corazón que experimentó ese pueblo, el élder Bednar aconsejó:



Para abandonar las preciadas “armas de rebelión” tales como el egoísmo, el orgullo y la desobediencia, se necesita más que el solo creer y saber. La convicción, la humildad, el arrepentimiento y la docilidad preceden al abandono de las armas de nuestra rebelión. ¿Poseemos todavía, ustedes y yo, armas de rebelión que nos impiden convertirnos al Señor? Si es así, entonces tenemos que arrepentirnos ahora mismo (véase “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 109).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué “armas de rebelión” podrían estar impidiéndote experimentar un cambio de corazón?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué le puedo decir a alguien que pregunta: “¿Has sido salvo?”?



En el discurso “¿Ha sido usted salvo?” (*Liahona*, julio de 1998, págs. 64–67), el presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, explica seis significados diferentes de las palabras *salvo* y *salvación*.

¿Dónde puedo leer acerca de otras personas del Libro de Mormón que experimentaron una conversión profunda y duradera?

En 4 Nefi 1:1–18 leemos acerca de un grupo de personas que experimentaron una conversión profunda y prolongada que llevó a casi doscientos años de paz.

¿Qué aspecto podrían adoptar un renacimiento espiritual y un potente cambio de corazón en esta época?

En el video “Un cambio de corazón” (4:39), un joven comparte cómo fue rescatado de una vida de pecado y desesperación después de que su amigo compartiera el Evangelio con él.

En el video “Paso 6: Cambio en el corazón – Aram supera su adicción a las drogas” (4:04), un hombre comparte cómo superó su adicción a las drogas y experimentó un potente cambio de corazón.

¿Qué más puedo hacer para preservar el poderoso cambio en mi corazón?



En el discurso “Un compromiso inquebrantable con Jesucristo” (*Liahona*, noviembre de 2019, págs. 22–25), el élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, analiza lo que significa estar convertido al Señor y experimentar un cambio para siempre gracias a Su evangelio.

UNIDAD 4

El recogimiento de Israel



LECCIÓN 13 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El recogimiento de Israel en los últimos días

El presidente Russell M. Nelson ha declarado: “[E]l Señor está acelerando Su obra para recoger a Israel. Ese recogimiento es lo más importante que se está llevando a cabo hoy en la tierra. Nada se le compara en magnitud, nada se le compara en importancia, nada se le compara en majestad” (Russell M. Nelson y Wendy W. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018; en el suplemento de la revista *Liahona*, septiembre de 2018, pág. 8, y en HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org). En esta unidad tendrás la oportunidad de estudiar las enseñanzas distintivas del Libro de Mormón sobre el recogimiento de Israel y de considerar de qué manera esta importante obra lleva a las personas a Jesucristo. Conforme estudias, busca las responsabilidades y oportunidades que puedes asumir al tomar parte en el recogimiento de Israel.

SECCIÓN 1

¿Por qué es importante formar parte de la casa de Israel?

Para comprender la importancia de pertenecer a la casa de Israel, resulta útil saber cuál fue su comienzo. En algún momento después del año 2000 a. C,

Jesucristo se apareció a Abraham e hizo un convenio sempiterno con él. El Señor prometió a Abraham y a Sara que se ofrecerían a sus descendientes todas las bendiciones del Evangelio. Esas promesas y bendiciones se conocen como el convenio de Abraham o el convenio abrahámico (véanse Abraham 2:6–11; Guía para el Estudio de las Escrituras, “Convenio de Abraham”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org).



El Señor renovó este convenio con Isaac, el hijo de Abraham, y con su nieto Jacob. El Señor cambió el nombre de Jacob a Israel. Este tuvo doce hijos, cuyos descendientes son conocidos como la casa de Israel o israelitas (véanse Génesis 26:24; 28:10–15; Guía para el Estudio de las Escrituras, “Israel”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org).



La casa de Israel es el pueblo del convenio de Dios. Con la autoridad del santo sacerdocio, tienen la responsabilidad de llevar el evangelio del Señor a todas las personas de la tierra y de facilitar las ordenanzas y los convenios esenciales para aquellos que han muerto sin el Evangelio.

Cuando los descendientes literales de Israel creen en Jesucristo y aceptan el convenio de Abraham, son recogidos en la casa de Israel y llegan a formar parte del pueblo del convenio del Señor. Aquellos que no son descendientes literales de Abraham, Isaac y

Jacob pueden ser adoptados en la casa de Israel por medio de la fe en Jesucristo y al aceptar las ordenanzas y los convenios de Su evangelio (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Adopción”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org).



El presidente Nelson enseñó esto a los miembros de la Iglesia:



Nosotros [...] somos hijos del convenio, ya que, como los de antaño, hemos recibido el santo sacerdocio y el Evangelio sempiterno. Abraham, Isaac y Jacob son nuestros antepasados y nosotros somos de Israel. Tenemos derecho a recibir el Evangelio, las bendiciones del sacerdocio y la vida eterna. Las naciones de la tierra serán bendecidas por nuestra laboriosidad, así como por la de nuestra posteridad. La descendencia literal de Abraham y los que son reunidos con su familia por adopción reciben esas bendiciones prometidas, que se basan en el hecho de que aceptemos al Señor y obedezcamos Sus mandamientos (véase “Los hijos del convenio”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 37).



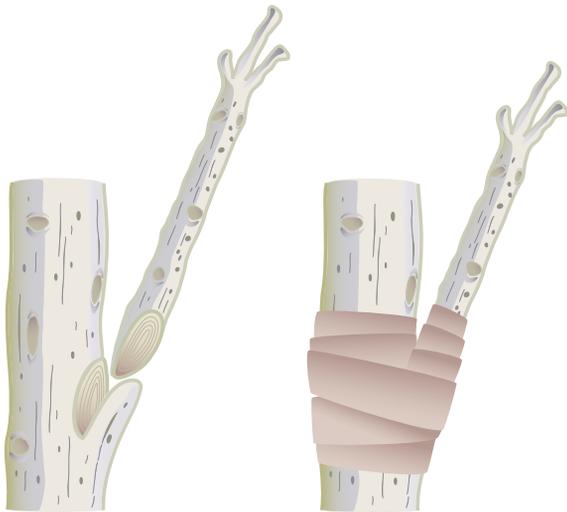
Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cómo le explicarías a alguien que no sea miembro de la Iglesia qué es la casa de Israel y por qué es importante?

SECCIÓN 2

¿Por qué debo participar en el recogimiento de Israel?

Cuando Lehi escudriñó las planchas de bronce, aprendió más sobre su genealogía y su lugar en la casa de Israel (véase 1 Nefi 5:14). Para ayudar a su familia a comprender la importancia de formar parte de la casa de Israel, Lehi comparó la casa de Israel a un olivo. Explicó que, de la misma manera que se puede separar una rama de un olivo, así el pueblo de Israel sería separado y esparcido por tierras lejanas. Tal como una rama de olivo se puede cortar de un árbol e injertarla en otro árbol para que llegue a formar parte de él, así el pueblo de Israel esparcido algún día sería reunido y llegaría a formar parte del pueblo del convenio del Señor (véase 1 Nefi 10:12–14).



Injertar es un proceso que consiste en cortar una rama de un árbol para unirla a otro árbol, de tal manera que la rama injertada se convierte en parte permanente de este segundo árbol.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 10:12–14; podrías marcar verdades sobre el recogimiento de Israel (*Nota:* En el Libro de Mormón, el término *gentiles* generalmente se refiere a las “naciones que no tienen el Evangelio,

aunque en ellas haya algunos que sean de sangre israelita” [Guía para el Estudio de las Escrituras, “Gentiles”, scriptures.ChurchofJesus-Christ.org]).

Poco después de las enseñanzas de Lehi en cuanto al esparcimiento y el recogimiento de Israel, Nefi encontró a sus hermanos discutiendo entre ellos sobre lo que había enseñado su padre. Ellos le dijeron a Nefi que no podían comprender las enseñanzas de Lehi concernientes a “las ramas naturales del olivo, y también con respecto a los gentiles” (1 Nefi 15:7).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee la explicación de Nefi en 1 Nefi 15:12–15; podrías marcar las verdades que te ayudan a comprender mejor el recogimiento de Israel.

El presidente Nelson también dijo esto respecto al recogimiento de Israel:



Cuando hablamos del *recogimiento*, simplemente estamos diciendo esta verdad fundamental: cada uno de los hijos de nuestro Padre Celestial, a ambos lados del velo, merece escuchar el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo (“Juventud de Israel”, pág. 8).

Las personas a ambos lados del velo incluyen tanto a las que están vivas como a las que han muerto.



Anota tus ideas

Dedica un momento a anotar de qué manera tu vida, o la vida de tus familiares, ha sido bendecida por el recogimiento de Israel. Piensa en una persona, en cualquier lado del velo, que necesite

recibir las bendiciones del evangelio restaurado de Jesucristo. Escribe el nombre de esa persona y por qué es importante para ti. Piensa en qué puedes hacer para ayudar a esa persona a recibir dichas bendiciones.

SECCIÓN 3

¿Cómo puedo participar en el recogimiento de Israel?

Jacob, el hermano menor de Nefi, enseñó sobre el esparcimiento y el recogimiento de Israel cuando citó la alegoría de Zenós sobre el olivo cultivado y el olivo silvestre. En la alegoría, el Señor de la viña representa a Jesucristo, y los siervos representan a Sus profetas y otros discípulos a quienes se ha llamado para recoger a Israel. Los diversos olivos plantados en la viña representan grupos de hijos de Dios, incluidos los miembros de la casa de Israel (véase Jacob 5).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Jacob 5:61–62, 70–72 para determinar lo que el Señor espera de aquellos que han sido llamados para recoger a Israel.

El presidente Nelson explicó cuán sencillo puede ser ayudar a recoger a Israel.



Cada vez que hacen algo que ayuda a cualquiera, a ambos lados del velo, a dar un paso hacia hacer convenios con Dios y recibir sus ordenanzas esenciales del bautismo y del templo, están ayudando a recoger a Israel. Es así de sencillo (“Juventud de Israel”, pág. 15).



Haz un plan

Piensa en la persona, en cualquier lado del velo, sobre la que escribiste en la sección 2. Haz un plan sencillo de lo que harás para ayudar a esa persona a dar pasos para hacer convenios con Dios. Por ejemplo, podrías invitar a alguien a una actividad de la Iglesia o compartir un pasaje de las Escrituras con alguien, o podrías descargar y comenzar a utilizar la aplicación móvil Árbol Familiar de FamilySearch. Fíjate en cuántas herramientas de esta aplicación te pueden ayudar a recoger a Israel allí donde estés.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre lo que enseña el Libro de Mormón acerca del recogimiento de Israel?

Después de citar una profecía de Isaías en cuanto al recogimiento de Israel (véase 1 Nefi 21:17–26), Nefi explicó de qué forma la profecía de Isaías se cumpliría en los últimos días (véase 1 Nefi 22:3–5, 8–12). Puedes leer más sobre el esparcimiento y el recogimiento de Israel en Jacob 5. En 3 Nefi 20:13, 29–31, también aprendemos verdades importantes que Jesucristo enseñó a los nefitas sobre el recogimiento de Israel.

¿Qué función desempeña el Libro de Mormón en el recogimiento de Israel?



En el artículo “El Libro de Mormón, el recogimiento de Israel y la Segunda Venida” (*Liahona*, julio de 2014, págs. 24–29), el presidente Nelson analiza la función central del Libro de Mormón en el recogimiento de Israel.

¿Qué puede enseñarme una bendición patriarcal sobre mi lugar en la casa de Israel?

Puedes aprender más sobre la declaración del linaje en las bendiciones patriarcales en la entrada “Bendiciones patriarcales” de Temas del Evangelio (topics.ChurchofJesusChrist.org).

En el video “La declaración de linaje en las bendiciones patriarcales” (1:48), el presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia, explica por qué una declaración de linaje es una parte esencial de una bendición patriarcal.



LECCIÓN 14 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Llegar a ser instrumentos en las manos de Dios

Piensa en cuántas personas ves todos los días que no disfrutan de las bendiciones del evangelio de Jesucristo en la actualidad. ¿De qué manera cambiaría su vida si pudieran aprender más sobre el plan del Padre Celestial para su felicidad? Conforme estudies ejemplos de misioneros del Libro de Mormón, piensa, en espíritu de oración, en alguien con quien puedas compartir el Evangelio. Recuerda que, al compartir el Evangelio con los demás, estás participando en el recogimiento de Israel.

SECCIÓN 1

¿De qué manera el profundizar mi conversión aumenta mi deseo de compartir el Evangelio?

Los cuatro hijos de Mosíah (Ammón, Aarón, Omner e Himni) estaban con Alma, hijo, cuando se les apareció un ángel que los llamó al arrepentimiento. Los cinco jóvenes llegaron a sentir un gran pesar por sus acciones, se arrepintieron de sus pecados y se convirtieron al Señor. Después de su conversión, “fueron instrumentos en las manos de Dios para llevar a muchos al conocimiento de la verdad, sí, al conocimiento de su Redentor” (Mosíah 27:36).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosíah 28:1–3 y busca de qué manera la conversión de los hijos de Mosíah influyó en su deseo de compartir el Evangelio y de ser instrumentos en las manos de Dios.

Después de años de servicio misional entre los lamanitas, Ammón dijo lo siguiente a sus hermanos: “... Y esta es la bendición que se ha conferido sobre nosotros, que hemos sido hechos instrumentos en las manos de Dios para realizar esta gran obra” de salvación (Alma 26:3).

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó lo siguiente acerca de la manera en

que nuestra conversión influye en nuestro deseo de compartir el Evangelio:



Compartir el Evangelio no es una carga, sino un gozo. Lo que llamamos la “obra misional de los miembros” no es un programa, sino una actitud de amor y de participación para ayudar a los que nos rodean. Es también una oportunidad de ser testigos de lo que sentimos en cuanto al evangelio restaurado de nuestro Salvador. Tal como el élder Ballard enseñó: “La evidencia más significativa de nuestra conversión y de la forma en que nos sentimos con respecto al Evangelio en nuestra vida es el deseo que tengamos de compartirlo con los demás” [M. Russell Ballard, “Ahora es el momento”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 89] (“Compartir el Evangelio restaurado”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 60).



Medita a fin de prepararte para la clase

Busca un ejemplo de las Escrituras o de la historia de la Iglesia que refleje cómo la conversión aumentó el deseo y la voluntad de alguien para ser un instrumento en las manos de Dios y compartir el Evangelio. Asiste a la clase preparado para compartir tu ejemplo.

SECCIÓN 2

¿De qué manera puedo llegar a ser un instrumento más eficaz en las manos de Dios?

Los hijos de Mosíah y quienes iban con ellos se enfrentaron a “un pueblo salvaje, empedernido

y feroz” cuando fueron a enseñar a los lamanitas (Alma 17:8, 14). Mientras trabajaron entre ellos, esos misioneros “padecieron mucho, tanto corporal como mentalmente, tal como hambre, sed, fatiga y también se esforzaron mucho en el espíritu” (Alma 17:5).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 17:2–3, 9–11, y busca lo que los hijos de Mosíah hicieron para recibir el espíritu de revelación y prepararse para llegar a ser instrumentos eficaces en las manos de Dios. Si lo deseas, marca lo que encuentres.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué acciones te han ayudado más a ser digno de tener el Espíritu para llegar a ser un instrumento más eficaz en las manos de Dios?

SECCIÓN 3

¿De qué manera me puede ayudar el Espíritu a servir mejor a los demás y a compartir el Evangelio?

Los hijos de Mosíah fueron instrumentos en las manos de Dios y ayudaron a llevar a muchos lamanitas al Salvador. Ammón viajó solo a la tierra de Ismael, donde fue atado y llevado ante el rey Lamoni. El rey le preguntó a Ammón cuáles eran sus intenciones, y este le contestó que quería vivir entre los lamanitas, quizá durante toda su vida. Eso agradó al rey y Ammón se convirtió en uno de sus siervos (véase Alma 17:19–25).

Ammón fue enviado a cuidar los rebaños del rey. Cuando los ladrones intentaron dispersar las ovejas, Ammón se lo impidió con su honda y su espada. Los ladrones se sorprendieron por el poder de Ammón y huyeron (véase Alma 17:25, 33–38).



Cuando el rey Lamoni supo del éxito de Ammón al defender sus rebaños, se quedó maravillado y se preguntó si Ammón era el “Gran Espíritu, que envía tan grandes castigos sobre este pueblo” (Alma 18:2); y “Ammón, estando lleno del Espíritu de Dios” (versículo 16), pudo percibir los pensamientos del rey,

abordar sus inquietudes y comenzar a enseñarle el Evangelio (véase Alma 18:15–24).

**Estudia a fin de prepararte para la clase**

Lee Alma 18:33–35 y considera lo que puedes aprender de Ammón sobre ser un instrumento en las manos de Dios.



El rey Lamoni creyó las palabras de Ammón y se convirtió al evangelio de Jesucristo. Ammón también pudo enseñar a la esposa de Lamoni y a los siervos del rey. Muchos de ellos creyeron las enseñanzas de Ammón y testificaron que “había habido un cambio en sus corazones” (Alma 19:33). Gracias a que Ammón se había convertido en un instrumento en las manos de Dios, “así se inició la obra del Señor entre [esa parte de] los lamanitas” (Alma 19:36).

Aunque es posible que nuestras experiencias no sean tan dramáticas como la de Ammón, cuando nos preparamos para llegar a ser instrumentos en las manos de Dios, podemos marcar la diferencia en la vida de los demás.



El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó cómo podemos compartir el Evangelio con los demás:



[D]onde sea que se encuentren en este mundo, hay más que suficientes oportunidades de compartir las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo con las personas a las que conocemos, con las que estudiamos, vivimos, trabajamos y socializamos [...].

De las maneras que les parezcan naturales y habituales a ustedes, compartan con las personas por qué Jesucristo y Su Iglesia son importantes para ustedes [...].

No oren solamente para que los misioneros encuentren a los escogidos, sino oren a diario con todo el corazón para encontrar a aquellos que *vendrán y verán, vendrán y ayudarán, y vendrán y se quedarán* (“La obra misional: Compartir lo que guardan en el corazón”, *Liahona*, mayo de 2019, págs. 15, 17).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Cuáles son algunas cosas que has hecho para compartir el Evangelio en “maneras naturales y

habituales”? ¿Quién te viene a la mente cuando piensas en invitar a alguien a acercarse más al Salvador? ¿Qué podrías hacer para ser un instrumento en las manos del Señor ayudando a las personas en las que pensaste?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más acerca de la obra misional de los hijos de Mosíah?

En el video del Libro de Mormón “Ammón sirve y enseña al rey Lamoni (Alma 17–19)” (23:04), se describe la experiencia de Ammón con el rey Lamoni.

En Alma 21–22 puedes leer el relato de Aarón cuando enseñó al padre de Lamoni. En Alma 26 puedes leer la descripción que hizo Ammón del éxito que él y sus hermanos tuvieron entre los lamanitas y el gozo que se siente al traer almas a Cristo.

¿Qué puedo hacer para ser más natural y auténtico en mis esfuerzos por compartir el Evangelio?

En Compartir el Evangelio puedes descubrir diferentes maneras de compartir el Evangelio a través de las redes sociales de maneras habituales y naturales.

El video “Invitar a otros a ‘venir y ver’” (1:17) muestra algunas maneras de la vida cotidiana en que podemos invitar a nuestros amigos a experimentar las bendiciones del evangelio de Jesucristo.

En el video “Compartir el Evangelio” (3:49), varios jóvenes y jóvenes adultos hablan sobre sus experiencias y sentimientos respecto a compartir el Evangelio con otras personas.

UNIDAD 5

El ministerio de Jesucristo



LECCIÓN 15 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Prepararnos para la venida de Jesucristo

Esta unidad se centrará en la aparición de Jesucristo y Su ministración al “pueblo de Nefi” (3 Nefi 11:1). Este grupo abarcaba tanto a los nefitas rectos como a los lamanitas que se habían convertido al Señor (véase 3 Nefi 10:18–19). Al reflexionar en las experiencias de ellos con el Salvador, procura aumentar tu propio testimonio de Su carácter, Sus atributos y Su misión divina.

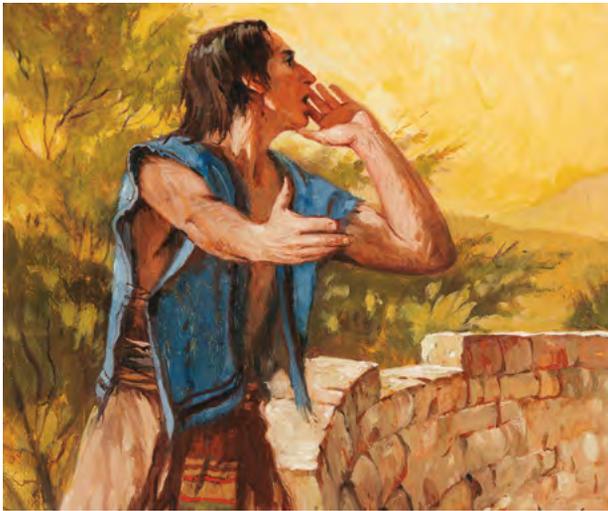
Un aspecto muy esperado de la misión divina del Señor es Su segunda venida. El presidente Ezra Taft Benson enseñó que “en el Libro de Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 152). En esta lección, tendrás la oportunidad de considerar de qué manera el hecho de estudiar las profecías y los acontecimientos que precedieron a la aparición del Salvador entre este pueblo te puede ayudar a prepararte para Su segunda venida.

SECCIÓN 1

¿Cuán preparado estoy para la segunda venida de Jesucristo?

Por el espacio de muchas generaciones, los profetas del Libro de Mormón predijeron la venida de

Jesucristo a la tierra. Seis años antes de que Cristo naciera cerca de Jerusalén, el Señor envió a Samuel el Lamanita para que preparara a los nefitas inicuos para la venida de Cristo. Samuel profetizó acerca de varias señales y prodigios que acompañarían al nacimiento y a la muerte de Jesucristo (véase Helamán 13–15).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Helamán 14:6–13 y piensa de qué forma el mensaje de Samuel tenía por objeto preparar a los nefitas para la venida del Señor.

El élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que los profetas nos pueden ayudar a prepararnos para la venida del Señor:



Antes de esa sagrada noche en Belén, los sucesos de la historia y las palabras de los profetas de todas las dispensaciones prepararon el camino para la primera venida del Señor y Su expiación [...]. ¿Tenemos ojos para ver que los sucesos y las profecías de nuestra época están preparándonos para la *segunda* venida del Salvador? (véase “Preparativos para la Restauración y la Segunda Venida: ‘Te cubriré con mi mano’”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 91–92).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Dedica varios minutos a estudiar el tema “Señales de los tiempos” en la Guía para el Estudio de las Escrituras (véase scriptures.ChurchofJesusChrist.org) y busca lo que los profetas de las Escrituras han revelado como señales de la segunda venida del Señor. Te darás cuenta de que algunas de estas profecías podrían hacer que las personas se preocupen o teman. Sin embargo, estas señales proféticas también demuestran el amor que Dios tiene por Sus hijos.



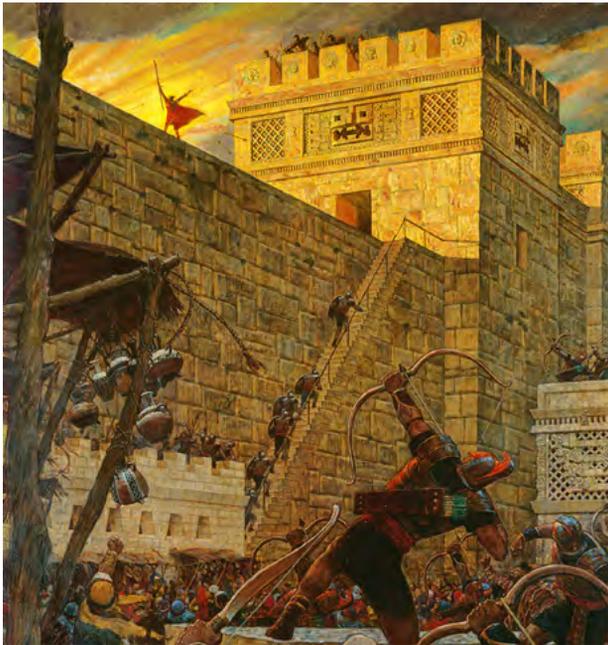
Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué enseñanza profética o señal de la Segunda Venida te está inspirando a prepararte mejor para el regreso del Señor? ¿Qué cambios debes hacer para sentirte más preparado para el regreso del Salvador?

SECCIÓN 2

¿Qué puedo hacer para mantenerme fiel cuando oigo mensajes que ponen en duda la divinidad de Jesucristo y la realidad de Su segunda venida?

Algunos nefitas creyeron las palabras de Samuel; otros rechazaron su mensaje y trataron de matarlo con piedras y flechas. Como no pudieron herirlo, muchos más creyeron su mensaje y fueron a Nefi para ser bautizados. Más tarde, cuando las señales y los prodigios relacionados con el nacimiento de Cristo empezaron a cumplirse, los creyentes experimentaron gozo y los incrédulos endurecieron su corazón (véase Helamán 16:1–15).

**Estudia a fin de prepararte para la clase**

Lee Helamán 16:13–23. Podrías marcar palabras o frases que describan la forma como los

incrédulos incitaron dudas en cuanto a las señales del nacimiento de Cristo.

La presidenta Bonnie L. Oscarson, quien fue Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, dijo esto en cuanto a cómo abordar las voces de la duda:



Solo tenemos que seguir deleitándonos [en el fruto del árbol de la vida] y no hacer caso a aquellos que se ríen de nuestras creencias o a aquellos que se deleitan en crear dudas o a aquellos que encuentran fallas en los líderes y en la doctrina de la Iglesia. Es una decisión que tomamos a diario: elegir la fe por encima de la duda (véase “¿Creo?”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 89).

**Medita a fin de prepararte para la clase**

¿Qué mensajes que hayas escuchado tienen el objeto de crear dudas sobre Jesucristo, Sus líderes escogidos o Su Iglesia restaurada?

**Estudia a fin de prepararte para la clase**

Mientras piensas en los mensajes de duda que hayas afrontado, lee 3 Nefi 1:4–15, 22 y averigua cómo hicieron algunos de los creyentes para mantenerse firmes a pesar de que los incrédulos se burlaban de su fe.

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente acerca de permanecer firmes en nuestra fe en Cristo:



Permanecer firmes e inmutables en la fe de Cristo requiere que el evangelio de Jesucristo penetre el corazón y el alma, lo que significa que el Evangelio se convierta no solo en una

de las muchas influencias en la vida de una persona, sino en la orientación determinante de su vida y su carácter [...].

Siempre recuerden la promesa de las cosas buenas que vendrán, tanto ahora como en el más allá, para aquellos que son firmes e inmutables en la fe de Cristo (“Firmes e inmutables en la fe de Cristo”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 31, 33).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puedes hacer para mantenerte firme en tu fe en Cristo mientras te preparas para Su regreso?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué enseñó Jesucristo a los nefitas y a los lamanitas sobre Su segunda venida?

En 3 Nefi 24–25, puedes leer las palabras de Malaquías, profeta del Antiguo Testamento, que el Señor mandó que se incluyeran en el Libro de Mormón. Estas enseñanzas nos pueden ayudar a prepararnos para la Segunda Venida (el capítulo 45 de *El Libro de Mormón, Manual del alumno* [(Manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2009), págs. 345–351] proporciona algunos comentarios útiles acerca de estos capítulos).

¿Qué puedo hacer para aumentar mi poder de vencer la duda?



En el artículo “Cómo vencer el peligro de la duda” (*Liahona*, septiembre de 2017, págs. 44–47), el élder Hugo Montoya, de los Setenta, brindó consejo sobre cómo prevenir que la duda debilite nuestra fe en Jesucristo y en Su evangelio.

Podemos aumentar nuestro poder para vencer la duda al esperar con fe Su segunda venida. Escucha al Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo cantar “When He Comes Again (Cuando venga Jesús)” (4:12) en la Conferencia General de octubre de 2013 e imagina cómo será cuando el Salvador del mundo venga de nuevo.

¿Dónde puedo aprender más sobre lo que los profetas modernos dicen en cuanto a prepararnos para la Segunda Venida?



El élder Christofferson proporcionó consejo oportuno para ayudarnos a prepararnos para la Segunda Venida en su discurso “Prepararse para el regreso del Señor” (*Liahona*, mayo de 2019, págs. 81–84).



En su discurso “La preparación para la Segunda Venida” (*Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10), el presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, habló sobre las señales de los tiempos y sobre cómo podemos prepararnos para la venida del Señor.



LECCIÓN 16 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Jesucristo nos ministra uno por uno

El ministerio del Cristo resucitado entre las personas que estaban en la tierra de Abundancia nos ofrece un testimonio poderoso de la divinidad de Jesucristo y un ejemplo profundo sobre cómo ministrar a otras personas. A medida que estudies este material, medita qué puedes hacer para fortalecer tu testimonio de que Jesucristo es tu Salvador. Mientras reflexiones sobre la manera en que Él ministró, considera en oración quién podría necesitar sentir el amor del Salvador a través de ti.

SECCIÓN 1

¿Cómo puedo fortalecer mi testimonio de que Jesucristo es mi Salvador?

Después de la gran destrucción y los tres días de oscuridad que señalaron al pueblo que el Salvador había muerto, unos 2500 hombres, mujeres y

niños se reunieron alrededor del templo en la tierra de Abundancia. Oyeron una voz que no lograron entender al principio. Al seguir escuchando, entendieron que era la voz del Padre Celestial, que estaba presentando a Su Hijo, Jesucristo (véase 3 Nefi 11:1–10). Luego, el Salvador descendió de los cielos y declaró: “He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo” (3 Nefi 11:10).



El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo acerca de ese momento:



Esa aparición y esa declaración constituyeron el punto central, el momento supremo, de toda la historia del Libro de Mormón. Eran la manifestación y el decreto que habían animado e inspirado a cada uno de los profetas nefitas durante los seiscientos años anteriores [...].

Todos habían hablado de Él, cantado sobre Él, soñado con Él y suplicado en oración que Él apareciese, y ahora, efectivamente Él estaba ahí. ¡Era el día cumbre! Había llegado el Dios que convierte toda noche tenebrosa en una mañana de luz (*Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, págs. 250–251).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 3 Nefi 11:13–17 y averigua lo que hizo el pueblo para fortalecer su testimonio de que Jesús era el Cristo resucitado.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puedes aprender acerca del carácter de Jesucristo a raíz de Sus interacciones con los nefitas y los lamanitas?

El élder Walter F. González, de los Setenta, enseñó lo siguiente sobre la experiencia del pueblo al ser testigos del Cristo resucitado:



“... [H]e mandado que vinieseis a mí, a fin de que palpaseis y vieséis [...]” [3 Nefi 18:25]. Este fue un mandamiento que extendió el Salvador a los habitantes de la América antigua, quienes sintieron con sus manos y vieron con sus ojos que Jesús era el Cristo. Este mandamiento es tan importante para nosotros en la actualidad como lo fue para ellos en su época. Al venir a Cristo podemos

sentir y “[saber] con certeza” [3 Nefi 11:15] — no con nuestras manos y nuestros ojos, sino con todo el corazón y la mente— que Jesús es el Cristo.

Una forma de venir a Cristo es procurar aprender verdades esenciales con el corazón. Al hacerlo, los susurros que provienen de Dios nos otorgarán conocimiento que no podemos obtener de ninguna otra manera (véase “Aprendamos con el corazón”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 81).



Anota tus ideas

A medida que reflexiones sobre tu testimonio de Jesucristo, anota en tu diario personal una experiencia que haya fortalecido el testimonio que tienes de Él o, en lugar de ello, podrías buscar un himno que refleje cómo te sientes sobre el Salvador y anotar los sentimientos que tienes al escuchar o cantar ese himno.

SECCIÓN 2

¿Qué puedo aprender del ejemplo del Salvador en cuanto a la ministración?

Después de que el Salvador proporcionara a cada persona una oportunidad de palpar las heridas de Sus manos y pies, Él llamó a doce discípulos y enseñó a la multitud muchas verdades importantes (véase 3 Nefi 11–16). Cuando Jesús se preparaba para irse, dijo: “Veo que [...] no podéis comprender todas mis palabras”, e invitó al pueblo a volver a sus hogares, a meditar lo que Él les había enseñado y a prepararse para Su regreso al día siguiente (3 Nefi 17:1–3).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 3 Nefi 17:5–10 y busca de qué maneras el Señor ejemplificó la bondad y la compasión a medida que ministraba entre los del pueblo.

Después de que el Salvador sanara a la multitud, les mandó que le “trajesen a sus niños pequeñitos” (3 Nefi 17:11) y que todos los demás se arrodillasen. Después, ofreció una oración por ellos que fue “tan grand[e] y maravillos[a]” (versículos 16–17) que la multitud se llenó de gozo (véase 3 Nefi 17:10–19).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 3 Nefi 17:19–24 o mira el video “Mi gozo es completo” (4:04) y reflexiona sobre por qué la ministración trajo gozo al Salvador.

La presidenta Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó sobre la importancia de seguir el ejemplo del Salvador a medida que ministramos:



Después de todo, la verdadera ministración se realiza uno por uno, siendo el amor la fuerza motivadora. ¡El valor, el mérito y la maravilla de la verdadera ministración es que realmente cambia vidas! Cuando nuestros corazones sean receptivos y estén dispuestos a amar e incluir, alentar y consolar, el poder de nuestra ministración será irresistible. Con

el amor como la fuerza motivadora, ocurrirán milagros [...].

El Salvador es nuestro ejemplo en todo, no solo en lo que debemos hacer sino en por qué debemos hacerlo [véase Efesios 5:2] (“Ministrar como lo hace el Salvador”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 106).



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en alguien que podría necesitar tu ayuda. ¿Cómo puedes seguir el ejemplo del Salvador y actuar con bondad y compasión hacia esa persona?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué puedo hacer para profundizar mi aprecio por la invitación del Salvador de venir a Él uno por uno?

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, escribió la letra de la canción que se

titula “One By One” [Uno por uno] (véase music.ChurchofJesusChrist.org). En ella, él comparte un mensaje sobre el amor que tiene el Salvador por cada uno de nosotros. Puedes escuchar la canción interpretada por Nathan Pacheco y the Lyceum Philharmonic (6:44).

¿Qué puedo hacer para llegar a ser más consciente de las necesidades de los demás?

En el discurso “Primero observa; luego sirve” (*Liahona*, noviembre de 2012, págs. 78–80), la presidenta Linda K. Burton, quien fue Presidenta General de la Sociedad de Socorro, explicó lo que podemos hacer para ser más conscientes de las necesidades de los demás.

¿Cuáles serían ejemplos de ministrar a la manera del Señor?

Para saber cómo el Señor ministró uno por uno a Sus doce discípulos entre los nefitas y los lamantitas, lee 3 Nefi 18:36–39; 28:1–12.

En el video “Ministrar como lo hace el Salvador” (6:08), mujeres de la Iglesia proporcionan ejemplos de maneras pequeñas y sencillas en que podemos ministrar a otras personas.



LECCIÓN 17 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

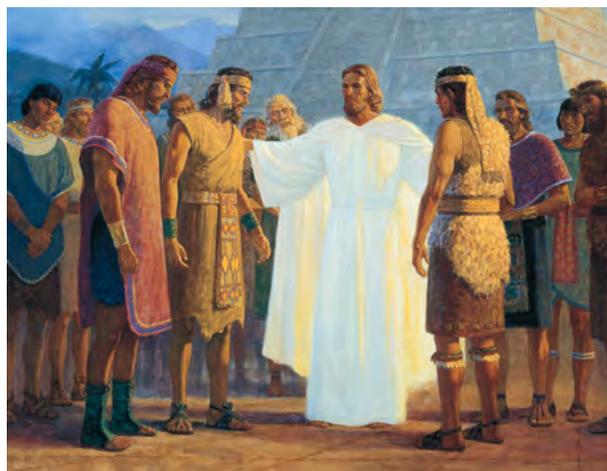
Pertenecer a la Iglesia del Señor

Una parte esencial del ministerio de Jesucristo entre los nefitas y los lamanitas fue la organización de Su Iglesia. El Salvador dijo que la Iglesia debería llamarse por Su nombre y edificarse sobre Su evangelio (véase 3 Nefi 27:7–9). Mientras te preparas para la clase, medita sobre las bendiciones que el Señor proporciona a quienes participan en Su Iglesia. A medida que medites en cuanto a estas bendiciones, piensa en lo que puedes hacer para ayudar a que la Iglesia sea un lugar que haga sentir bienvenidos a todos los hijos de Dios.

SECCIÓN 1

¿Qué bendiciones puedo recibir únicamente a través de la Iglesia del Señor?

Durante la visita del Salvador a los nefitas en el templo de Abundancia, Él les dio la autoridad del sacerdocio a Sus doce discípulos y los autorizó a bautizar, conferir el don del Espíritu Santo y dirigir Su Iglesia (véase 3 Nefi 11:18–22; 12:1; 18:5, 37). El Salvador también enseñó a los nefitas que, para entrar en el reino de Dios, debemos arrepentirnos, creer en Él y recibir las ordenanzas de salvación y exaltación que se ofrecen solamente en Su Iglesia, tales como el bautismo y la confirmación (véase 3 Nefi 11:32–41).



Al analizar el propósito de la Iglesia de Jesucristo en los tiempos antiguos y modernos, el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



El antiguo objetivo sigue siendo el de predicar las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo y administrar las ordenanzas de salvación; en otras palabras, llevar a la gente a Cristo (“El porqué de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 108).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera el participar en la Iglesia te ha ayudado a acercarte a Jesucristo?

SECCIÓN 2

¿De qué manera el participar de la Santa Cena me ayuda en mi esfuerzo de ser más semejante a Jesucristo?

Cuando el Salvador concluyó el primer día de Su ministerio en la tierra de Abundancia, administró la Santa Cena a Sus doce discípulos y a las demás personas. Él repitió esta ordenanza al día siguiente, después de proporcionar el pan y el vino de manera milagrosa (véanse 3 Nefi 18:1–9; 20:3–8).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Estudia 3 Nefi 18:3–12 y 3 Nefi 20:8–9 y piensa en lo que Jesús enseñó sobre el sagrado propósito de la Santa Cena.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó la manera en que esta ordenanza nos permite tener el Espíritu Santo como un compañero constante.



La ordenanza de la Santa Cena es una invitación sagrada y recurrente a arrepentirnos sinceramente y ser renovados espiritualmente [...]. [A]l prepararnos conscientemente y al participar de esta sagrada ordenanza con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, tenemos la promesa de que *siempre* tendremos el Espíritu del Señor con nosotros. Y mediante la compañía constante del poder santificador del Espíritu Santo, podemos retener *siempre* la remisión de nuestros pecados (“Siempre retendréis la remisión de vuestros pecados”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 61).



El élder Christofferson enseñó que el participar de la Santa Cena también puede ayudarnos a centrarnos en llegar a ser más semejantes al Salvador.



El pan y el agua representan la carne y la sangre de Aquel que es el Pan de Vida y el Agua Viva (véase Juan 4:10), recordándonos dolorosamente el precio que Él pagó para redimirnos [...].

... Pero, en sentido figurado, el comer Su carne y beber Su sangre tiene un significado adicional, y es el interiorizar las cualidades y el carácter de Cristo, despojándonos del hombre natural y haciéndonos santos “por la expiación de Cristo el Señor” (Mosíah 3:19). Al participar del pan y del agua de la Santa Cena cada semana, bien haríamos en considerar cuán plena y completamente debemos incorporar Su carácter y el modelo de Su vida

sin pecado en nuestra propia vida y nuestro ser [...].

Participar de la carne del Salvador y beber Su sangre significa eliminar de nuestras vidas cualquier cosa que no sea compatible con un carácter semejante al de Cristo y adoptar Sus atributos (“El pan vivo que ha descendido del cielo”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 36–37, 39).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Estudia 3 Nefi 18:22–25 y piensa en palabras o frases que muestren las enseñanzas del Señor en cuanto a quiénes debemos incluir en Su Iglesia.



Anota tus ideas

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó: “La ordenanza de la Santa Cena hace que la reunión sacramental sea la más sagrada e importante de la Iglesia” (“La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 17). Podrías escribir algunas cosas que puedes hacer para que la Santa Cena y la reunión sacramental sean lo más sagrado de tu adoración del día de reposo.



“Conozco a personas que asisten a la Iglesia cada domingo para ser inspiradas y elevadas, pero salen sintiéndose juzgadas, que no son amadas ni necesarias [...].

Debemos tener presente cuál es el propósito de asistir a la Iglesia el domingo y asegurarnos que quienes vayan se sientan amados, necesitados, aceptados y elevados.

Cada uno tiene problemas que no conocemos y es importante que seamos conscientes de que Dios ama a todas las personas que nos rodean y que debemos verlas como Cristo las ve. No podemos permitir que el juicio dicte cómo interactuamos con las personas [...].

El evangelio de Jesucristo no margina a las personas; las personas lo hacen y tenemos que cambiar eso. Debemos ser sensibles, amarlas y darles la oportunidad de mejorar, tener éxito y dar lo mejor de sí mismas. Ellas tienen talentos, habilidades y personalidad que se necesitan en el reino de Dios. Si vamos a edificar el reino de Dios en la tierra,

SECCIÓN 3

¿Qué puedo hacer para ayudar a que los demás sientan que hay lugar para ellos en la Iglesia de Jesucristo?

Después de instituir la Santa Cena entre los nefitas y los lamanitas, Jesucristo enseñó la importancia de hacer que las reuniones de la Iglesia fueran acogedoras e inclusivas.

necesitamos que todos vengan (“Lifting Others”, video, ChurchofJesusChrist.org).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera puedo ser más cordial e inclusivo a fin de ayudar a que los hijos de Dios sientan que tienen un lugar en la Iglesia del Señor?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué puedo hacer para tener una experiencia más espiritual al participar de la Santa Cena?

En el video “Recordarle siempre” (5:27), el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, analiza lo que podemos hacer para que la Santa Cena sea una experiencia más sagrada y personal (del discurso “Haced esto en memoria de mí”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 76–79). El élder Holland también enseñó el significado sagrado de la Santa

Cena en su discurso “He aquí el Cordero de Dios” (*Liahona*, mayo de 2019, págs. 44–46).

En el discurso “He aquí el Cordero de Dios” (*Liahona*, mayo de 2019, págs. 44–46), el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, analiza lo que podemos hacer para que la Santa Cena sea la parte central de nuestra adoración semanal.

¿Qué puedo hacer si no me siento bienvenido en la Iglesia o si alguien que conozco no se siente bienvenido?

¿Qué enseña el Libro de Mormón en cuanto a las razas y al origen étnico?

A fin de aprender más sobre el mensaje unificador del Libro de Mormón en cuanto a las razas y el origen étnico, lee 2 Nefi 26:23–28, 33; Alma 5:33–34; Alma 19:36 y 4 Nefi 1:2, 15–17.

¿Por qué es importante utilizar el nombre correcto de la Iglesia del Señor?

A fin de aprender más sobre la importancia de utilizar el nombre correcto de la Iglesia del Señor, estudia 3 Nefi 27:1–10 y lee el discurso del presidente Russell M. Nelson “El nombre correcto de la Iglesia” (*Liahona*, noviembre de 2018, págs. 87–90).



LECCIÓN 18 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Llegar a ser como el Padre Celestial y Jesucristo

Durante Su ministerio entre los nefitas y los lamanitas, Jesucristo preguntó a Sus doce discípulos: “¿[Q]ué clase de hombres habéis de ser?” (3 Nefi 27:27). Si el Señor te hiciera esa pregunta, ¿cómo responderías?, ¿cómo puedes alcanzar tu pleno potencial? Al prepararte para la clase, piensa en las maneras en que las enseñanzas del Salvador pueden ayudarte a responder estas preguntas. Escoge algo específico que puedas hacer para llegar a ser más semejante a Él.

SECCIÓN 1

¿Puedo realmente llegar a ser perfecto como el Padre Celestial y Jesucristo?

Leemos en el Nuevo Testamento, que Jesús predicó el Sermón del Monte, el cual incluye enseñanzas que en definitiva ayudarían a Sus discípulos a llegar a ser perfectos (véase Mateo 5–7). Después de Su resurrección, Jesús se apareció en la tierra de Abundancia para predicar un sermón similar (véase 3 Nefi 12–14).

Cerca del inicio de Su mensaje a Su pueblo, Jesús testificó que quienes “presta[ran] atención a las palabras” de Sus doce discípulos elegidos serían bendecidos (3 Nefi 12:1). Él enseñó las Bienaventuranzas,

declaró que Él había cumplido la ley de Moisés y enseñó la ley mayor del Evangelio.





Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 3 Nefi 12:19–20, 46–48 y busca lo que podemos llegar a ser al acercarnos a Cristo y esforzarnos por vivir Su ley mayor.

Algunas personas podrían sentirse confundidas o abrumadas por el mandamiento del Salvador de ser perfectos. Puede resultar útil saber que, en las Escrituras, la palabra perfecto significa “completo, íntegro y plenamente desarrollado; de una rectitud total” y que los “verdaderos discípulos de [Cristo] pueden llegar a serlo mediante Su gracia y expiación” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Perfecto”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Moroni 10:32–33 y descubre la manera en que la perfección requiere tanto de nuestro esfuerzo como de la gracia del Señor.



Una manera de describir la gracia es: “La palabra gracia, como se utiliza en las Escrituras, se refiere principalmente al poder habilitador y a la sanación espiritual que se ofrece mediante la misericordia y el

amor de Jesucristo [...]. Para recibir este poder habilitador, debemos obedecer el evangelio de Jesucristo [...]. El Señor prometió que, si nos humillamos ante Él y tenemos fe en Él, Su gracia nos ayudará a vencer todas nuestras debilidades personales (véase Éter 12:27)” (“Gracia”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org).

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



Nuestra única esperanza de tener la verdadera perfección está en recibirla como un regalo de los cielos; no podemos “ganárnosla”. Por tanto, la gracia de Cristo nos ofrece no solo salvación del pesar, del pecado y de la muerte, sino de nuestra persistente autocrítica [...].

Si perseveramos, en algún momento de la eternidad nuestro refinamiento habrá terminado y será completo [...].

Doy testimonio de que en este y en todo momento Él extiende, con manos heridas por los clavos, esa misma gracia a nosotros, aferrándonos a Él y alentándonos, negándose a soltarnos, hasta que estemos a salvo en casa bajo el amparo de padres celestiales (véase “Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 41, 42).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué significa para ti que Jesucristo extiende Su gracia hacia ti y que ha preparado el camino para que tú llegues a ser como Él y Su Padre?

SECCIÓN 2

¿Qué puedo hacer para llegar a ser más semejante a Jesucristo?

Al continuar enseñando a los nefitas, Jesucristo compartió unos principios profundos en cuanto a cómo

vivir de acuerdo con la ley mayor de Su evangelio. El presidente Harold B. Lee declaró:



Cristo vino al mundo no solamente para expiar los pecados del género humano, sino para dar ejemplo al mundo de la norma de perfección de la ley de Dios y de la obediencia al Padre. En Su Sermón del Monte, el Maestro nos revela en cierto modo Su propio carácter, que era perfecto... y, al hacerlo, nos da un plan detallado de acción para seguir en nuestras propias vidas (*Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 55–56).



Estudia a fin de prepararte para la clase

El esforzarnos por vivir de acuerdo con estas enseñanzas nos ayudará, con el tiempo, a que lleguemos a ser perfectos como el Salvador. Repasa brevemente la lista siguiente de los temas señalados en 3 Nefi 12–14 y busca una o dos áreas en las que te gustaría centrarte. Después de escoger tu tema o tus temas, estudia y medita detenidamente los pasajes de las Escrituras relacionados. Para profundizar tu comprensión del tema, considera buscar las referencias relacionadas con los versículos que estás estudiando.

Atributos cristianos (las Bienaventuranzas) (3 Nefi 12:3–12)

Ira (3 Nefi 12:21–24)

Pureza sexual (3 Nefi 12:27–28)

Honestidad e integridad (3 Nefi 12:33–37)

Amar a los enemigos (3 Nefi 12:38–44)

Servir por las razones correctas (3 Nefi 13:1–4)

Oración y ayuno (3 Nefi 13:5–18)

Tesoros en los cielos (3 Nefi 13:19–24)

Juzgar a otros (3 Nefi 14:1–5)



Anota tus ideas

Busca uno o más principios que se enseñan en el pasaje o los pasajes que leíste, que puedan ayudarte a llegar a ser más semejante al Salvador. Anota tus impresiones a medida que piensas en las preguntas siguientes:

- ¿De qué manera el vivir el principio en este pasaje de las Escrituras puede ayudarme a llegar a ser más semejante a Jesucristo?
- ¿Cómo ejemplificó Jesucristo este principio?
- ¿Cómo ha bendecido este principio mi vida y la de otras personas?
- ¿Qué puedo hacer para poner en práctica de una mejor manera este principio en mi vida?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre el sermón del Salvador a los nefitas?

Para más información sobre 3 Nefi 12–14, véase el capítulo 41 del *Libro de Mormón Manual del alumno* (Religión 121–122), págs. 314–324, o el capítulo 3 del *Nuevo Testamento Manual del alumno* (Religión

211-212, Rev. 2013) los cuales analizan el Sermón del Monte (ver Mateo 5-7).

¿Qué debo hacer si me es difícil aceptar la idea de ser perfecto en esta vida?



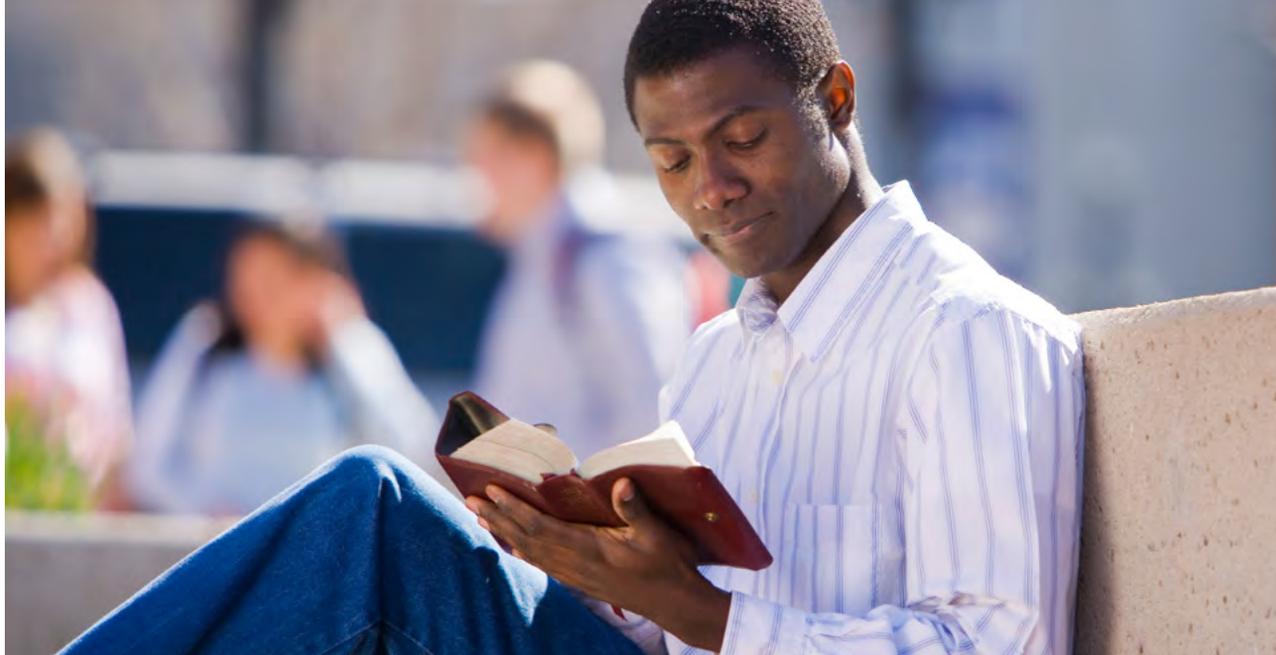
En su discurso “Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo” (*Liahona*, noviembre de 2017, págs. 40-42), el élder Holland proporciona consejos importantes para quienes se sienten desmotivados porque creen que nunca serán perfectos.

¿En qué parte de las enseñanzas de la Iglesia, puedo aprender más sobre nuestro potencial divino?

El ensayo sobre temas del Evangelio “Llegar a ser como Dios” (LalglesiadedeJesucristo.org) proporciona un análisis profundo de las enseñanzas de la Iglesia de que cada persona es hijo de Dios y tiene el potencial divino de llegar a ser como Él.

UNIDAD 6

Poner al descubierto los peligros espirituales de nuestros días



LECCIÓN 19 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Vivir con rectitud en tiempos de iniquidad

El presidente Ezra Taft Benson enseñó que el Libro de Mormón “[f]ortalece a los humildes seguidores de Cristo contra los designios malignos, las artimañas y las doctrinas del diablo en nuestra época” (“El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, *Liahona*, mayo de 1988, pág. 3). En esta unidad tendrás la oportunidad de aprender cómo el Libro de Mormón pone al descubierto estos peligros a fin de que puedas protegerte mejor. A medida que estudies esta lección, busca principios que puedan ayudarte a vivir con rectitud en tiempos de iniquidad.

SECCIÓN 1

¿Cómo puedo mantenerme fiel al Señor cuando enfrento persecución por vivir el Evangelio?

Cuando Helamán, hijo de Helamán, ocupó el asiento judicial, los nefitas vivían un período de paz, y decenas de miles de personas se unieron a la Iglesia. Mientras la Iglesia prosperaba, algunos miembros se volvieron orgullosos y comenzaron a perseguir a los humildes seguidores de Jesucristo (véase Helamán 3:20–34).





Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Helamán 3:33–35 para determinar cómo respondieron los humildes seguidores de Cristo a la persecución por parte de otros miembros de la Iglesia.



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en una ocasión en la que hayas experimentado o sido testigo de comportamientos hirientes o palabras desagradables de parte de otro miembro de la Iglesia. ¿Cómo reaccionaste? ¿Qué puedes aprender de esos humildes santos en cuanto a cómo hacer frente a tales formas de persecución?

SECCIÓN 2

¿Cómo puedo ser justo cuando estoy rodeado por la iniquidad?

El profeta Mormón y su hijo Moroni enfrentaron un tiempo de iniquidad generalizada. A causa del pecado y de la incredulidad, los milagros cesaron y el Espíritu Santo ya no se encontraba entre el pueblo. El poder de Satanás prevalecía sobre la tierra (véase Mormón 1:13–19). En una carta dirigida a su hijo Moroni, Mormón describió la condición del pueblo y concluyó que eran tan depravados que estaban “... sin civilización” (Moroni 9:11). La violencia, la guerra y las matanzas se extendían por la tierra, ya que los lamanitas y los nefitas luchaban continuamente unos contra otros. Finalmente, los lamanitas prevalecieron, y Mormón y Moroni fueron testigos de la completa destrucción de los nefitas (véase Mormón 2–6; 8:1–3, 7).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mormón 1:1–2, 15 y Moroni 9:25–26 para conocer algunas de las razones por las que Mormón y Moroni pudieron mantenerse fieles, aun cuando estaban rodeados por la iniquidad.

Refiriéndose al poder de centrarse en el Salvador en medio de un mundo pecaminoso, la presidenta Joy D. Jones, Presidenta General de la Primaria, enseñó:



[S]i la atracción del mundo es más fuerte que la fe y la [confianza] que tenemos en el Salvador, entonces la atracción del mundo ganará constantemente [...].

Aunque a menudo es más fácil ser pasiv[o]s espiritualmente que hacer el esfuerzo espiritual de recordar y atesorar nuestra identidad celestial, no podemos permitirnos esa indulgencia en los últimos días. Que [...] seamos “... [fieles] en Cristo... [y que Él nos] anime, y sus padecimientos y muerte [...] y su misericordia y longanimidad, y la esperanza de su gloria y de la vida eterna, reposen en [nuestra] mente para siempre” [véase Moroni 9:25]. A medida que el Señor nos eleva a terrenos más altos, podemos ver más claramente no solo quiénes somos, sino que estamos más cerca de Él de lo que jamás hayamos

imaginado (véase “Un valor inconmensurable”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 15).



El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, expresó el siguiente testimonio en cuanto a cómo el Señor ayudará a los fieles a hacer frente a un mundo inicuo:



Estos no son tiempos inesperados, y el Señor ha provisto para nuestra seguridad espiritual [...]. Conforme aumenta el mal en el mundo, se otorga a los justos un poder compensatorio de revelación junto con dones espirituales. El Señor nos concede más poder a medida que estamos dispuestos a seguir la rectitud en un mundo inicuo (“Un salón de clase de fe, esperanza y caridad”, Una velada con una Autoridad General, 28 de febrero de 2014, LalglesiadeJesucristo.org).



Anota tus ideas

Piensa en una persona o un grupo de personas del Libro de Mormón que, al igual que Mormón y Moroni, enfrentaron la iniquidad y permanecieron fieles al Señor. Al pensar en ese ejemplo, busca un pasaje de las Escrituras que aporte más conocimiento en cuanto a esa persona (o grupo de personas). Después, anota tus reflexiones en cuanto a las preguntas siguientes:

- ¿Cómo describirías la iniquidad que esa persona (o grupo de personas) enfrentó?
- ¿Qué hizo esa persona (o grupo de personas) que tú puedes hacer para permanecer fiel al Señor al enfrentar la iniquidad y las tentaciones del mundo?

Asiste a la clase preparado para compartir tu ejemplo. También podrías prepararte para hablar del ejemplo de alguien, que conoces en persona, que ha hecho frente a la iniquidad y se ha mantenido fiel al Señor.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿De qué maneras puedo ser bendecido al entregar mi corazón a Dios?

Lee los encabezamientos de los capítulos de Helamán 7–9. Después lee Helamán 10:1–5 para averiguar cómo Nefi, hijo de Helamán, fue bendecido al someterse a la voluntad del Señor.



En su discurso “Entregar nuestro corazón a Dios” (*Liahona*, noviembre de 2015, págs. 30–32), la hermana Neill F. Marriott, quien fue consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, enseñó cómo podemos incrementar nuestro poder para vivir con rectitud

a medida que entregamos nuestro corazón a Dios (véase también Helamán 3:35).

¿Por qué es importante tener valor al enfrentar situaciones que no están de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo?

En el video “¡Vete de la fiesta!” (6:26), el élder Gary E. Stevenson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, comparte la historia de un joven que mostró recto valor al hacer frente a la tentación.



En su discurso “Para que siempre podamos tener Su Espíritu con nosotros” (*Liahona*, mayo de 2006, págs. 28–31), el élder David A.

Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, advirtió en cuanto a las cosas que pueden separarnos del Espíritu Santo (minutos 4:40–7:24).

¿Dónde puedo aprender más en cuanto a cómo tener una vida feliz en un mundo inicuo?



En su discurso “Cómo vivir bien en medio de la creciente maldad” (*Liahona*, mayo de 2004, págs. 100–102), el élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, analizó cómo el centrarse en Jesucristo, hace posible que el Salvador te proporcione “... una vida rica y plena sin importar lo que suceda en el mundo” (pág. 101).



LECCIÓN 20 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Las bendiciones de la libertad religiosa

¿Qué tan importante es la libertad religiosa para ti? Tal como lo declara la Iglesia en su sitio web de noticias: “La libertad religiosa es un derecho humano fundamental que protege la conciencia de todas las personas; nos permite pensar, expresar y actuar de conformidad con lo que creemos profundamente [...]. Protege los derechos de todos los grupos e individuos, incluso de los más vulnerables, sean personas religiosas o no” (“Religious Freedom”, newsroom.ChurchofJesusChrist.org).

Al hablar en cuanto a nuestros días, el élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, advirtió: [Satanás] está oponiéndose y diseminando confusión de manera implacable acerca de la libertad religiosa y socavándola; algo que es tan esencial para nuestra vida espiritual y nuestra propia salvación” (véase “Cómo preservar el albedrío y cómo proteger la libertad religiosa”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 112). A medida que estudies en preparación para la clase, medita qué puede enseñarnos el Libro de Mormón en cuanto a la importancia de la libertad religiosa y considera qué puedes hacer para promoverla, preservarla y protegerla.

SECCIÓN 1

¿Cómo protege la libertad religiosa mis creencias y la manera en que elijo vivirlas?

El siguiente resumen destaca algunos de los derechos básicos que engloba la libertad religiosa:

La libertad de culto abarca no solo el derecho de adorar libremente, sino también el derecho de hablar y de actuar basándose en las creencias religiosas propias [...].

La libertad religiosa salvaguarda el derecho de toda persona a tener sus propias creencias religiosas y a expresarlas abiertamente, sin temor a persecuciones ni a que se le

niegue la igualdad de derechos con sus conciudadanos [...].

La libertad de culto no solo protege a las personas, sino también a las organizaciones religiosas que hacen posibles las comunidades eclesíásticas (“Libertad religiosa”, Temas del Evangelio, LaIglesiaDeJesucristo.org).

A lo largo de la historia se ha cuestionado frecuentemente, e incluso reprimido, el derecho humano básico de actuar conforme a nuestras creencias. Por ejemplo, durante el reinado del rey Mosíah, la persecución hecha por parte de los incrédulos hacia los miembros de la Iglesia se volvió severa (véase Mosíah 27:1).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee el relato de Mosíah 27:1–4 para conocer cómo trabajaron en conjunto los líderes gubernamentales y religiosos para establecer la paz entre el pueblo.

La libertad religiosa no solo protege la expresión de quienes son religiosos, también defiende los derechos de quienes no son religiosos o que tienen creencias distintas. Un ejemplo de ello se encuentra en la historia de Korihor. Él vivió durante el reinado de los jueces, que era un sistema de gobierno que fue diseñado para preservar y proteger la libertad del pueblo ante reyes injustos (véase Mosíah 29). Korihor predicó que “... no habría ningún Cristo” (Alma 30:12). Él aseguraba que no había pecado y que cada persona prosperaba de acuerdo con su propia inteligencia. Sus enseñanzas alejaron a muchas personas del Señor (véase Alma 30:6, 12–18).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 30:7–9, 11 para saber por qué Korihor tenía el derecho de expresar sus creencias.

En Alma 30:29–58 leemos que Korihor fue llevado ante Alma, el profeta y el juez superior en Zarahemla, y Alma replicó a las enseñanzas de Korihor y dio testimonio de Cristo. Así como Korihor tenía el derecho de expresar su incredulidad en Dios, Alma era libre de testificar que el Padre Celestial y Jesucristo existen. Korihor eligió no creerle a Alma, demandó una señal de Dios y quedó mudo. Cuando este acontecimiento se hizo público, quienes habían creído en Korihor se convencieron de que él estaba equivocado y “... se convirtieron de nuevo al Señor” (versículo 58).

Al hablar de la importancia de defender la libertad religiosa de todas las personas, el profeta José Smith dijo:



Estoy igualmente dispuesto a morir en defensa de los derechos de un presbiteriano, un bautista o cualquier hombre bueno de la denominación que fuere [así como de los de un miembro de la Iglesia]; porque el mismo principio que hollaría los derechos de los Santos de los Últimos Días atropellaría los derechos de los católicos romanos o de cualquier otra denominación que no fuera popular y careciera de la fuerza para defenderse

(véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 366*).

José Smith también hizo énfasis en la libertad religiosa como una enseñanza fundamental de la Iglesia: “Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen” (Artículos de Fe 1:11).



La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días publicó la siguiente declaración en cuanto a trabajar pacíficamente por la libertad religiosa:

En los casos en que la ley restringe la libertad religiosa, los Santos de los Últimos Días creen en obedecer la ley mientras procuran proteger sus derechos fundamentales mediante los instrumentos legales que pueda haber a su alcance en la jurisdicción o país en particular (“Libertad religiosa”, Temas del Evangelio, LaIglesiaDeJesucristo.org).



Analiza a fin de prepararte para la clase

Considera tener una conversación con una o más personas de otra religión y pregúntales por qué su religión es tan importante para ellas y si en alguna ocasión han experimentado

persecución religiosa. Asiste a la clase preparado para compartir lo que hayas aprendido.



SECCIÓN 2

¿Qué puedo hacer para ayudar a promover y preservar la libertad religiosa?

Puede ser de ayuda considerar algunos ejemplos sobre cómo podría ser la vida sin libertad religiosa. Imagina vivir una o más de las siguientes situaciones hipotéticas en las que la libertad religiosa se ve restringida:

- Podías perder tu empleo o posición de liderazgo por expresar creencias religiosas, incluso fuera de tu trabajo [...].
- Podría requerirse que ocultaras tu religión o llevaras a cabo tareas en tu empleo que van en contra de tus creencias [...].
- Podría pedirsete que trabajaras durante el día de reposo o durante festividades religiosas, incluso cuando otros compañeros están dispuestos a cubrir tu turno [...].
- Podría requerirse que, en las escuelas públicas, tus hijos aprendan sobre teorías

sexuales y de género que contradicen las enseñanzas básicas de la Iglesia [...].

- Podría ser que no se te permita adoptar un hijo o ser madre o padre tutelar debido a tus creencias religiosas o puntos de vista en cuanto a la familia.
- Podrías perder tu licencia como dueño de un negocio o como profesional, o ser multado, si te niegas a brindar servicios que van en contra de tus creencias religiosas (véase “Religious Freedom Matters: What’s at Risk”, *Ensign*, julio de 2017, pág. 37).

El Libro de Mormón registra que en el año diecinueve del gobierno de los jueces, un hombre malvado, llamado Amalickiah, conspiró para convertirse en rey de los nefitas. Buscó con astucia destruir la Iglesia del Señor y “... el fundamento de la libertad que Dios les había concedido” (Alma 46:10). Amalickiah aduló a muchos nefitas y ellos dejaron la Iglesia para seguirlo (véase Alma 46:1–10).

Cuando Moroni, el comandante en jefe de los ejércitos nefitas, se enteró del plan de Amalickiah, se enojó e instó a las personas a defender sus derechos, incluyendo su libertad religiosa (véanse Alma 46:11–13, 19–20).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 46:11–13, 19–20 y busca qué hizo el capitán Moroni para defender al pueblo de las amenazas a sus libertades.

El pueblo apoyó y se unió a Moroni, e hizo convenio de luchar en contra de las amenazas a su libertad (véase Alma 46:21–22). Al hablar de nuestra obligación de apoyar la libertad religiosa, el élder Hales enseñó:



Como discípulos de Cristo tenemos la responsabilidad de trabajar unidos con quienes compartan nuestro parecer, para alzar nuestra voz por lo que es justo [...].

[T]enemos la responsabilidad de salvaguardar estas libertades y estos derechos sagrados, para nosotros y para nuestra posteridad. ¿Qué podemos hacer ustedes y yo?

Primero, tenemos que estar informados. Estén al tanto de los problemas en su comunidad que podrían tener un impacto en cuanto a la libertad religiosa.

Segundo, cada uno, individualmente, únase a otras personas que compartan nuestro compromiso por la libertad religiosa y trabajen juntos para protegerla.

Tercero, vivan su vida de tal modo que sea un ejemplo de lo que ustedes creen: en palabra y en hechos. La forma en que vivimos nuestra religión es más importante que lo que decimos de ella.

La Segunda Venida de nuestro Salvador está cerca. No nos demoremos en esta gran causa. Recordemos al capitán Moroni que enarboló el estandarte de la libertad [véase Alma 46:12] [...]. Recordemos la respuesta del pueblo, ejerciendo su albedrío, “vinieron corriendo”, con el convenio de actuar [Alma 46:21] (“Cómo preservar el albedrío y cómo proteger la libertad religiosa”, págs. 112–113).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puedes hacer para promover y preservar la libertad religiosa en el lugar donde vives?



¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más en cuanto a la libertad religiosa en el Libro de Mormón?

Los siguientes son solo algunos ejemplos que se encuentran en las Escrituras en cuanto a la libertad religiosa o la ausencia de esta. Estúdialos y

considera escribir tus reflexiones e impresiones. ¿Puedes pensar en otros ejemplos que se encuentren en el Libro de Mormón?

Amlici intentó influir en el pueblo para privar a los miembros de la Iglesia de sus derechos religiosos (véase Alma 2:1–7).

Algunas de las personas del pueblo de Ammoniah intentaron silenciar a Alma, a Amulek y a sus seguidores (véase Alma 14:1–9).

El rey Lamoni y su padre establecieron la libertad religiosa en sus tierras (véanse Alma 21:19–23; 23:1–7).

¿Dónde puedo aprender más en cuanto a cómo preservar y promover la libertad religiosa?



En un discurso titulado “Religious Freedom—A Cherished Heritage to Defend [Libertad religiosa: Una valiosa herencia por defender]”, el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, proporcionó ideas prácticas en cuanto a cómo proteger la libertad religiosa en nuestras comunidades (discurso pronunciado en el Provo Freedom Festival Patriotic Service [Festival de libertad y servicio patriótico de Provo], 26 de junio de 2016, speeches.byu.edu).



LECCIÓN 21 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Vencer el orgullo

El orgullo es un peligro espiritual del que se hace énfasis en el Libro de Mormón. De dicho registro aprendemos cómo el orgullo dañó la armonía en la familia de Lehi, creó divisiones en la Iglesia del Señor, dio origen a innumerables guerras y finalmente llevó a la destrucción a la civilización nefita. El presidente Ezra Taft Benson advirtió que “el orgullo es el pecado universal, el gran vicio” (“Cuidaos del orgullo”, *Liahona*, julio 1989, pág. 7). Conforme estudias para prepararte para la clase, busca las enseñanzas que te puedan ayudar a identificar señales de orgullo en tu propia vida. También, considera de qué manera las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo pueden ayudarte a vencer el orgullo.

SECCIÓN 1

¿Cómo puedo reconocer mejor los efectos dañinos que el orgullo podría estar teniendo en mi vida?

Después de la muerte de Nefi, Jacob estaba preocupado por el aumento de la iniquidad entre los nefitas. El Señor mandó a Jacob a tratar los pecados del pueblo (véase Jacob 1:15–2:4, 11). Obedientemente, Jacob habló al pueblo en el templo respecto a sus pecados; entre ellos, la forma en que sus riquezas los estaban alejando de Dios.





Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Jacob 2:12–16 o mira el video del Libro de Mormón “Jacob enseña sobre el orgullo (Jacob 2:3–21)” (5:56), que se encuentra en LaIglesia-deJesucristo.org. Conforme estudias, descubre la forma en que el orgullo influyó en la manera en que los nefitas se veían unos a otros.

Al final del Libro de Mormón, Mormón y Moroni fueron testigos de cómo los nefitas fueron llevados a la completa destrucción al no arrepentirse del orgullo (véase Moroni 8:27). Después de ser testigos de su destrucción, Moroni vio en una visión cómo el orgullo sería un problema para las personas de nuestros días.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mormón 8:35–37 y considera de qué forma el orgullo conduce a otros pecados.



En 1989, el presidente Benson dio un discurso histórico sobre el orgullo. A medida que lees este fragmento del discurso, podrías marcar las palabras

y frases claves que describen el significado principal del orgullo.



La mayoría de nosotros piensa en el orgullo como egocentrismo, vanidad, jactancia, arrogancia o altivez; aunque todos estos son elementos que forman parte de ese pecado, su núcleo, su esencia no está en ellos.

La característica principal del orgullo es la enemistad: enemistad hacia Dios y enemistad hacia nuestros semejantes. *Enemistad* significa “tener odio, tener hostilidad y hallarse en un estado de oposición”. Es el poder por el cual Satanás desea dominarnos.

El orgullo tiene una naturaleza esencialmente competitiva. Ubicamos nuestra voluntad en contra de la de Dios [...].

Los orgullosos no pueden aceptar que la autoridad de Dios dé dirección a sus vidas (véase Helamán 12:6) [...]

Los orgullosos hacen de toda persona su adversario, compitiendo con el intelecto, las opiniones, los trabajos, las posesiones, los talentos y otros valores mundanos de los demás. Según las palabras de C. S. Lewis: “El orgullo no encuentra placer en poseer algo, sino en poseerlo en mayor cantidad que el vecino [...]. Lo que nos enorgullece es la comparación, el placer de colocarnos por encima de los demás. Una vez que desaparece el elemento de competencia, el orgullo deja de existir”. (*Mere Christianity*, Nueva York: Macmillan, 1952, págs. 109–110) [...].

El temor de los juicios de los hombres se manifiesta en la competencia que tiene lugar por lograr la aprobación de los demás [...].

La mayoría de nosotros lo considera un pecado de los que están en la cumbre, como los ricos y los eruditos, que nos miran a nosotros por encima del hombro (véase 2 Nefi 9:42). Sin embargo, hay una dolencia mucho más común entre nosotros, y es la del orgullo de los que están abajo mirando hacia arriba; este se manifiesta de diversas formas, como la crítica, el chisme, la calumnia, la

murmuración, la pretensión de gastar más de lo que tenemos, la envidia, la codicia, la supresión de la gratitud y el elogio que podrían elevar a otro, y el rencor y los celos (“Cuidaos del orgullo”, págs. 4–6).



SECCIÓN 2

¿Cómo puedo vencer el orgullo?

Después de que Jacob enseñó a su pueblo sobre el orgullo, les enseñó verdades importantes sobre cómo vencerlo.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Conforme estudies Jacob 2:17–21, busca consejos que puedan ayudarte a vencer el orgullo.



Anota tus ideas

El presidente Benson señaló: “El orgullo es un pecado que se puede observar fácilmente en los demás pero que raramente admitimos en nosotros mismos” (“Cuidaos del orgullo”, pág. 6). Selecciona las preguntas a continuación que sean más relevantes en tu vida y escribe tus respuestas en tu diario o cuaderno.

- ¿Tengo sentimientos de enemistad (ira, hostilidad u oposición) en mi corazón hacia Dios u otra persona? Si es así, ¿de qué manera estos sentimientos afectan mi corazón y mi relación con los demás?
- ¿Cuándo es más probable que me compare a mí mismo con los demás? ¿Cómo me siento cuando me comparo con los demás?



En el Libro de Mormón, los nefitas se volvieron orgullosos muchas veces. Por ejemplo, después de ganar una larga guerra contra los ladrones de Gadiantón, los nefitas prosperaron y enseguida cayeron en el orgullo, haciendo diferencias entre ellos según sus riquezas y conocimientos. Algunos comenzaron a perseguir a los que eran menos afortunados que ellos (véase 3 Nefi 6:4–12).



Estudia a fin de prepararte para la clase

A medida que leas 3 Nefi 6: 12–14, observa la diferencia entre las personas que fueron orgullosas y las personas que no lo fueron. ¿Qué características distinguen a cada grupo?

El presidente Benson enseñó lo siguiente sobre cómo vencer el orgullo:



El antídoto contra el orgullo es la humildad: la mansedumbre, la sumisión (véase Alma 7:23) [...].

Elijamos ser humildes.

Podemos elegir ser humildes al vencer la enemistad hacia nuestros hermanos, amándolos como a nosotros mismos y elevándolos hasta nuestra altura o por encima de nosotros (véase Doctrina y Convenios 38:24).

Podemos elegir ser humildes al aceptar los consejos y las amonestaciones que se nos dan (véase Jacob 4:10).

Podemos elegir ser humildes al perdonar a quienes nos hayan ofendido (véanse 3 Nefi 13:11,14; Doctrina y Convenios 64:10).

Podemos elegir ser humildes al servir con abnegación (véase Mosíah 2:16-17).

Podemos elegir ser humildes al salir a la misión y predicar la palabra que puede hacer que otras personas también se vuelvan humildes (véase Alma 4:19).

Podemos elegir ser humildes al asistir con más frecuencia al templo.

Podemos elegir ser humildes al confesar y abandonar nuestros pecados y nacer

nuevamente de Dios (véase Doctrina y Convenios 58:43).

Podemos elegir ser humildes al amar a Dios, a someter nuestra voluntad a la Suya y a darle a Él el lugar de prioridad en nuestra vida (véanse 3 Nefi 11:11) (“Cuidaos del orgullo”, págs. 7–8).



Medita a fin de prepararte para la clase

Medita sobre la vida del Salvador ¿Qué puedes aprender de Él sobre la humildad? Prepárate para compartir un ejemplo en clase.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puedo aprender más de las enseñanzas del Libro de Mormón en cuanto a cómo vencer el orgullo?

Estudia 2 Nefi 9:28–30; 28:11–17; Helamán 3:33–35; 12:2–6 para recibir más ideas sobre cómo vencer el orgullo.

El video “El ciclo del orgullo” (14:53) muestra cómo el profeta Nefi respondió al orgullo que existía entre el pueblo de Zarahemla alrededor de 20 años antes del nacimiento del Salvador.

¿Cómo puede el amor puro de Cristo ayudarme a desarrollar más humildad?

En el video “Humildad y amor” (3:40), el presidente Dieter F. Uchtdorf, en aquel entonces miembro de la Primera Presidencia, analiza cómo el tener caridad nos ayuda a evitar que nos volvamos orgullosos.



LECCIÓN 22 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Protegernos de las falsas doctrinas de los últimos días

El élder [Quentin L. Cook](#), del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Vivimos en tiempos difíciles. Hay una tendencia creciente a ‘[llamar] a lo malo... bueno, y a lo bueno malo’ [2 Nefi 15:20; véase también Isaías 5:20]” (“Organizar el barco al estilo Bristol: Sean dignos de entrar en el templo, en las buenas y en las malas épocas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 40). Con gran sabiduría y amor, el Señor proporcionó el Libro de Mormón, el cual ayuda a desenmascarar las doctrinas e ideas falsas que prevalecen en nuestros días. Al estudiar este material, considera qué principios del Libro de Mormón pueden ayudarte a reconocer el engaño y defender la verdad.

SECCIÓN 1

¿Cómo puede el Libro de Mormón protegerme contra las doctrinas falsas del mundo hoy en día?

El presidente [Ezra Taft Benson](#) y el presidente [Russell M Nelson](#) enseñaron lo siguiente sobre el poder del Libro de Mormón para protegernos de falsas doctrinas:



El Libro de Mormón pone al descubierto a los enemigos de Cristo; contradice las doctrinas falsas [...]. Fortalece a los humildes

seguidores de Cristo contra los designios malignos, las artimañas y las doctrinas del diablo en nuestra época (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson, 2014, pág. 143*).



El Libro de Mormón ilumina las enseñanzas del Maestro y revela las tácticas del adversario [véase 2 Nefi 26–33]; enseña doctrina verdadera para disipar falsas tradiciones religiosas (“El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62).

Nefi escribió una profecía extraordinaria concierne al futuro del Libro de Mormón, el cual es una

parte esencial de la restauración del evangelio de Jesucristo (véase 2 Nefi 27:6–23). Nefi entonces profetizó sobre enseñanzas falsas, doctrinas insensatas y tácticas del diablo que llevarían a las personas a la perdición (véase 2 Nefi 28).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 28:7–9, 20–22, 29–30 y considera marcar las doctrinas falsas que Nefi dijo que enfrentaríamos en los últimos días.



Medita a fin de prepararte para la clase

El estudio diario del Libro de Mormón invita al Espíritu Santo a nuestra vida. El Espíritu Santo es la mejor ayuda para discernir entre la verdad y el error. ¿Qué ejemplos has visto de las falsas enseñanzas que enfrentaríamos en los últimos días, como lo advirtió Nefi? ¿Cómo las reconociste? ¿Qué has hecho para protegerte de estas falsas doctrinas?

SECCIÓN 2

¿Cómo puedo protegerme de quienes buscan destruir mi fe en Jesucristo?

El Libro de Mormón advierte en contra de los anticristos. Un anticristo es: “Toda persona o todo aquello que sea una representación falsa del verdadero plan de salvación del Evangelio, y que manifiesta o secretamente se oponga a Cristo” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Anticristo”, scriptures. ChurchofJesusChrist.org). El presidente Nelson dijo de los anticristos:



¿Se acuerdan de Korihor, el anticristo? Korihor fue de un lugar a otro diciendo muchas falsedades sobre el Salvador hasta que fue llevado ante el sumo sacerdote, quien le preguntó: “¿Por qué andas pervirtiendo las vías del Señor? ¿Por qué enseñas a este pueblo que no habrá Cristo, para interrumpir su gozo?” [Alma 30:22].

Todo lo que se oponga a Cristo o a Su doctrina interrumpirá nuestro gozo. Eso incluye las filosofías de los hombres, tan abundantes en línea y en la blogosfera, que hacen exactamente lo que hizo Korihor (“El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 83).



Anota tus ideas

Para prepararte para la clase, estudia uno de los siguientes relatos: 1) Sherem y Jacob, 2) Nehor y Gedeón, o 3) Korihor y Alma. (Nota: La referencia de estos pasajes se proporcionan en las siguientes secciones). Cada relato contiene la historia de un anticristo que se oponía al Señor y a Su Iglesia; así como también alguien que respondió con fe en Jesucristo. Conforme estudias, escribe tus respuestas a las siguientes preguntas en tu diario de estudio. Asiste a la clase preparado para compartir lo que has aprendido.

Preguntas para estudiar

1. ¿Qué tácticas utilizó este anticristo para destruir la fe de las personas en Jesucristo y Su evangelio?

2. ¿Cuáles son algunos ejemplos actuales de las ideas insensatas enseñadas y de los métodos utilizados por el anticristo de este relato? ¿De qué manera Satanás continúa esparciendo estas ideas en nuestros días?
3. ¿Cuáles son algunos principios o prácticas que has aprendido del ejemplo lleno de fe de la persona que confrontó los mensajes falsos? (Enumera al menos tres). ¿De qué manera podría alguien utilizar estos principios y prácticas actualmente para responder a las falsas doctrinas y acusaciones?

Utiliza los siguientes recursos para estudiar el relato que hayas escogido.

Sherem y Jacob



Lee Jacob 7:1–14 o mira el video del Libro de Mormón “Sherem niega a Cristo” hasta el minuto 4:20 y responde a las preguntas de estudio anteriores.

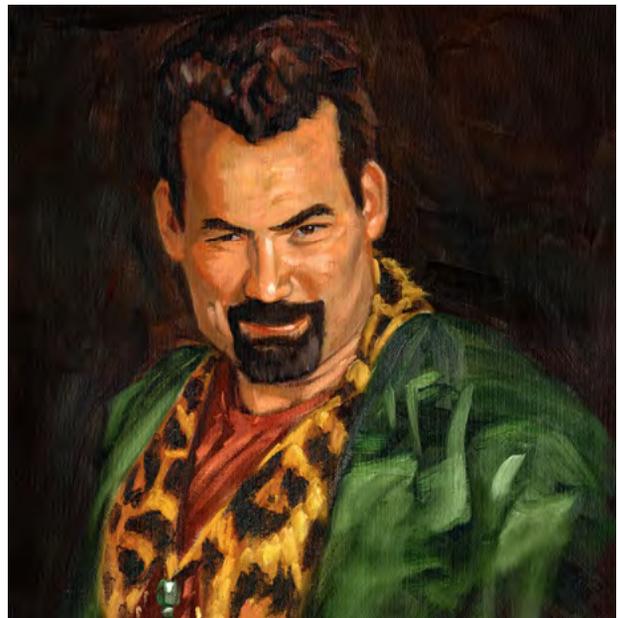
Los cimientos espirituales de Jacob fueron una fuente de fortaleza para vencer las afirmaciones de Sherem (véase Jacob 7:5). Lee la siguiente declaración del élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y piensa de qué manera puedes seguir el ejemplo de Jacob.



Cuando aconsejo a las personas como mi amigo [que luchan con su fe], examino las decisiones que tomaron a lo largo de los años, que los llevaron a olvidar experiencias sagradas, a debilitarse y a dudar. Los animo, como los animo a ustedes ahora, a recordar, sobre todo en tiempos de crisis, cuando sintieron que el Espíritu y su testimonio eran fuertes; recuerden los cimientos espirituales que han edificado. Les prometo que si lo hacen, evitando aquello que no edifica ni fortalece el testimonio o que ridiculiza sus creencias, ese tiempo preciado en que su testimonio prosperó volverá otra vez a su recuerdo mediante la humilde oración y el ayuno. Les aseguro que una vez más volverán a sentir la seguridad y el calor del evangelio de Jesucristo (“Para que no te olvides”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 114).

Escribe en tu diario al menos una experiencia espiritual que podrías recordar en un momento cuando tu fe en Jesucristo o Su evangelio sea cuestionada.

Nehor y Gedeón



Estudia Alma 1:2–16 y responde a las preguntas de estudio anteriores. Puede ser de ayuda notar que Nefi enseñó que “son supercherías sacerdotales el que los hombres [o mujeres] prediquen y se constituyan a sí mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y alabanza del mundo; pero no buscan el bien de Sion” (2 Nefi 26:29).

¿Por qué piensas que las falsas doctrinas de Nehor llegaron a ser populares entre algunas personas? Lee la siguiente descripción de las tácticas del adversario por el presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, y piensa sobre la manera en que se relaciona con las enseñanzas de Nehor registradas en Alma 1:4.



Satanás es el gran impostor, el padre de todas las mentiras (véase Juan 8:44). Esto no quiere decir que Satanás solo diga mentiras. Sus mentiras más eficaces son las verdades a medias o mentiras acompañadas de la verdad (“Reading Church History” [dirigido a los educadores de religión del Sistema Educativo de la Iglesia, 16 de agosto de 1985], pág. 9).

Escribe en tu diario una respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo puedo desarrollar más valentía para escoger lo correcto sobre lo que sea popular pero incorrecto?

Korihor y Alma



Lee Alma 30:12–18, 23, 27–28, 32–33, 39–46 o mira el video del Libro de Mormón “Todas las cosas indican que hay un Dios (Alma 30)” hasta el minuto 7:45, y responde las preguntas de estudio anteriores.

El presidente M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dio el siguiente consejo a los miembros de la Iglesia:



... cuidémonos de los falsos profetas y de los falsos maestros, tanto hombres como mujeres, que se eligen a sí mismos para declarar las doctrinas de la Iglesia, y que buscan esparcir su falso evangelio y atraerse seguidores patrocinando simposios, libros y publicaciones cuyos contenidos desafían las doctrinas fundamentales de la Iglesia. Cúfense de los que hablan y escriben oponiéndose a los profetas verdaderos de Dios, y que activamente buscan ganar prosélitos con una indiferencia total por el bienestar eterno de aquellos a quienes seducen (véase “Guardaos de los falsos profetas y de los falsos maestros”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 74).

Al dar testimonio de la verdad, Alma dio a Korihor varias evidencias de la existencia de Dios. Escribe en tu diario evidencias que has visto que “indican que hay un Dios” (Alma 30:44). ¿Cómo fortalecen estas evidencias tu fe y testimonio de Jesucristo?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puedo aumentar mi capacidad para discernir entre el bien y el mal?

Lee Moroni 7:12–19 para aprender de qué manera la Luz de Cristo permite a las personas discernir el bien del mal. También en el video “Modelos de luz: La Luz de Cristo” (2:33), el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos enseña sobre la Luz de Cristo.

¿Cuál es la diferencia entre el testimonio del Espíritu y un testimonio por señales?



Sherem y Korihor demandaban una señal para convencerse de la verdad (véase Jacob 7:13–14; Alma 30:43–48).

UNIDAD 7

Pongan su confianza en Dios



LECCIÓN 23 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La obediencia a los mandamientos de Dios

En esta unidad tendrás la oportunidad de considerar cómo puedes aumentar tu confianza en Dios. Un elemento importante de tener confianza en Dios es aprender a obedecer de buena gana Sus mandamientos. ¿Qué importancia le das a guardar los mandamientos de Dios? ¿Hay algún mandamiento que encuentras especialmente difícil de cumplir? Mientras estudias el Libro de Mormón a fin de prepararte para la clase, medita en el propósito de los mandamientos de Dios y las bendiciones que puedes recibir al buscar imitar el ejemplo de obediencia del Salvador.

SECCIÓN 1

¿Qué puedo aprender de Jesucristo sobre la obediencia?

En el Nuevo Testamento aprendemos que Jesucristo fue a Juan el Bautista para ser bautizado y “cumplir toda justicia” (Mateo 3:13–17). Como está registrado en el Libro de Mormón, Nefi explicó por qué Jesucristo, quien no tenía pecados, fue bautizado (véase 2 Nefi 31:6–7).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 2 Nefi 31:6–7, 10 y busca las características de Jesucristo que destacó Nefi.



Cuando Jesucristo se apareció a los nefitas en la tierra de Abundancia, Él recalcó la importancia de obedecer los mandamientos de Su Padre. El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



De todos los mensajes que podrían provenir de las Escrituras de la eternidad, ¿cuál es la declaración que trajo [el Salvador]? Los fieles nefitas lo escucharon decir: “Y he aquí, soy la luz y la vida del mundo; y he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, tomando sobre mí los pecados del mundo, con lo cual me he sometido a la voluntad del Padre en todas las cosas desde el principio” [3 Nefi 11:11]. Cincuenta y cuatro palabras. La esencia de Su misión terrenal. Obediencia y lealtad a la voluntad del Padre, sin importar cuán amarga sea la copa o doloroso el precio (*Christ and the New Covenant*, 1997, pág. 251).

Hacia el final de Su ministerio entre los nefitas, el Señor declaró: “... vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió” (3 Nefi 27:13).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puedes aprender del ejemplo de Jesucristo sobre la obediencia?

SECCIÓN 2

¿De qué formas puedo ser bendecido por cumplir los mandamientos de Dios?

Poco después de que Lehi y su familia salieron de Jerusalén hacia el desierto, Lamán y Lemuel empezaron a murmurar contra su padre. Afligido por sus corazones duros, Nefi oró por sus hermanos. En respuesta a esta plegaria, el Señor le enseñó a Nefi una importante verdad acerca de la obediencia (véase 1 Nefi 2:11–12, 18–21).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 2:20–21 y fíjate qué cosas aprendió Nefi sobre la obediencia.

Al referirse a la promesa de este pasaje de las Escrituras, el Obispo Presidente Gérald Caussé enseñó:



Esa promesa es fundamental en la historia y las enseñanzas del Libro de Mormón. Aparece en 18 versículos diferentes y en siete de sus 15 libros. Aunque la bendición de la prosperidad que se menciona en esos pasajes es principalmente de naturaleza espiritual,

también incluye la capacidad que el pueblo de Dios tiene para disfrutar del progreso económico y de llegar a ser temporalmente autosuficientes (“Los cimientos espirituales de la autosuficiencia financiera de la Iglesia”, *Liahona*, agosto de 2018, pág. 10).



Cuando el rey Benjamín se acercaba al fin de su vida, reunió a su pueblo para dar un último sermón. Como parte de su sermón, enseñó que todos somos “servidores inútiles” y que siempre seremos deudores de Dios (Mosías 2:20–21). Considerando nuestro carácter de deudores, el rey Benjamín enseñó por qué Dios requiere que guardemos Sus mandamientos.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosías 2:22, 41 y considera cómo el obedecer los mandamientos de Dios nos permite experimentar la bondad de Dios.



Al comentar sobre el propósito de los mandamientos de Dios, la presidenta Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó:



¿Por qué Dios nos da mandamientos? ¿Es para sujetarnos, en un servil sometimiento a Él? ¿Es para retirarnos la oportunidad de tener verdadera diversión en este mundo? No, la verdad es todo lo contrario: Dios nos ha dado mandamientos, porque nos ama. Quiere ahorrarnos sufrimiento, miseria y remordimiento. Sabe que la única forma de ser realmente felices en esta vida y experimentar gozo ilimitado en el mundo venidero es seguir el ejemplo de obediencia de Jesucristo a las leyes de Dios (“Obedience Brings Blessings” [discurso de graduación pronunciado en la Universidad Brigham Young–Hawái, 21 de abril de 2018], speeches.byuh.edu).



Analiza a fin de prepararte para la clase

Con un amigo o familiar, analicen cómo la obediencia a los mandamientos de Dios ha bendecido sus vidas.

SECCIÓN 3

¿Qué puedo aprender de la obediencia de los jóvenes guerreros?

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “El obedecer fielmente los mandamientos de Dios es esencial para recibir el Espíritu Santo”. Luego señaló a los jóvenes guerreros como un ejemplo de obediencia y dijo que “debemos esforzarnos por ser como [ellos]” (“Recibir el Espíritu Santo”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 96, 97).

Los jóvenes guerreros eran hijos de los lamanitas que se habían convertido al Señor luego de que los hijos de Mosiah les enseñaron. Estos lamanitas fueron llamados el pueblo de Ammón o los anti-nefi-lehitas. Luego de su conversión, los anti-nefi-lehitas prometieron a Dios que nunca más volverían a tomar las armas de guerra (véase Alma 23:4–7, 16–17). Más tarde, sus jóvenes hijos, que no habían hecho este convenio, decidieron unirse al ejército nefita y defender su país. Los jóvenes guerreros deseaban que Helamán fuera su líder. Lucharon en varias batallas contra los lamanitas. Aunque recibieron muchas heridas, milagrosamente ninguno de ellos murió en batalla (véanse Alma 53:10–19; 57:22–25; 58:39).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 57:21, 27; 58:40. Más allá del contexto del conflicto militar, ve qué puedes aprender sobre la obediencia de los ejemplos de los jóvenes guerreros.

Al hablar a los padres acerca de enseñar la importancia de la obediencia a sus hijos, el presidente Russell M. Nelson brindó el siguiente consejo:



“Enseñen sobre la fe para guardar *todos* los mandamientos de Dios, sabiendo que se dan para bendecir a Sus hijos y brindarles gozo [véase 2 Nefi 2:25]. Advértnales que se encontrarán con personas que escogerán cuáles mandamientos guardarán y que ignorarán otros que han escogido desobedecer. A ese punto de vista lo llamo el ‘buffet de la obediencia’. Esa práctica de seleccionar y escoger cuáles obedecer no funcionará; los conducirá al sufrimiento. Al prepararse para comparecer ante Dios, uno guarda *todos* Sus mandamientos. Requiere fe el obedecerlos y el guardar Sus mandamientos fortalecerá esa fe (véase “Afrontar el futuro con fe”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 34–35).

Es probable que algunas veces nos sintamos abrumados al esforzarnos por cumplir todos los mandamientos de Dios con exactitud. Para ayudarnos a entender cómo el Salvador puede aumentar nuestra capacidad de obediencia, el élder Bednar enseñó:



Hermanos y hermanas, es de vital importancia que todos recordemos, que progresar a niveles de obediencia más elevados y más espiritualmente exigentes no es simplemente un asunto de determinación personal, más tesón o mayor fuerza de voluntad; se logra mediante el poder habilitador de la Expiación del Señor Jesucristo (“In a State of Happiness (Mormon 7:7)” [Devocional de la Universidad Brigham Young–Idaho, 6 de enero de 2004], byui.edu).



Medita a fin de prepararte para la clase

Basándote en lo que has aprendido sobre la obediencia en esta lección, ¿qué sugerencia le darías a alguien que tiene dificultades para guardar los mandamientos?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más sobre las bendiciones de la obediencia?

En el video “La obediencia trae bendiciones” (3:26), el presidente Thomas S. Monson enseña que seguir el ejemplo de obediencia del Señor nos brinda acceso a las bendiciones más grandes de Dios (del discurso “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 89–92).

Obedecer con exactitud, ¿cómo puede protegerme del mal?

En su discurso, “Vengan a mí con íntegro propósito de corazón, y yo los [sanaré]” (*Liahona*, noviembre de 2010, págs. 50–52), el élder Patrick Kearon, de la Presidencia de los Setenta, analizó la importancia de obedecer con exactitud.



LECCIÓN 24 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

El poder del Señor para librar

Al pasar por una prueba, quizás se han preguntado: “¿Por qué me está pasando esto a mí?”, o “¿por qué el Salvador no retira esta prueba de mí?”. En el Libro de Mormón podemos aprender lecciones importantes acerca del origen de nuestras pruebas y cómo podemos ser bendecidos al volvernos al Salvador para recibir Su ayuda. Conforme estudias para prepararte para la clase, considera cómo puedes profundizar tu confianza en el amor, el poder y la sabiduría infinitos de Jesucristo, en tanto que Él te sostiene o te libra de las pruebas que enfrentas.

SECCIÓN 1

¿Por qué tengo pruebas, aun cuando hago lo que es correcto?

El Libro de Mormón ilustra que las pruebas tienen diversos orígenes. Algunas pruebas son el resultado del pecado. Por ejemplo, Zeezrom sufrió una fiebre ardiente y una enfermedad causada por la culpa de sus propios pecados (véase Alma 15:3). Los nefitas y los lamanitas soportaron años de guerras debido a las acciones inicuas de Amalickíah (véase Alma 46:9–10). Sin embargo, no todas las pruebas son el resultado de la iniquidad. Las familias de Lehi

e Ismael sufrieron muchas dificultades que eran una consecuencia natural de viajar por el desierto (véase 1 Nefi 16:9–17:4).

El élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente sobre las tribulaciones:



En la escuela de la vida, el maestro es muchas veces el dolor y la tribulación, pero las lecciones tienen por objeto refinar y fortalecer, y no destruir (“La fe en medio de la tribulación trae paz y gozo”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 17).



La declaración del élder Hales se ilustra en la experiencia de Alma y su pueblo. Ellos creyeron en las advertencias del profeta Abinadí. Luego de convertirse al Señor y ser bautizados por Alma, el pueblo huyó al desierto perseguido por el ejército del inicuo rey Noé. Luego de andar ocho días, llegaron a una nueva tierra que llamaron Helam. Allí vivieron el Evangelio y “se multiplicaron y prosperaron en sumo grado” (Mosíah 23:20). Sin embargo, su paz finalmente se vio interrumpida por un ejército lamanita que los encontró y fueron sometidos a cautiverio (véase Mosíah 17–18; 23).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosíah 23:21–24 y busca las razones por las que el Señor permite que incluso los justos tengan pruebas.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué forma el tratar de entender la perspectiva eterna del Señor en cuanto a las pruebas puede ayudarnos a replantear cómo vemos nuestras propias pruebas?

SECCIÓN 2

¿Por qué es importante para mí confiar en el tiempo del Señor durante mis pruebas?

Luego de que Alma y su pueblo escucharon el llamado de Abinadí al arrepentimiento y huyeron al desierto, el rey Noé y el resto de su pueblo rechazaron al profeta y no se arrepintieron. Debido a sus pecados, fueron superados por los lamanitas y fueron sometidos al cautiverio. Durante el reinado del rey Limhi, el hijo de Noé, los lamanitas impusieron pesados impuestos sobre el pueblo y los persiguieron en gran manera. El pueblo de Limhi fracasó tres veces en sus intentos por librarse del cautiverio, y muchas personas murieron en estos esfuerzos (véase Mosíah 12:2; 19:1–21:12). Finalmente acudieron al Señor en busca de ayuda.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosíah 21:13–16 y averigua cómo bendijo el Señor al pueblo de Limhi cuando buscaron Su ayuda.

Cuando el pueblo de Limhi se humilló y esperó en el Señor, un grupo de búsqueda enviado por el rey Mosíah los encontró. El grupo de búsqueda y el rey Limhi consultaron con el pueblo en cuanto a cómo escapar del cautiverio. Durante la noche acordada, le dieron una ración extra de vino a los lamanitas, quienes se emborracharon y se durmieron. Entonces el pueblo de Limhi huyó al desierto y llegó de forma segura a Zarahemla (véase Mosíah 21:23–22:14).



Como se ilustra en este relato, el Señor tenía Sus propósitos y Su tiempo para librar al pueblo de Limhi.

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó:



El primer principio del Evangelio es fe en el Señor Jesucristo. Fe significa confiar: confiar en la voluntad de Dios, confiar en Su manera de hacer las cosas y confiar en Su horario, en vez de tratar de imponerle el nuestro. El élder Neal A. Maxwell, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha dicho:

“En lo referente a nosotros, la cuestión reside en confiar en Dios lo bastante como para confiar también en Su tiempo. Si realmente pudiéramos creer que el Señor quiere lo mejor para nosotros, ¿acaso no le permitiríamos desplegar Sus planes como Él considerara mejor?” [*Even As I Am*, 1982, pág. 93], (“Todo tiene su tiempo”, *Liahona*, octubre de 2003, pág. 12).



Anota tus ideas

Basándote en lo que has aprendido de la experiencia del pueblo de Limhi, escribe principios acerca de cómo el Señor sostiene o libra a quienes acuden a Él en sus pruebas. Prepárate para compartir los ejemplos en clase.

SECCIÓN 3

¿Cómo puedo recibir fortaleza del Señor al sobrellevar mis pruebas?

Un ejército lamanita persiguió al pueblo de Limhi, pero se perdió. Al final, se toparon con los sacerdotes inicuos de Noé, quienes se unieron al ejército lamanita. Al viajar por el desierto, descubrieron al pueblo justo de Alma y lo sometieron al cautiverio. Amulón, quien había sido uno de los sacerdotes inicuos de Noé, fue elegido por el rey lamanita para gobernar al pueblo de Alma. Amulón puso capataces sobre el pueblo y amenazó con matar a cualquiera a quien se le encuentre orando (véanse Mosíah 22:15–16; 23:25–24:1; 24:8–11).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Mosíah 24:10–16 y descubre cómo el Señor ayudó al pueblo de Alma durante su adversidad. Podrías tomarte un minuto para meditar sobre cómo Él te ha consolado y animado en medio de tus pruebas y aflicciones.

El pueblo de Alma ejerció la fe y la paciencia, y finalmente el Señor los libró. Él “hizo que cayera un profundo sueño sobre los lamanitas” (Mosíah 24:19), que permitió que Alma y su pueblo escaparan a la tierra de Zarahemla (véase Mosíah 24:17–25).

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó en cuanto a esta experiencia:



Al pueblo no le fueron quitados inmediatamente los desafíos y las dificultades; pero Alma y sus seguidores fueron fortalecidos, y su mayor capacidad hizo que sus cargas fueran más ligeras [...].

Las cargas particulares de nuestra vida personal nos ayudan a confiar en los méritos, la misericordia y la gracia del Santo Mesías (véase 2 Nefi 2:8). Testifico y prometo que el Salvador nos ayudará a soportar nuestras

cargas con facilidad (véase Mosíah 24:15). Al atarnos a Él por medio de convenios sagrados y recibir el poder habilitador de Su expiación en nuestra vida, procuraremos cada vez más comprender y vivir de acuerdo con Su voluntad. Además, oraremos por la fuerza para aprender de nuestras circunstancias, o para cambiar o aceptarlas, en vez de orar incesantemente para que Dios las cambie según nuestra voluntad (“Soportar sus cargas con facilidad”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 89, 90).



Anota tus ideas

Reflexiona sobre las diferentes formas en que el Padre Celestial y Jesucristo han aumentado tu capacidad para soportar tus cargas. Considera expresar en oración tu gratitud por Su ayuda.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Dónde puedo aprender más acerca del porqué experimento pruebas en mi vida?

El ensayo de Temas del Evangelio titulado “Adversidad” brinda una explicación adicional acerca de las pruebas y la importancia de acudir al Señor a medida que las enfrentemos.

¿Qué otros ejemplos hay de que el Señor sostenga o libre a quienes acuden a Él en sus pruebas?

Podemos aprender más acerca del poder del Señor para sostener o librar a quienes acuden a Él en sus pruebas de la experiencia de Nefi y Lehi en la prisión lamanita (véase Helamán 5:20–52) y del conflicto entre el pueblo de Laconeoy y los ladrones de Gadiantón (véase 3 Nefi 3–4).



El élder Kyle S. McKay, de los Setenta, describe las experiencias de dos mujeres que fueron sostenidas por el Señor al confiar en Él durante sus pruebas en “La cercana bondad de Dios” (*Liahona*, mayo de 2019, págs. 105–107).



En el discurso “Venga lo que venga, disfrútalo” (*Liahona*, noviembre de 2008, págs. 26–28), el élder Joseph B. Wirthlin, del Cuórum de los Doce Apóstoles, comparte principios importantes sobre cómo afrontar nuestras pruebas con éxito.

Las cargas que experimentamos en nuestra vida, ¿cómo pueden ser una bendición para nosotros?

Al mirar el video “Soportar nuestras cargas con esperanza” (8:46), piensa en cómo las cargas que llevamos en la vida pueden servir para nuestro bienestar espiritual y temporal. El video está disponible en LalglesiaddeJesucristo.org.

UNIDAD 8

Venid a Cristo: Convertirse en Sus discípulos



LECCIÓN 25 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

La oración y la revelación personal

Jesucristo prometió: “Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (3 Nefi 14:8). El presidente Russell M. Nelson dijo de esta promesa: “Esa oferta eterna de proporcionar revelación personal se extiende a todos Sus hijos. Casi parece demasiado bueno para ser cierto, ¡pero lo es!” (“Pide, busca, llama”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 81). Al estudiar este material, considera la eficacia de tus oraciones y qué puedes hacer para aumentar tu capacidad para recibir revelación personal.

SECCIÓN 1

¿Qué puedo hacer para que la oración personal sea una parte más importante de mi vida?

Cuando Alma y Amulek guiaron a un grupo de misioneros para traer de nuevo al redil a los zoramitas apóstatas, se asombraron al ver cómo los zoramitas adoraban y oraban en sus sinagogas. De pie sobre una plataforma llamada Rameúptom, las personas tomaban turnos para recitar una oración preestablecida, en la que proclamaban que no habría un Cristo y que Dios los había elegido a ellos para ser salvos. Al terminar el servicio de adoración, los zoramitas regresaban a sus casas “sin volver a hablar de su Dios” hasta que volvían la semana siguiente (véase Alma 31:12–24). Posteriormente,

Alma y Amulek pudieron enseñar el Evangelio, incluyendo el verdadero significado y propósito de la oración, a un grupo de zoramitas humildes (véase Alma 32–34).





Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 34:17–28 e identifica los principios que Amulek enseñó a los zoramitas sobre la oración.



Anota tus ideas

Selecciona uno o dos versículos de Alma 34:17–28 y vuelve a escribir el versículo o los versículos como si Amulek le estuviera hablando a alguien de tu edad usando situaciones actuales. Por ejemplo, piensa acerca del consejo de orar “por los rebaños de vuestros campos” (versículo 25) y usa la misma idea para nuestras circunstancias modernas. Prepárate para hablar en clase acerca de los versículos que revisaste. Considera cómo podrías poner en práctica las enseñanzas de Amulek para mejorar la sinceridad y la frecuencia de tus propias oraciones.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 10:17–19 y averigua qué podemos aprender de Nefi acerca de obtener revelación personal (*Nota:* “Los misterios de Dios son verdades espirituales que se dan a conocer solamente por medio de la revelación” [Guía para el Estudio de las Escrituras, “Misterios de Dios”, escrituras. ChurchofJesusChrist.org]). Por ejemplo, se nos revela un misterio de Dios cuando recibimos del Espíritu Santo un testimonio de que el Libro de Mormón es verdadero.



Mientras Nefi estaba meditando sobre las enseñanzas de Lehi, fue “arrebatao en el Espíritu del Señor” y recibió su propia visión (1 Nefi 11:1). En esa visión, Nefi recibió conocimiento adicional acerca del sueño de su padre del árbol de la vida, del ministerio terrenal del Salvador, del futuro de su posteridad y de la restauración del Evangelio en los últimos días (véase 1 Nefi 11–14).

SECCIÓN 2

¿Qué puedo hacer para recibir revelación personal?

Casi al principio del Libro de Mormón, Nefi escribió sobre su deseo de entender y tener un testimonio personal del sueño que tuvo su padre del árbol de la vida y de sus otras enseñanzas (véase 1 Nefi 10:17).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿En qué se basaba la creencia y la confianza de Nefi sobre Dios que aumentó su capacidad de recibir revelación personal?

Luego de esa experiencia reveladora, Nefi regresó a la tienda de su padre y encontró a sus hermanos “disputando entre sí concerniente a las cosas que [Lehi] les había hablado” (1 Nefi 15:2).



o preguntas que le podrías presentar al Señor, pero no lo has hecho? Si es así, ¿qué te impide orar sobre ellas?

Más adelante en el Libro de Mormón, leemos acerca de un abogado, llamado Zeezrom, que trató de socavar las enseñanzas de Alma y Amulek. Luego de que Amulek sorprendió a Zeezrom en sus mentiras, Zeezrom se humilló y empezó a hacerle a Alma preguntas sinceras acerca del Evangelio. Alma le enseñó a Zeezrom que los misterios de Dios, o la revelación, solo se pueden dar a los que son humildes y fieles (véase Alma 11:21–13:31).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee 1 Nefi 15:3–4, 8–11 y considera por qué Lamán y Lemuel tenían dificultades para comprender las enseñanzas de Lehi.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Alma 12:9–10 y piensa en cómo tu actitud y tus acciones actuales pueden estar aumentando o disminuyendo tu capacidad de recibir revelación.



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué preguntas le has hecho al Señor y cómo ha sido tu experiencia? ¿Hay preocupaciones

Al referirse a lo que podemos hacer para aumentar nuestra capacidad para recibir revelación, el presidente Nelson enseñó:



Encuentren un lugar tranquilo a donde puedan ir con regularidad; humíllense ante Dios; derramen su corazón a su Padre

Celestial; acudan a Él para recibir respuestas y consuelo.

Oren en el nombre de Jesucristo acerca de sus preocupaciones, sus temores, sus debilidades, sí, los anhelos mismos de su corazón. ¡Y luego, escuchen! Anoten las ideas que acudan a su mente; escriban sus sentimientos y denles seguimiento con las acciones que se les indique tomar. A medida que repitan este proceso día tras día, mes tras mes, año tras año, “podrán crecer en el principio de la revelación” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 138*).

Nada abre tanto los cielos como la combinación de mayor pureza, estricta obediencia, búsqueda diligente, el deleitarse a diario en las palabras de Cristo en el Libro de Mormón [véase 2 Nefi 32:3] y dedicar tiempo frecuente a la obra del templo y de historia familiar [...].

[L]es suplico que aumenten su capacidad espiritual para recibir revelación (“Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 95–96).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué cosas has hecho en el pasado que te han ayudado a aumentar tu capacidad para recibir revelación? ¿Qué pasos adicionales podrías dar para aumentar tu capacidad para recibir revelación?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Qué enseñó el Salvador a los nefitas acerca de la oración?

Durante Su ministerio entre los nefitas, el Salvador les enseñó a orar (véase 3 Nefi 13:5–13) y la importancia de la oración personal y familiar (véase 3 Nefi 8:15–23).

¿Por qué la oración es una forma poderosa de encontrar respuestas a mis preguntas?

En el video “Origen” (4:57), una mujer joven aprende que la mejor forma de encontrar la verdad es preguntar al Padre Celestial y buscar revelación a través de la oración.

¿Qué responsabilidad tengo cuando busco revelación personal?

De la experiencia del hermano de Jared en Éter 2:14, 18–23; 3:4–6, aprendemos principios importantes acerca de nuestra responsabilidad al buscar la ayuda del Señor.

¿Cómo puedo reconocer mejor cuándo estoy recibiendo revelación personal?

“Escúchalo”, en la sección sobre Jesucristo de la aplicación Biblioteca del Evangelio, también brinda testimonios de líderes de la Iglesia acerca de diferentes formas en que nos habla el Espíritu Santo.



En el artículo “El libre albedrío y las respuestas: Reconocer la revelación” (*Liahona*, junio de 2014, págs. 48–51), el élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, analiza tres formas de identificar las respuestas del Señor.



LECCIÓN 26 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Después de la prueba de vuestra fe

¿Alguna vez has orado por un milagro? ¿Buscas un testimonio espiritual más profundo de Jesucristo y de Su evangelio? ¿Hay algo que esperas recibir del Señor en tu vida en este momento? Piensa en esos deseos y esperanzas mientras estudias más acerca de la fe y de cómo el Libro de Mormón nos enseña a ejercerla.

SECCIÓN 1

¿Cómo el ejercer la fe en Jesucristo puede ayudarme a aprender y a crecer al afrontar pruebas?

En el libro de Éter, Moroni registró que mientras las guerras, la rebelión y la maldad abrumaban a la sociedad Jaredita, el Señor envió al profeta Éter para declarar la fe, el arrepentimiento y la esperanza al pueblo.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Éter 12:3–7, 12, 18 y considera por qué la fe en Dios es esencial para nuestro crecimiento espiritual.

Debido a que el Señor nos ama y quiere que progresemos, nos da oportunidades para probar nuestra fe en Él. El élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:



Cada vez que pruebes tu fe —o sea, actúes con dignidad según una impresión— recibirás la evidencia confirmadora del Espíritu.

Al caminar hacia el límite de tu entendimiento, internarte en las penumbras de la incertidumbre y ejercer la fe, serás guiado a encontrar soluciones que de otra forma no hallarías (“El poder transformador de la fe y del carácter”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 44)



Piensa en los momentos de tu vida en los que has actuado con fe en el Señor y luego has recibido un testimonio espiritual. El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó una vez cómo el permanecer fiel durante una prueba le ayudó a crecer espiritualmente:



A pesar de que sufrí en ese entonces, ahora, al mirar hacia atrás, estoy agradecido de que no se me presentó una solución rápida al problema. El hecho de verme obligado a recurrir a la ayuda de Dios casi a diario durante un periodo de muchos años me enseñó realmente a orar y a recibir respuestas a la oración; y me enseñó de una manera muy práctica a tener fe en Dios. Llegué a conocer a mi Salvador y a mi Padre Celestial de una forma y a tal grado que no podría haber ocurrido de otra manera, o me hubiera llevado más tiempo lograrlo [...]. Aprendí a confiar en el Señor con todo mi corazón. Aprendí a caminar con Él día a día (“Acudir a Dios cada día”, *Liahona*, febrero de 2015, pág. 50)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué lecciones has aprendido o qué bendiciones has recibido al mantenerte fiel durante los tiempos de dificultad? ¿Cómo puede ayudarte este tipo de experiencias a acercarte a Jesucristo?

SECCIÓN 2

¿De qué maneras puedo ser bendecido y recibir poder al ejercer fe en Jesucristo?

Como se registra en Éter 12:7–22, Moroni citó ejemplos de personas que ejercieron la fe y fueron bendecidas con milagros, revelaciones, liberación, conversión y promesas. Al comentar sobre el hermano de Jared, quien movió el monte de Zerín mediante el poder del Señor, Moroni concluyó: “Y si él no hubiera tenido fe, el monte no se habría movido; por tanto, [el Señor obra] después que los hombres tienen fe” (Éter 12:30).

El presidente Russell M. Nelson enseñó:



La fe en Jesucristo nos impulsa a hacer cosas que de otro modo no haríamos. La fe que nos motiva a actuar, nos da más acceso a Su poder (véase “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 41).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Encuentra un pasaje o un relato en el Libro de Mormón que muestre a personas que recibieron ayuda divina después de ejercer fe en Jesucristo. Si deseas un par de ejemplos, podrías leer los siguientes:

Éter 6:2–12 (los Jareditas cruzan el mar en sus barcos).

1 Nefi 3:4–7; 4: 1–19 (Nefi vuelve a la casa de Labán. También podrías ver el video del Libro de Mormón “El Espíritu instruye a Nefi que mate a Labán (1 Nefi 4:1–19)” [3:35]).

Después de estudiar uno de estos pasajes o uno que tú hayas pensado, reflexiona sobre las siguientes preguntas y anota tus respuestas. Prepárate para compartir tus ideas en la clase.

1. ¿De qué manera esta persona o grupo de personas ejerció la fe en Jesucristo? ¿Qué bendiciones y poder divino les proporcionó el Señor después de que ejercieron fe en Él?
2. ¿Qué principios o prácticas puedes aprender de este relato? ¿Cómo puedes ponerlos en práctica en tu vida?

12:6]. No estoy hablando de “obediencia ciega” [véase Boyd K. Packer, “El libre albedrío y el autocontrol”, *Liahona*, julio de 1983, págs. 98–100], sino de una confianza meditada en el amor perfecto y en el tiempo perfecto del Señor (“Haced todo lo que Él os diga”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 99)



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puede estar pidiéndote el Señor que requiera que actúes con fe? ¿Cómo puedes demostrar tu confianza en Él mientras avanzas?



El élder L. Whitney Clayton, de la Presidencia de los Setenta, enseñó lo siguiente acerca de vivir por la fe:



Dios nos pide que persistamos a Su lado, que confiemos en Él y le sigamos. Nos ruega: “[N]o contendáis porque no veis”. Nos advierte que no debemos esperar respuestas fáciles o soluciones rápidas de los cielos. Las cosas funcionan cuando nos mantenemos firmes durante la “prueba de [nuestra] fe”, por muy dura que sea esa prueba de soportar o lenta que sea la respuesta en llegar [véase Éter

SECCIÓN 3

¿Qué necesito hacer para recibir o fortalecer mi testimonio personal del Libro de Mormón?

Después de la destrucción de la civilización nefita, Moroni quedó solo para completar el Libro de Mormón. Antes de sellar el registro, ofreció unas palabras de consejo y ánimo. Instó a los futuros lectores a acudir al Libro de Mormón con fe para poder recibir un testimonio personal del Espíritu Santo de que es verdadero.





Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee la invitación de Moroni en Moroni 10:3–5 y marca cómo podemos ejercer fe en Jesucristo y llegar a saber que el Libro de Mormón es verdadero.



Mientras servía como miembro del Cuórum de los Setenta, el élder Gene R. Cook explicó cómo el aceptar la invitación de Moroni es un acto de fe:



Observa la manera especial en la que recibimos respuestas de Dios: debemos “pedi[r] con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo” [Moroni 10:4]. Considera de nuevo las palabras “teniendo fe en Cristo”. Esto significa una importante condición mental. Tener fe en Cristo significa que aceptamos que existe un Dios; aceptamos que, a través del poder de Su Hijo Jesucristo, Dios puede responder a nuestra oración; y creemos que Dios puede manifestarnos la verdad. Salimos de nuestra posición neutral al ejercer así la fe en Cristo. ¡Nosotros actuamos! Aunque nuestra fe sea pequeña, hacemos como Alma enseñó: nosotros “ejercit[amos] un poco de fe, sí, aunque no sea más que un deseo de creer [que Dios

puede ayudarnos], deja[ndo] que este deseo obre en [nosotros]” (Alma 32:27) (“Moroni’s Promise”, *Ensign*, abril de 1994, pág. 14)



Anota tus ideas

Piensa cómo la invitación y la promesa de Moroni siguen el patrón de recibir un testimonio después de ejercer fe (véase Éter 12:6). ¿Cuál ha sido tu experiencia al recibir un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón? ¿Qué podrías hacer para obtener tu propio testimonio del Libro de Mormón o para profundizar el que ya tienes?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puede una prueba de fe mejorar mi vida?



En el discurso “La prueba de vuestra fe” (*Liahona*, noviembre de 2012, págs. 39–42), el élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los

Doce Apóstoles, analizó cómo el permanecer fieles durante la prueba de nuestra fe puede conducir al crecimiento espiritual.

¿Cuáles son algunas formas sencillas de actuar con fe en mi propia vida?

En el video “Fe pura y sencilla” (5:19), una joven comparte un milagro cotidiano que ocurrió después de ejercer fe.

En el video “Fogatas de fe” (3:25), el élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y otros

miembros de la Iglesia hablan sobre cómo la luz de la fe nos da fuerza, esperanza y paz.

¿Cómo puede cambiar mi vida el obtener y profundizar mi testimonio del Libro de Mormón?

Los siguientes recursos contienen relatos de personas cuyas vidas cambiaron al obtener un testimonio del Libro de Mormón o al confiar en él en tiempos difíciles:

- El artículo “Tu testimonio y el Libro de Mormón” (*Liahona*, septiembre de 2017):
 - Portia Marjorie J. Alvaro, “Aceptar el desafío de un profeta” (22)
 - “El libro me salvó la vida” (23)



LECCIÓN 27 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Fe, esperanza y caridad

El presidente Dieter F. Uchtdorf, quien sirvió en la Primera Presidencia, enseñó: “La fe, la esperanza y la caridad se complementan entre sí; a medida que una crece, la otra también lo hace [...]. Las tres cualidades: fe, esperanza y caridad, trabajan juntas fundadas en la verdad y en la luz del Evangelio restaurado de Jesucristo y nos guían para que abundemos en buenas obras [véase Alma 7:24]” (“El poder infinito de la esperanza”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 23, 24; véase Moroni 10:20). Al estudiar este material, considera qué puedes hacer para incorporar de manera más plena estos atributos divinos a tu vida.

SECCIÓN 1

¿Cómo mi fe en Jesucristo influye en mi esperanza?

Luego de la destrucción de la civilización nefita, Moroni quedó solo para terminar el Libro de Mormón. También agregó algunas enseñanzas de su padre, Mormón, que incluían un sermón en cuanto a las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad (véase Moroni 7:1).





Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Moroni 7:33, 38, 40–43 y busca lo que enseñó Mormón sobre la relación que hay entre la fe y la esperanza.

El presidente M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó en cuanto a la relación que hay entre la fe y la esperanza:



... [L]a fe en el Señor Jesucristo —la fe verdadera, inalterable y profundamente arraigada en el alma— es un poder que no puede pasarse por alto en el universo. Puede llegar a ser una fuerza que produzca milagros, o puede ser una fuente de energía interior por medio de la cual encontremos paz, consuelo y la fortaleza para sobreponernos.

A medida que pongamos en práctica nuestra fe y confianza, nacerá la esperanza. La esperanza nace de la fe y da significado y propósito a todo lo que hacemos. Puede darnos incluso la tranquilidad que nos haga falta para vivir felices en un mundo que está maduro en la iniquidad, la calamidad y la injusticia (véase “El gozo de la esperanza hecha realidad”, *Liahona*, enero de 1993, págs. 36–37).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué bendiciones han llegado a tu vida o podrían llegar a medida que centres tu fe y esperanza en Jesucristo?

SECCIÓN 2

¿Cómo puedo incrementar mi capacidad para tener esperanza?

Cuando Moroni compendió el registro de los Jareditas, incluyó las enseñanzas del profeta Éter en cuanto a la fe. Entonces relató muchos milagros que ocurrieron mediante la fe en Jesucristo (véase Éter 12:3–22). Moroni explicó que “... la fe es las cosas que se esperan y no se ven” (versículo 6).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Éter 12:4, 32 y considera qué puedes esperar al ejercer fe en Dios.

El presidente Uchtdorf dijo lo siguiente en cuanto al poder infinito de la esperanza:



La esperanza es un don del Espíritu [véase Moroni 8:26]; tenemos la esperanza de que, por medio de la expiación de Jesucristo y del poder de Su resurrección, seremos levantados a vida eterna debido a nuestra fe en el Salvador [véase Moroni 7:41]. Esta clase de esperanza es tanto un principio de promesa al igual que un mandamiento [véase Colosenses 1:21–23] y, como con todos los mandamientos, tenemos la responsabilidad de hacerla una parte activa de nuestra vida y superar la tentación de perder la esperanza. La esperanza en el misericordioso plan de felicidad de nuestro Padre Celestial conduce a la paz [véase Romanos 15:13], a

la misericordia [véase Salmos 33:22], al gozo [véase Romanos 12:12] y a la alegría [véase Proverbios 10:28]. La esperanza de salvación es semejante a un yelmo protector [véase 1 Tesalonicenses 5:8]; es el fundamento de nuestra fe [véanse Hebreos 11:1; Moroni 7:40] y el ancla de nuestra alma [véanse Hebreos 6:19; Éter 12:4] (“El poder infinito de la esperanza”, págs. 21–22).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿Qué puedes hacer para que la esperanza sea una parte más activa de tu vida cotidiana?

SECCIÓN 3

¿Qué efecto puede tener la caridad en mi relación con otras personas y con Jesucristo?

Luego de analizar la fe y la esperanza, Mormón concluyó su sermón centrándose en la caridad o “... el amor puro de Cristo” (Moroni 7:47).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Moroni 7:43–48 y considera marcar las palabras o frases que definan o describan la caridad.

La presidenta Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, señaló:



Jesucristo es la perfecta personificación de la caridad. Su ofrecimiento premortal para ser nuestro Salvador, Sus interacciones a lo largo de Su vida mortal, Su don supremo de la Expiación y Sus esfuerzos constantes para llevarnos de regreso a nuestro Padre Celestial son las máximas expresiones de caridad. Él

funciona con una meta singular: el amor por Su Padre expresado a través de Su amor por cada uno de nosotros [...].

Testifico que al seguir el ejemplo perfecto de Él, podemos recibir el don de la caridad, que nos traerá gran alegría en esta vida y la bendición prometida de la vida eterna con nuestro Padre Celestial (“Traeré la luz del Evangelio a mi hogar”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 6, 9).



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en un par de ejemplos de cómo Jesucristo es “la perfecta personificación de la caridad”. Busca los relatos de los ejemplos en las Escrituras y prepárate para hablar al menos de uno de los ejemplos con tu clase.



Al pensar en el ejemplo del Salvador, considera dónde verías la caridad en tu vida cotidiana. El presidente Thomas S. Monson enseñó:



Tengo en mente la caridad que nos impele a ponernos en el lugar de los demás, a ser compasivos y misericordiosos, no solo en tiempos de enfermedad, aflicción y tribulación, sino también en tiempos de debilidad o error de parte de otras personas.

Hay una gran necesidad de la caridad que presta atención a quienes pasan inadvertidos, que da esperanza a quienes están

desalentados y que brinda ayuda a quienes están afligidos. La verdadera caridad es el amor en acción. La necesidad de la caridad está en todas partes.

Se necesita la caridad que rehúsa hallar satisfacción al oír o repetir los relatos sobre infortunios que sobrevienen a otras personas, a menos que al hacerlo el desafortunado pueda beneficiarse. El educador y político estadounidense Horace Mann dijo una vez: “Compadecerse de la tribulación es meramente humano; aliviarla es divino” [Horace Mann, *Lectures on Education*, 1845, pág. 297].

La caridad es tener paciencia con alguien que nos ha defraudado. Es resistir el impulso de ofenderse con facilidad. Es aceptar las debilidades y los defectos. Es aceptar a las personas como realmente son. Es ver, más que las apariencias físicas, los atributos que no empalidecerán con el tiempo. Es resistir el impulso de categorizar a otras personas (“La caridad nunca deja de ser”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 124).



Anota tus ideas

¿Qué puedes hacer para buscar más fervientemente el don de la caridad y desarrollar amor cristiano por los demás? ¿Quién necesita sentir

el amor del Salvador por medio de ti? ¿Qué puedes hacer para ayudar a esa persona a sentir Su amor?

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cómo puede sostenerme la esperanza en tiempos difíciles?

En el video “La esperanza de una madre” (3:05), el presidente Uchtdorf comparte una historia de cómo su madre venció el temor con esperanza y fe.



En su discurso “La razón de nuestra esperanza” (*Liahona*, noviembre de 2014, págs. 6–8), el presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que gracias a Jesucristo, podemos tener esperanza en toda circunstancia.

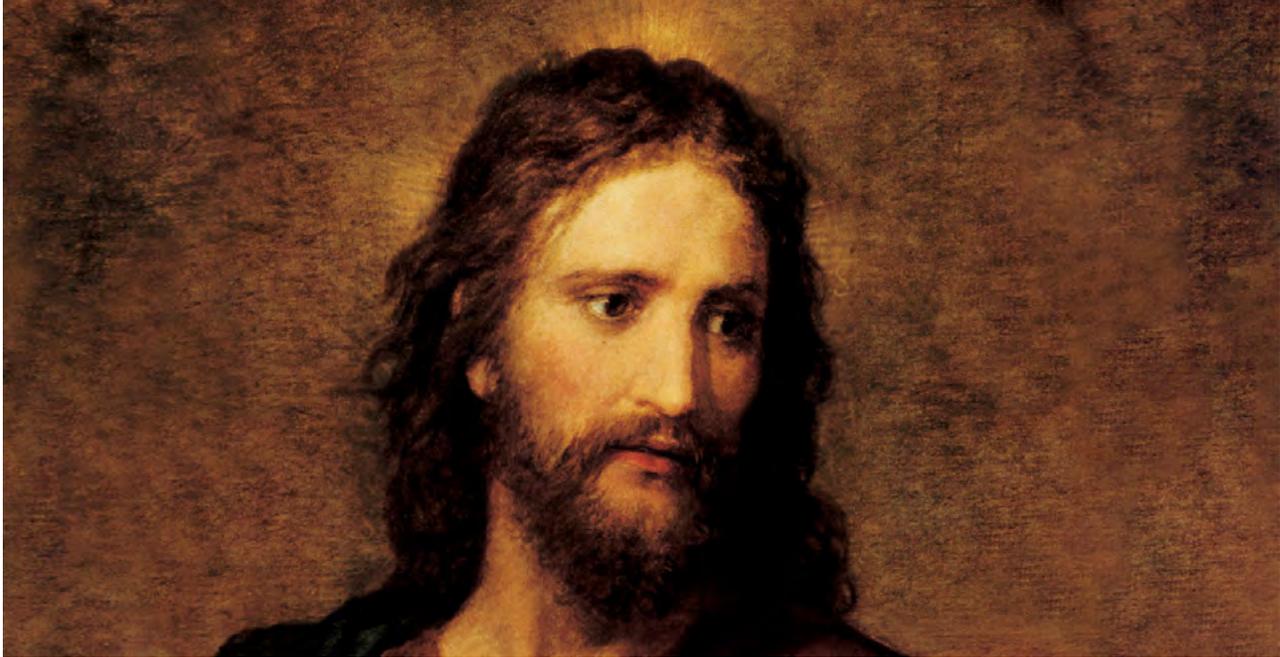
¿Qué puedo hacer para desarrollar más caridad en mis relaciones con otras personas?



En su discurso “Escojamos la caridad: la buena parte” (véase *Liahona*, noviembre de 2003, págs. 104–106), la presidenta Bonnie D. Parkin, quien sirvió como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó que debemos “... no solo [amarnos] más un[o]s a otr[o]s, sino [que debemos amarnos] con *más* intensidad” (página 106).

¿Cómo puede la caridad marcar la diferencia en la vida de una persona?

El video “Sentado en la banca: Reflexiones sobre la prevención del suicidio” (6:42) muestra que en ocasiones la herramienta más poderosa para ayudar a alguien es simplemente ofrecerle nuestra amistad y palabras de amor y aliento.



LECCIÓN 28 — MATERIAL DE PREPARACIÓN PARA LA CLASE

Venid a Cristo

El presidente Russell M. Nelson declaró: “... el estudio del Libro de Mormón es más satisfactorio cuando el lector se concentra en el objetivo principal del libro, que es testificar de Jesucristo. En comparación, todos los otros asuntos son secundarios” (“Un testimonio del Libro de Mormón”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 82). ¿De qué manera te ha ayudado el estudio del Libro de Mormón a acercarte más a Jesucristo? Al estudiar, pregúntate qué puedes hacer para acercarte más a Él.

SECCIÓN 1

¿A qué poder tengo derecho si establezco mi fundamento en Jesucristo?

Para el año 30 d. C., los nefitas “habían caído en un estado de incredulidad y terrible iniquidad” y estaban “madurando para la destrucción” (Helamán 4:25; 5:2). Fastidiado por la iniquidad del pueblo, Nefi renunció al asiento judicial y, junto con su hermano Lehi, se dedicó el resto de su vida a predicar el Evangelio (véase Helamán 5:4). Antes de partir

a su misión, recordaron el importante consejo que habían recibido de su padre, Helamán.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Helamán 5:9–12 y busca lo que Helamán enseñó a sus hijos sobre la necesidad de edificar sus vidas sobre el fundamento de Jesucristo.



Medita a fin de prepararte para la clase

Helamán describió los desafíos de la vida usando la imagen de las tormentas. ¿A qué tormentas te enfrentas en las que podrías necesitar la ayuda del Señor?

Mientras prestaba servicio en la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, la hermana Sheri L. Dew enseñó por qué Jesucristo es nuestro único fundamento seguro.



Cuando solo cuenta con sus propias habilidades, el hombre natural sucumbe ante Satanás (véase Mosíah 3:19), quien abandona a su víctima una vez que la aparta del sendero estrecho y angosto. Pero el Salvador guiará a aquellos que lo sigan por *todo* el sendero a casa [...].

El Señor conoce el camino porque Él es el camino y es nuestra única oportunidad para salir triunfantes de esta experiencia terrenal. Su expiación pone a nuestro alcance todo el poder, la paz, luz y fortaleza que necesitamos para hacer frente a los desafíos de la vida, los que varían desde nuestros propios errores y pecados, hasta las tribulaciones sobre las que no tenemos control alguno pero que nos causan dolor [...].

Él prometió que, si edificamos nuestra vida sobre Su roca, el diablo no tendrá poder sobre nosotros [véase Helamán 5:12]. Y Él ha prometido que nunca nos dejará o desampará [véase Hebreos 13:5]. Simplemente no hay nadie que se le compare, ni en dedicación, ni en poder ni en amor. Él es nuestra única oportunidad (véase “Nuestra única oportunidad”, *Liahona*, julio de 1999, págs. 77–78).



Medita a fin de prepararte para la clase

¿De qué manera el edificar tu fundamento en Jesucristo te ha ayudado a resistir las tormentas que han llegado a tu vida?

SECCIÓN 2

¿Qué puedo hacer para venir a Jesucristo?

En el capítulo final del Libro de Mormón, Moroni invita a todas las personas a venir a Jesucristo.



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Moroni 10:30, 32–33 para averiguar lo que Moroni dijo que obtendremos de nuestra elección de venir a Jesucristo.

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó lo que significa “venir a Cristo” (Moroni 10:30, 32):



Venir a Cristo es una abreviación, un modo de describir en tres palabras el Plan de Salvación. Significa obtener los frutos de Su expiación y Su resurrección; en última instancia, la

vida eterna. La vida eterna depende del uso de nuestro albedrío moral, pero únicamente es posible mediante la gracia de Jesucristo. Venir a Él significa hacer lo necesario para obtener los beneficios de esa gracia: el poder que absuelve, santificador, transformador y redentor de Su sacrificio infinito y expiatorio (véase “Por qué compartimos el Evangelio”, *Liahona*, agosto de 2014, pág. 31).



El presidente Tad R. Callister, que sirvió como Presidente General de la Escuela Dominical, explicó la gracia del Señor de esta manera:



Por causa de Su expiación, el Salvador posee poderes habilitadores, llamados en ocasiones gracia [véase “Gracia”, Guía para el Estudio de las Escrituras scriptures.ChurchofJesusChrist.org], que nos puede ayudar a superar nuestras debilidades e imperfecciones y, de ese modo, ayudarnos en nuestro proceso de llegar a ser más como Él.

Moroni enseñó: “Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él [...] para que por su gracia seáis perfectos en Cristo” [Moroni 10:32]. Parece haber al menos dos canales o medios por los cuales podemos valernos de esos poderes habilitadores que nos pueden refinar, e incluso perfeccionar.

Primero, las ordenanzas de salvación [...]. A veces, podemos pensar en las ordenanzas como una lista de verificación, necesarias

para la exaltación; pero en verdad, cada una da acceso a un poder divino que nos ayuda a llegar a ser más como Cristo [...].

Un segundo canal para acceder a los poderes habilitadores son los dones del Espíritu. Debido a la expiación de Cristo, podemos recibir el don del Espíritu Santo junto con Sus dones espirituales correspondientes. Esos dones son atributos de la divinidad; por tanto, cada vez que adquirimos un don del Espíritu, llegamos a ser más como Dios (“La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 87).



Medita a fin de prepararte para la clase

Piensa en lo que puedes lograr, con el poder habilitador del Señor o la gracia. ¿Qué estás haciendo para propiciar que la gracia del Señor y Su ayuda estén en tu vida?

SECCIÓN 3

¿De qué manera te ha acercado el Libro de Mormón a Jesucristo y cómo te ha ayudado a mantenerte fiel a Él?

Cuando Moroni compendió el registro Jaredita que ahora forma parte del Libro de Mormón, expresó su preocupación de que los futuros lectores “se burlar[a]n de estas cosas, debido a nuestra debilidad en escribir” (Éter 12:23). El Señor consoló a Moroni declarando: “Mi gracia es suficiente para los mansos, para que no saquen provecho de vuestra debilidad” (Éter 12:26). Seguidamente, Moroni oró por los gentiles, testificó que había visto a Jesús y extendió una importante invitación a todos los que al final leyeran el Libro de Mormón (véase Éter 12:36-41).



Estudia a fin de prepararte para la clase

Lee Éter 12:41 y considera cómo has respondido a la invitación de Moroni durante este curso.



Anota tus ideas

Al prepararte para la última clase, piensa en cómo te ha ayudado el estudio del Libro de Mormón a venir a Cristo y volverte más semejante a Él. Recuerda los pensamientos, los sentimientos, las impresiones y las experiencias específicas que hayan aumentado tu testimonio y profundizado tu conversión. Anota tus ideas.

Para prepararte para el último día de clase, selecciona y completa una de las siguientes actividades:

Opción 1: Selecciona un pasaje o enseñanza del Libro de Mormón que haya sido especialmente poderoso para ayudarte a venir a Cristo y anota cómo ha influido en ti.

Opción 2: Identifica a una persona del Libro de Mormón cuyo ejemplo te haya ayudado a entender mejor lo que significa venir a Cristo y registra lo que has aprendido.

Opción 3: Medita en el modo en que tu reciente estudio del Libro de Mormón te ha inspirado a venir a Cristo. Anota cómo ha aumentado tu testimonio y cómo se ha fortalecido tu conversión al Salvador.

Después de anotar tus pensamientos y sentimientos, considera en oración quiénes podrían ser bendecidos por lo que has escrito y compártelo con ellos. Prepárate también para compartir tus pensamientos en clase.

¿Deseas saber más? (Opcional)

¿Cuáles fueron las últimas palabras de Moroni en el Libro de Mormón?

El video del Libro de Mormón: “Moroni invita a todos a venir a Cristo (Mormón 8–9; Moroni 1, 10; Portada)” (8:49) ofrece un relato de las últimas palabras de Moroni antes de depositar las planchas en el Cerro Cumorah.

¿Dónde puedo aprender más respecto a edificar sobre el fundamento de Jesucristo?

En el video “Torbellinos espirituales” (2:24), el élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, explica cómo el edificar nuestra vida sobre el fundamento de Jesucristo puede ayudarnos a resistir los torbellinos espirituales que enfrentaremos.

¿Cómo puedo hacer que venir a Cristo sea parte de mi vida cotidiana?



En el discurso “Las cosas destrozadas pueden repararse” (*Liahona*, mayo de 2006, págs. 69–71), el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, respondió a la pregunta: “¿Cómo puede uno ‘venir a Cristo?’”.

El video musical “Venid a Cristo” (4:48) comparte el mensaje de que, si colocamos a Cristo en el centro de nuestra vida, siempre podemos encontrar esperanza.



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



4 02174 30002 1

17430 002